

UN COMENTARIO SOBRE MARCOS

J. W. McGarvey



Comentarios Bíblicos El Expositor

EL COMENTARIO AL NUEVO TESTAMENTO



Vol.2 Marcos

Por J. W. McGarvey

**Gospel Light Publishing Company
Delight, Arkansas**

**Ingresado de acuerdo con las Leyes del
Congreso en el año 1875 por**

CHASE & HALL

**En la Oficina del Bibliotecario del Congreso
en Washington**

Foto de Portada:

Vista área del **Mar de Galilea** sobre cuyas costas estuvieron los antiguos pueblos donde Jesús ejerció su ministerio por un espacio de 18 meses durante su establecimiento en Galilea. Llamado también Lago Kinneret o Lago de Genesaret.

Foto por Eyal Asaf en 2021.

**Primera Edición en Español
por Armando Ramírez
(Marzo 2026)**

**Sitio Web para la Publicación Electrónica de este
Comentario:**

<http://www.elexpositorpublica.com>

**Todas las Citas de la Biblia vienen de la Versión
Castellana Reina-Valera 1960 a menos que se
indique lo Contrario.**



— El Traductor y Publicador al Español
Armando Ramírez
(Marzo de 2026)
Correo Electrónico:
Armandokattan70@gmail.com

Tabla de Contenidos:

Tabla de Contenidos	5
Introducción	7
Prefacio al Español.....	19
Capítulo 1	21
Capítulo 2	43
Capítulo 3	51
Capítulo 4	63
Capítulo 5	75
Capítulo 6	93
Capítulo 7	109
Capítulo 8	119
Capítulo 9	129
Capítulo 10.....	147
Capítulo 11	165
Capítulo 12	175
Capítulo 13.....	187
Capítulo 14.....	199
Capítulo 15	215
Capítulo 16.....	227
La Autenticidad de Marcos 16:9-20.....	251

INTRODUCCIÓN AL EVANGELIO DE MARCOS

1. La Autoría

Si transcribiéramos de nuestra Introducción al libro de Mateo lo que hemos escrito sobre su autoría, casi cada palabra sería igualmente apropiada para el libro de Marcos. Existe la misma uniformidad en el testimonio de los primeros escritores; la misma ausencia de duda entre los eruditos antiguos y modernos; la misma improbabilidad de que la autoría se haya atribuido en la antigüedad a la persona equivocada, y la misma o incluso mayor certeza de que, si los primeros Cristianos hubieran atribuido una autoría ficticia al libro, esta se habría atribuido a alguien con mayor credibilidad y, por lo tanto, a la reverencia de los discípulos.

Sin duda, se habría atribuido a alguno de los apóstoles. Solicitamos al lector que reexamine la primera sección de nuestra introducción a Mateo y suponga que todo lo que hay en Mateo sobre los puntos recién enumerados se refiere a “Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos”. Entonces comprenderá la fuerza de la prueba de que Marcos es el autor del libro que lleva su nombre.

2. Las Cualificaciones del Escritor

Marcos no fue apóstol, tampoco hay pruebas de que en algún momento fuera asistente personal de Jesús. Por lo tanto, no fue un testigo presencial de las escenas que describe, al menos de la mayor parte. En este aspecto, era como Lucas (Luc.1:2), pero diferente de Mateo y Juan.

Este hecho, unido a que en ninguna parte se menciona expresamente que Marcos fuera un hombre inspirado, ha dado relevancia a la cuestión de si estaba capacitado para escribir un relato infalible de los incidentes de la vida de Jesús. Para un juicio correcto sobre esta cuestión, debemos considerar, primero, sus oportunidades naturales para obtener información y, segundo, las evidencias de su inspiración.

1. Juan Marcos era hijo de una mujer llamada María, quien era una discípula prominente en la ciudad de Jerusalén al tiempo de la muerte de Jacobo y el encarcelamiento de Pedro, y cuya vivienda en esa ciudad era un conocido lugar de reunión para los discípulos. Todo esto se desprende del incidente registrado en Hechos 12:12-17. La casa era tan conocida como lugar de reunión para los hermanos, que cuando Pedro fue liberado de la prisión por el ángel, aunque era de media noche, se dirigió allí de inmediato para dar aviso de su liberación y avisar a Jacobo, que aún estaba con vida, y a otros hermanos principales. María también era hermana de Bernabé (Col. 4:10); este hecho la haría en sí mismo bastante notable, pues Bernabé se convirtió desde muy temprano en uno de los hombres más destacados de la Iglesia de Jerusalén. (Véase Hechos 4:36, 37; 9:26, 27; 11:22-24).

La propiedad que Bernabé poseía en la isla de Chipre, y que vendió para beneficio de los pobres, apunta a la probabilidad de que su hermana María, además de tener una residencia en Jerusalén, poseyera otras propiedades. Hay indicios de que era una viuda de buena posición económica, hospitalaria y con una estrecha relación con los apóstoles y los demás líderes de la Iglesia en Jerusalén.

De este modo, parece que desde el comienzo mismo de la Iglesia, si no durante la vida de Jesús, Juan Marcos disfrutó de la compañía de los apóstoles en su propia casa, donde sus conversaciones entre ellos y con amigos inquisitivos debieron perfeccionar el conocimiento de Jesús que, al igual que las masas del pueblo, adquirió al escuchar sus discursos diarios en el atrio del templo. Si hubiera sido, entonces, un joven común y ordinario, con disposición para recordar hechos y registrarlos, podría haber escrito a partir de lo que escuchó relatar a los testigos inspirados, un relato que solo habría sido falible en la medida en que empleó sus propias palabras en lugar de las de ellos.

Además de estas oportunidades, Marcos pasó algunos años en íntima relación con Pablo y Bernabé, trabajando como su «ministro» o asistente (Hech. 12:25; 13:5; 15:37-39); posteriormente, se asoció de manera similar con Pedro (1 Ped. 5:13); y luego de nuevo con Pablo (Col 4:10; 2 Tim 4:11).

Durante estas asociaciones, Marcos debió haber escuchado a los predicadores inspirados, al predicar a diferentes comunidades e individuos, repasar cientos de veces los acontecimientos más importantes de la vida de Jesús; y debió haber sido un oyente sumamente distraído, si estos acontecimientos, en el mismo lenguaje de los apóstoles,

no se le quedaron grabados indeleblemente en la memoria.

Es imposible, entonces, que Marcos haya disfrutado de mejores oportunidades naturales que las que tuvo, excepto por haber tenido, además de estas, la oportunidad de presenciar personalmente los acontecimientos de los que escribe. Bien podría haber dicho junto a Lucas: “Puesto que muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido certísimamente, tal como nos las enseñaron los que desde el principio lo vieron con sus ojos, y fueron ministros de la palabra, me ha parecido también a mí, después de haberlo investigado con diligencia todas las cosas desde su origen,” (Lucas 1:1-3).

Quienes, se inclinan a considerar las narraciones del evangelio como meros registros no inspirados, no deberían restarle credibilidad a la narración de Marcos por su falta de información; pues sin duda ningún escritor no inspirado tuvo mejores medios para investigar con total precisión sobre los eventos de los que no fue testigo ocular.

2. Como ya hemos insinuado, no existe una declaración expresa en las Escrituras que indique que Marcos fuera un hombre inspirado; sin embargo, varios hechos nos llevan a concluir que sí lo fue. En primer lugar, era costumbre de los apóstoles impartir dones espirituales a hombres prominentes de las Iglesias, especialmente a sus compañeros de viaje y colaboradores. De este modo, Felipe, Bernabé, Simeón, Lucio, Manaén, Silas, Judas y Timoteo gozaron de dones milagrosos (Hechos 8:6; 13:1; 15:32; 2 Tim. 1:6); y personas de las Iglesias de Samaria, Éfeso, Corinto, Roma, Galacia, etc., gozaron de dones similares (Hechos 8:14-17; 19:6; 1 Cor. 1:4-7; Rom. 15:14; Gál.3:5). Ahora bien, suponer que Marcos,

quien en diferentes momentos y durante muchos años fue compañero y colaborador de dos apóstoles, fue ignorado en la distribución de estos dones, sería injustificable e incluso absurdo. En Segundo lugar, existen pruebas de que Marcos era considerado especialmente apto para labores que solían ser realizadas por hombres con dones milagrosos.

Fue elegido por Pablo y Bernabé como su ayudante en su primer viaje entre los Gentiles (Hechos 12:25; 13:5); y aunque en su segundo viaje Pablo declinó su compañía, Bernabé lo prefirió y se separó de Pablo en lugar de separarse de Marcos (15:36-39). Posteriormente, Pablo lo envió a importantes misiones entre las Iglesias (Col. 4:10); y fue llamado por Pablo durante el último encarcelamiento de este último, porque le era útil para el ministerio (2 Tim. 4:11).

Finalmente, si una tradición preservada por Papías, quien escribió en la primera mitad del siglo II, tiene algún fundamento en la realidad, el apóstol Pedro tuvo alguna conexión con la obra de Marcos en la preparación de su evangelio, y es altamente improbable que le hubiera permitido emprender tal obra sin impartirle el Espíritu Santo si no hubiera estado ya dotado de los dones requeridos. *

A partir de estas consideraciones, creemos que no cabe duda razonable de que, además del libre y prolongado acceso de Marcos a fuentes de información originales e

* Las palabras de Papías, citadas por Eusebio, son las siguientes: «Esto también dijo el anciano (Juan): Marcos, siendo el intérprete de Pedro, escribió exactamente todo lo que recordaba, pero no en el orden en que Cristo lo dijo o lo hizo; pues no era ni oyente ni seguidor del Señor, sino que posteriormente, como dije yo (Papías), fue «seguidor de Pedro». Véase el *Diccionario Smith*, Artículo. *Marcos*; y sobre el valor de esta y otras afirmaciones tradicionales similares, consulte la Introducción a Marcos de Alford, Sección II.

infalibles, gozó de una ayuda directa del Espíritu Santo que debió protegerlo absolutamente de errores de todo tipo en la composición de su narrativa.

3. Las Características de la Narrativa

La narrativa de Marcos se distingue de la de Mateo, a la que se asemeja más que a la de Lucas o Juan, por varias peculiaridades sorprendentes, entre las que mencionamos las siguientes:

1. Mientras que Mateo comienza con la genealogía de Jesús, con la intención de mostrar que era hijo de Abraham por medio de David, y continúa con un breve relato de su infancia, Marcos, omitiendo todo lo tratado en los dos primeros capítulos de Mateo, anuncia a Jesús inmediatamente como el Cristo, el Hijo de Dios (1:1), y toca apresuradamente el ministerio de Juan y la tentación de Jesús, y entra en su tema principal con el comienzo del ministerio en Galilea. También omite otros pasajes de la historia que Mateo trata con considerable extensión, como el Sermón del Monte, la denuncia de los Escribas y Fariseos que se encuentra en el capítulo 23 de Mateo, y el discurso profético que se encuentra en el capítulo 25.

2. En su tratamiento del material común a él y a Mateo, es, en general, más breve, pero a veces mucho más elaborado; y su organización del tema suele ser muy diferente.

Para una ilustración de la diferencia en la organización, remitimos al lector a la nota titulada "*La Diferencia Con Mateo*", al final del primer capítulo. Su tratamiento más elaborado de algunos pasajes se debe a su peculiar

tratamiento del argumento basado en los milagros. Mientras que Mateo menciona un mayor número, Marcos selecciona los más impactantes y los describe con mayor minuciosidad. Véase *El Argumento* al final de la Sección V, Parte I.

3. En las partes donde el tema de las dos narraciones es el mismo, se observa constantemente una identidad de pensamiento acompañada de variedad de expresiones, y especialmente de un estilo más gráfico, lo que demuestra claramente que Marcos es un escritor independiente, incluso en aquellos pasajes que se han considerado erróneamente como extractos de Mateo. Ejemplos notables de esto se señalan en las notas de 1:16-20; 2:19-22.

4. Otra peculiaridad que hemos mencionado con frecuencia en las notas es la de seleccionar, de un grupo de personas que actúan en una escena determinada, o de un grupo de milagros realizados en una ocasión dada, uno solo que se describe en particular, mientras que no se dice nada en absoluto de los demás. Para referencias a muchos ejemplos de este tipo, véase la nota de 11:2.

Todas estas peculiaridades se combinan para demostrar lo que ahora creen casi universalmente los críticos: que la narración de Marcos no es un resumen, como algunos han pensado, de la de Mateo y Lucas; Tampoco son, como otros han creído, ampliaciones del manuscrito de Marcos. Cada uno, evidentemente, escribió sin haber visto siquiera el manuscrito de ninguno de los otros dos.

4. Las Aparentes Discrepancias

En muchos pasajes donde Marcos trata temas comunes

a él y a los demás historiadores, existen diversas discrepancias, consideradas por algunos como contradicciones irreconciliables. Cada una de estas, consideradas dignas de mención, se ha abordado en el cuerpo de las notas, y creemos que se demuestra que ninguna de ellas presenta una contradicción real. Las mencionamos aquí debido al argumento que se ha basado en ellas para refutar la inspiración plenaria de los escritores.

Se ha argumentado que si el Espíritu Santo guiara a los escritores inspirados no solo en los pensamientos que debían expresar, sino también en la elección de sus palabras, no existirían estas discrepancias, sino que el mismo pensamiento se expresaría siempre con aproximadamente las mismas palabras.

De hecho, se argumenta que, bajo esta suposición, deberíamos encontrar un estilo uniforme que impregna los escritos de todos los hombres inspirados, dado que no fueron ellos, sino el Espíritu Santo, quien habló y escribió. Pero todo este razonamiento es falaz en dos aspectos: Primero, al suponer que el Espíritu Santo no quiso o no pudo variar su estilo para adaptarse a la organización mental peculiar de cada escritor; y Segundo, al suponer que no existe un estilo común a todos los escritores de la Historia Sagrada. Ambas suposiciones son ilógicas, y la última se contradice con los hechos.

Existen características de estilo comunes a todos los escritores históricos, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, que los distinguen de todos los historiadores no inspirados y que marcan su estilo como el del Espíritu Santo.

No podemos desarrollar esta proposición aquí, pero mencionamos, en primer lugar, la forma puramente dramática en que describen el carácter de los hombres, permitiéndoles actuar sin una sola palabra de comentario, sin una expresión de aprobación o desaprobación por parte del historiador, y completamente sin esos intentos de análisis del carácter que todos los demás historiadores han considerado indispensables.

En Segundo lugar, la imparcialidad sin igual con la que registran los hechos, hablando con la misma discreción tanto de los pecados e insensateces de sus propios amigos como de las acciones más crueles de sus enemigos; con la misma libertad, por ejemplo, de la negación de Pedro como de la malicia y crueldad del sumo sacerdote. En Tercer lugar, la calma imperturbable, la absoluta libertad de pasión, con la que se desenvuelven en la historia, relatando con la misma aparente indiferencia los acontecimientos más maravillosos y emocionantes como los más triviales.

Los sufrimientos finales de Jesús, por ejemplo, se describen con tanta serenidad como el hecho de sentarse en la barca de Pedro para dirigirse a la gente. Esta característica de los historiadores inspirados ha sido notada por todo lector atento del volumen sagrado, y establece inequívocamente la autoría primaria en Él.

Quien ve con igual ojo, como Dios de todo,
a un héroe perecer, o a un gorrión caer;
átomos o sistemas arrojados a la ruina,
y ahora una burbuja estalla, y ahora un mundo”.

Para otras especificaciones del estilo peculiar de los

escritores inspirados, remitimos al lector al reciente y admirable volumen de conferencias de Henry Rogers sobre *El Origen Sobrehumano de la Biblia*, y especialmente a las conferencias 6 y 7.

Como era deseable que la Biblia tocara cada fibra sensible del alma humana, era necesario que la presentación de la verdad se caracterizara por una gran diversidad de estilos. Si bien preserva, como lo hace, las características que la distinguen como divina, Dios ha decidido sabiamente, para asegurar la variedad necesaria, que varias partes fueran escritas por hombres de gran diversidad de peculiaridades mentales, y que cada uno de ellos dejara la huella de su propio estilo de pensamiento y expresión en su composición.

Así como la luz del sol, al atravesar una vidriera, adquiere los múltiples matices del vitral, permitiendo que cada panel imparta su propio color particular y los difunda en deliciosa armonía sobre los objetos interiores, así también la verdad que descendió del cielo pudo pasar por las mentes de muchos hombres antes de llegar a la página escrita, llevando consigo la huella de cada uno sin cambiar de la verdad al error. Solo de esta manera se pueden explicar todas las peculiaridades de este libro de libros.

4. El Propósito para el que Escribió

Creemos que no existen pruebas concluyentes de que Marcos dirigiera su narrativa a un grupo específico de lectores. De su omisión de la genealogía de Jesús y de todas las referencias a las profecías cumplidas durante su vida (véase la nota sobre 15:28), se infiere que, como Mateo, no escribió específicamente para lectores Judíos; pero las

pruebas que se suelen utilizar para demostrar que escribió especialmente para Gentiles son, en nuestra opinión, inconcluyentes.

Es verdad que traduce al Griego algunos términos Hebreos o Arameos que emplea, pero Mateo hace lo mismo casi con la misma frecuencia, y la única razón aparente por la que Marcos lo hace con mayor frecuencia es porque introduce dos palabras más que Mateo que requieren traducción. (Compárese con Marcos 5:41; 5:11, 34; 15:22, 34, con Mateo 1:23; 17:33, 46).

Sin embargo, en ninguno de los dos escritores esto debe considerarse como una adaptación para los lectores Gentiles, pues estaban escribiendo en Griego, y no es más que una conformidad con una regla ordinaria de composición que los términos extranjeros introducidos sean acompañados de una traducción. Además, tanto los Judíos como los Gentiles de esa época rara vez leían otro idioma que el Griego.

El argumento a favor de la proposición de que Marcos escribió especialmente para los lectores Gentiles, depende, cuando se enuncia de manera justa, de nada más que el hecho de que en un caso (7:3, 4) explica una costumbre que los Judíos, al menos los que residían en Palestina, entendían bien. Pero esto solo muestra que no era desconsiderado con sus lectores Gentiles, no que escribiera con especial referencia a ellos. (Sobre otro pasaje que se supone tiene relación con la cuestión, véase la nota sobre 13:3).

Concluyo que aunque Mateo escribió especialmente para los Judíos y Lucas especialmente para los Gentiles, Marcos, cuyas labores evangélicas se habían dividido entre las dos

clases, escribió sin especial referencia a ninguno de los dos, pero con ambas clases constantemente en mente.

PREFACIO A LA PRIMERA VERSION EN ESPAÑOL

Considerado el más primitivo de los 4 evangelios, el Evangelio según Marcos es fechado por los eruditos en los años 50 del primer siglo.

Su autoría se atribuye a Juan “el que tenía por sobrenombre Marcos” (Hech.12:12). Aunque es abrumador el testimonio externo a favor de Juan Marcos entre los autores patrísticos (Papias, Orígenes, Justino Mártir, Tertuliano, Eusebio y Clemente de Alejandría), Ireneo cerca del año 180 d. C. parece dar el testimonio más específico al escribir:

Una vez que murieron [Pedro y Pablo], Marcos, discípulo e intérprete de Pedro, también nos transmitió por escrito la predicación de Pedro.... Por eso Marcos, intérprete y compañero de Pedro, comienza a escribir su Evangelio de esta manera... (*Contra los Herejes*, 1:1; 3:1)

La estrecha y prolongada asociación que Juan Marcos sostuvo con el apóstol Pedro (cf. 1 Ped.5:13), parece ser descrita por Ireneo como “un intérprete”. Sabemos que en la casa de su madre, María (Hech.12:12), la Iglesia primitiva en Jerusalén se reunieron para la adoración por un largo tiempo. Más tarde, Juan se convirtió en “ayudante” de Pablo y Bernabé en su primer viaje (Hech.13:5). Marcos también era sobrino de Bernabé (Col.4:10) con quién viajó a Chipre, después del desacuerdo entre los apóstoles (Hech.15:37-41). Toda esta asociación de Marcos con los Apóstoles y otros discípulos le facultaron y le proveyeron informaciones para escribir el evangelio que lleva su nombre. Su plan esta claro,

a diferencia de Mateo o Lucas, él no se detiene en describir la genealogía de Jesús, la historia de su nacimiento o infancia, Sino procede rápidamente a mostrar que Jesus es el Hijo de Dios (1:1) por medio de las obras milagrosas abundantes que realizó que prueban Su divinidad (cf.1:27;2:12;4:41). Marcos dedica 9 capítulos para describir el ministerio de Jesús en Galilea (1-9), solamente uno a su ministerio en Perea (10) y 6 al período de su última semana en Jerusalén (11-16). Un pasaje central parece ser este: “Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos” (10:45).

Marcos registra 24 milagros de Jesús y aunque Mateo tiene casi los mismos (20), en su registro encontramos detalles, nombres y circunstancias no encontradas en los Sinópticos. Su estilo es vigoroso, dinámico, breve y de constante movimiento que describen la obra ocupada del Salvador. Las palabras “inmediatamente” o “en seguida” con encontradas 41 veces. Marcos tiene expresiones en Arameo (3:17; 5:11; 7:34; 14:36) y en Latín (12:14; 42; 15:6, 15, 39). En Marcos percibimos más las emociones de Jesús en su interacción con los enfermos, poseídos, escribas, mujeres y niños que en el resto de los Sinópticos (cf. “ni aun tenían tiempo para comer” (6:31); “y tomándolos en los brazos” (10:16) “le amó” (10:21).

Aunque el hermano McGarvey ya ha presentado su mayor interpretación en su volumen sobre Mateo, en Marcos todavía tenemos muchas de sus valiosas observaciones que ampliarán nuestro aprendizaje y expandirán nuestros conocimientos sobre este evangelio a un plano superior.

—Armando Ramírez, El Traductor y Publicador,
6 de Marzo de 2026.

MARCOS

PRIMERA PARTE

EL MINISTERIO DE JESÚS EN GALILEA

CAPÍTULOS 1-9

1 Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. **2** Como está escrito en Isaías el profeta: He aquí yo envío mi mensajero delante de tu faz, El cual preparará tu camino delante de ti. **3** Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor; Enderezad sus sendas. **4** Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados. **5** Y salían a él toda la provincia de Judea, y todos los de Jerusalén; y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados. **6** Y Juan estaba vestido de pelo de camello, y tenía un cinto de cuero alrededor de sus lomos; y comía langostas y miel silvestre. **7** Y predicaba, diciendo: Viene tras mí el que es más poderoso que yo, a quien no soy digno de desatar encorvado la correa de su calzado. **8** Yo a la verdad os he bautizado con agua; pero él os bautizará con Espíritu Santo. **9** Aconteció en aquellos días, que Jesús vino de Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán. **10** Y luego, cuando subía del agua, vio

abrirse los cielos, y al Espíritu como paloma que descendía sobre él. **11** Y vino una voz de los cielos que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia. **12** Y luego el Espíritu le impulsó al desierto. **13** Y estuvo allí en el desierto cuarenta días, y era tentado por Satanás, y estaba con las fieras; y los ángeles le servían. **14** Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, **15** diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio. **16** Andando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores. **17** Y les dijo Jesús: Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres. **18** Y dejando luego sus redes, le siguieron. **19** Pasando de allí un poco más adelante, vio a Jacobo hijo de Zebedeo, y a Juan su hermano, también ellos en la barca, que remendaban las redes. **20** Y luego los llamó; y dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, le siguieron. **21** Y entraron en Capernaum; y los días de reposo, entrando en la sinagoga, enseñaba. **22** Y se admiraban de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas. **23** Pero había en la sinagoga de ellos un hombre con espíritu inmundo, que dio voces, **24** diciendo: ¡Ah! ¿qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos? Sé quién eres, el Santo de Dios. **25** Pero Jesús le reprendió, diciendo: ¡Cállate, y sal de él! **26** Y el espíritu inmundo, sacudiéndole con violencia, y clamando a gran voz, salió de él. **27** Y todos se asombraron, de tal manera que discutían entre sí, diciendo: ¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es esta, que con autoridad manda aun a los espíritus inmundos, y le obedecen? **28** Y muy pronto se difundió su fama por toda la provincia alrededor de Galilea. **29** Al salir de la sinagoga, vinieron a casa de Simón y Andrés, con Jacobo y Juan. **30** Y la suegra de

Simón estaba acostada con fiebre; y en seguida le hablaron de ella. **31** Entonces él se acercó, y la tomó de la mano y la levantó; e inmediatamente le dejó la fiebre, y ella les servía. **32** Cuando llegó la noche, luego que el sol se puso, le trajeron todos los que tenían enfermedades, y a los endemoniados; **33** y toda la ciudad se agolpó a la puerta. **34** Y sanó a muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades, y echó fuera muchos demonios; y no dejaba hablar a los demonios, porque le conocían. **35** Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba. **36** Y le buscó Simón, y los que con él estaban; **37** y hallándole, le dijeron: Todos te buscan. **38** Él les dijo: Vamos a los lugares vecinos, para que predique también allí; porque para esto he venido. **39** Y predicaba en las sinagogas de ellos en toda Galilea, y echaba fuera los demonios. **40** Vino a él un leproso, rogándole; e hincada la rodilla, le dijo: Si quieres, puedes limpiarme. **41** Y Jesús, teniendo misericordia de él, extendió la mano y le tocó, y le dijo: Quiero, sé limpio. **42** Y así que él hubo hablado, al instante la lepra se fue de aquél, y quedó limpio. **43** Entonces le encargó rigurosamente, y le despidió luego, **44** y le dijo: Mira, no digas a nadie nada, sino ve, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu purificación lo que Moisés mandó, para testimonio a ellos. **45** Pero ido él, comenzó a publicarlo mucho y a divulgar el hecho, de manera que ya Jesús no podía entrar abiertamente en la ciudad, sino que se quedaba fuera en los lugares desiertos; y venían a él de todas partes.

SECCIÓN I

EL BAUTISMO Y LA TENTACIÓN DE JESÚS 1:1-13

El Ministerio de Juan Descrito, 1-8. El Bautismo de Jesús, 9-11; La Tentación de Jesús, 12, 13.

El Ministerio de Juan Descrito, 1-8 (Mat.3.1-12; Luc.3:1-18)

1. Principio del evangelio — No el principio absolutamente considerado, sino el de Marcos, cada uno de los demás historiadores tiene un comienzo diferente. Mateo comienza con la genealogía y el nacimiento de Jesús; Lucas, con el anuncio a Zacarías sobre el nacimiento de Juan; Juan, con la preexistencia del Verbo y el testimonio de Juan el Bautista; Marcos, con un breve relato del ministerio de Juan como introducción al bautismo y el ministerio de Jesús.

Hijo de Dios. — A diferencia de Mateo, quien presenta a Jesús primero como “hijo de David, hijo de Abraham” (Mat. 1:1), Marcos lo presenta inmediatamente como “Hijo de Dios”. Con la mirada puesta en los lectores Gentiles, enfatiza la relación de Jesús con Dios, más que con Abraham y con el pueblo Judío.

2, 3. El profeta — Aquí se citan dos profetas; el pasaje que comienza con “He aquí, yo envío a mi mensajero” proviene de Malaquías 3:1; y el que comienza con “Voz del que clama” proviene de Isaías 40:3. Si se mantiene la lectura “en los profetas”, el pasaje no presenta ninguna dificultad; pero si se sustituye por la lectura “en el profeta Isaías”, preferida por los críticos (véase la nota crítica), se presenta la dificultad de

2. ἐν τοῖς προφήταις Rec. ἐν τῷ Ἡσαΐα τῷ προφῆτῃ Lachmann, Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles, N B. L, D, etc., Antiguo Latín, Vulgata, P. Siríaco, Ph. Siríaco, Copto, etc.

que dos pasajes de dos profetas diferentes aparentemente se refieren a uno de ellos. Además de la gran autoridad que la nota crítica muestra a favor de esta última lectura, tiene a su favor la consideración de que es menos probable que haya sido el resultado de un cambio. Si hubiera sido la lectura original, habría existido la tentación de sustituir “en los profetas” para eliminar la dificultad recién mencionada; mientras que, si “en los profetas” hubiera sido la original, no solo no habría habido tentación de realizar el cambio, sino una razón para no hacerlo.

Aceptamos, por lo tanto, la lectura corregida y suponemos que los transcriptoros adoptaron la expresión “en los profetas” para evitar la dificultad y porque creían que los copistas anteriores habían cometido un error. Suponemos también que la razón de Marcos para mencionar a Isaías y omitir el nombre de Malaquías fue que la parte esencial de la cita provenía del profeta anterior. (Compárese con Lange *en el lugar citado*).

3. mi mensajero. — El pasaje de Malaquías (Mal. 3: 1-6), del cual se extrae este pasaje, hace una referencia inequívoca al Mesías, y el mensajero que sería enviado antes de su llegada no puede ser otro que Juan. Podemos comprobar por nosotros mismos que la aplicación de Marcos a estas palabras es correcta.

Voz. Vea nota sobre Mateo 3:3.

2. ἔμπροσθέν σου Rec. Omitido por Lachmann, Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles, **Ń**, B, D, K, L, P, 36, 102, a, b, c, etc., P. Siríaco, H. Siríaco, Copto, Etiópico, etc.

4. bautismo de arrepentimiento. — El significado exacto de esta expresión se puede determinar considerando la relación entre el bautismo de Juan y el arrepentimiento. Esta relación se indica por el hecho de que se requería el arrepentimiento como condición para ser bautizado (Mat. 3:8, 9). El arrepentimiento era la única condición previa para el bautismo; porque aunque no se bautizaba a nadie que no creyera en el Dios verdadero, esto se debía a que Juan predicaba solo a Judíos que ya eran creyentes antes que comenzara su predicación. En cuanto a la fe en Cristo, esta se ordenó como un deber después del bautismo y debía realizarse cuando Cristo apareciera (Hech. 19:4). El bautismo de Juan se llamaba entonces “el bautismo de arrepentimiento”, porque era necesario que una persona se arrepintiera para poder ser bautizada, y porque esta era la única condición impuesta. Si el bautismo del nuevo pacto se designara de la misma manera, se llamaría *el bautismo de fe*, porque la fe, aunque no es el único requisito previo, es el *principal* de todos.

para perdón de pecados. La remisión de pecados no es más que otra expresión para el perdón o la remisión de pecados. “para la remisión de los pecados” declara el propósito por el cual se administraba el bautismo de arrepentimiento; o, en otras palabras, señala la bendición que disfrutaba el Judío penitente al ser bautizado. Esto no necesitaría argumentos para una mente imparcial, ya que es el significado natural y obvio de las palabras. Pero quienes han sido inducidos a negar la conexión divinamente establecida entre el bautismo y la remisión de los pecados

4. βαπτίζων Rec. ὁ βαπτ T. S. Green, Alford, Tregelles, N, B, L, Δ, 33, Copto.

4. καὶ Rec. Omitido por T. S. Green, Alford, B, 33, 73, 102.

han recurrido a diversos recursos ingeniosos para dar un significado diferente a pasajes como este. Uno de estos recursos es la suposición de que la preposición “para” conecta “remisión”, no con el término bautismo, sino con el término arrepentimiento; y que se declara que el arrepentimiento, no el bautismo, es para la remisión de pecados. Según esta suposición, “arrepentimiento para la remisión de pecados” es un complemento del “bautismo”, lo que demuestra lo que Juan predicaba sobre el bautismo: un bautismo precedido por el arrepentimiento para la remisión de pecados. Pero esta es una construcción forzada de la oración, y presenta todas las marcas de haber sido inventada con un propósito. Por la construcción natural y gramatical, “de arrepentimiento” debe considerarse un complemento de “bautismo”, lo que demuestra que es un bautismo de arrepentimiento, mientras que “para la remisión de los pecados” declara el objeto de este bautismo.

Tenemos ejemplos de la misma construcción, tanto en Inglés como en Griego, en los siguientes pasajes: “porque el fin de la ley es Cristo, para justicia” (Rom. 10:4). “Porque es (el gobernante civil) servidor de Dios para tu bien” (Rom. 13:4). En cada uno de estos ejemplos, la preposición “para” conecta su objeto con el sustantivo principal de la oración, mientras que el sustantivo subordinado con su preposición “de” constituye un complemento del sujeto principal. De este modo, en el caso que nos ocupa, “porque” conecta el “bautismo” con la “remisión de pecados”, mientras que la frase “de arrepentimiento” es un complemento de “bautismo”.

Otro recurso ha sido asignar a “para” el significado de

“a causa de”, lo que implica que el pasaje significa que Juan predicó el bautismo de arrepentimiento a causa de la remisión de los pecados ya realizada. Pero esto implica asignar a la preposición Griega (ἐἰς) traducida como “para” un significado que nunca posee, y hace que Juan anuncie como razón para el bautismo lo que no podría serlo.

¿Cómo podría el hecho de que los pecados de un hombre ya hayan sido perdonados ser una razón por la cual debía ser bautizado? Incluso si el perdón hubiera precedido al bautismo, este tendría un propósito propio, como lo tiene incluso en el sistema de quienes aceptan esta interpretación, y para este propósito sería administrado.

La franqueza y el trato justo con la palabra de Dios requieren aceptar el significado que el escritor inspirado ha dejado en la superficie misma del pasaje, y no buscar interpretaciones forzadas para preservar una teoría que debe ser falsa a menos que encuentre mejor respaldo que este. De ello se desprende que, además de los sacrificios de animales que la ley aún demandaba, Juan ordenó que los Judíos también se bautizaran con el mismo propósito, y de este modo su bautismo sirvió como transición de la ley Judía del perdón a la que prevalece bajo el reinado de Cristo.

5-8. — En estos versículos, Marcos emplea una fraseología casi idéntica a la de Mateo, pero presenta las ideas de forma más breve y las organiza en un orden diferente.

5. 'Ιε καὶ ἐβαπτίζοντο πάντες Rec. 'Ιε. πάντες, καὶ ἐβ por Lachmann, Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

(Para observaciones especiales, vea las notas sobre Mateo 3:4-6, 11, 12).

El Bautismo de Jesús, 9-11 (Mat.3.13-17; Luc.3:21-23)

9. vino de Nazaret. — El hecho de que Jesús “vino de Nazaret de Galilea” para ser bautizado por Juan muestra que había continuado viviendo en Nazaret hasta el momento de su bautismo.

en el Jordán. — La preposición aquí traducida “en” (ἐν) significa *dentro de*, y representa el paso de Jesús al agua mientras se llevaba a cabo el bautismo. “bautizado en el Jordán” no sería ambiguo ni confuso; pero “bautizado dentro del Jordán” es más expresivo y la traducción correcta.

10. cuando subía del agua. — El texto Griego del que se elaboró nuestra versión tiene aquí la preposición Griega *apo* (ἀπό), traducida como “fuera de”; pero todos los críticos más recientes coinciden en que *ek* (ἐκ) es la lectura correcta. Así que depongan a Lachmann, Meyer, Tischendorf, Alford, Green y Tregelles. Esta es la lectura del Sinaítico, el Vaticano y muchos otros manuscritos menos autorizados, y la cuestión queda resuelta más allá de toda duda razonable.

Resuelta esta cuestión, también queda resuelta la cuestión de la inmersión de Jesús: porque si salió del agua, como implica necesariamente *ek* (ἐκ) es evidente que descendió a ella; y si descendió al agua para ser bautizado, no hay lugar para una duda honesta de que fue sumergido.

al Espíritu como paloma — Vea nota sobre Mateo 3:16.

11. una voz de los cielos. — Sobre el significado de las palabras pronunciadas por esta voz, véase la nota sobre Mateo 3:17. El relato de Marcos, al igual que el de Lucas, difiere del de Mateo al representar las palabras como dirigidas a Jesús en segunda persona. Es muy probable que Marcos y Lucas nos den las palabras en su forma exacta, mientras que Mateo adopta la forma menos definida de la tercera persona, ya sea porque su mente estaba centrada principalmente en el efecto del discurso en los presentes o porque era estaba inclinado a las formas menos definidas del discurso.

***Las Tentaciones de Jesús*, 12, 13.** (Mat.4.1-11; Luc.4:1-13)

12. le impulsó. — Mientras Mateo dice que Jesús fue “guiado” por el Espíritu al desierto, Marcos dice “el Espíritu le impulsó”, empleando un término mucho más contundente, e indicando aún más claramente que no fue por voluntad de Jesús que entró en la tentación. (Compárese con Mateo 4:1).

13. en el desierto cuarenta días, y era tentado. — Mientras que Marcos afirma que Jesús fue tentado durante cuarenta días, Mateo afirma que al final de los cuarenta días “vino a él el tentador” (Mat.4:3). La declaración de Lucas es similar a la de Marcos (Luc.4:2). Creo que la mejor

11. ὤ Rec. σοὶ Lachmann, Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles, ἔ, B, D, L, P, 1, 13, 22, 33, 69, 118, 131, 209, 435, etc., a, c, etc., Vulgata, H. Siríaca, Ph. Siríaca, Copto, etc.

13. ἐκεῖ Rec. Omitido por Lachmann, Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles, ἔ, A, B, D, L, etc., Antiguo Latín, Vulgata, Copto, etc.

explicación de esto es que Marcos y Lucas consideraron el ayuno de cuarenta días como parte de la tentación; y con razón, porque era una preparación necesaria para la prueba en relación con el pan. Si no hubiera sido por el hambre que produjo el ayuno, la sugerencia: “dí que estas piedras se conviertan en pan” (Mat.4:3) no habría tenido fuerza.

y estaba con las fieras; — Marcos es el único que menciona la presencia de fieras salvajes. Su presencia acentuó considerablemente la monotonía de los cuarenta días de ayuno y estaba destinada a impacientar a Jesús ante la prolongada detención.

y los ángeles le servían. Este es el ministerio que Mateo menciona que ocurrió después de que Satanás abandonara a Jesús (Mateo 4:11).

El relato de Marcos sobre la tentación es sumamente breve. Apenas menciona el hecho, mientras se apresura a abordar el tema principal de esta parte de su narración: El ministerio de Jesús en Galilea.

EL ARGUMENTO DE LA SECCIÓN 1

En esta sección, Marcos expone tres hechos que influyen significativamente en su afirmación de que Jesús es el Hijo de Dios: Primero, que el profeta Juan, aludiendo directamente a Él, anunció la inminente aparición de alguien mucho más exaltado que él, que no era digno de agacharse y desatar su calzado; Segundo, que cuando Jesús fue

bautizado, Dios mismo, en voz audible, lo proclamó Su Hijo; y Tercero, que inmediatamente después de esta proclamación, Satanás inició una guerra contra Él que naturalmente esperaríamos que librara contra el Hijo de Dios encarnado.

EL COMIENZO DEL MINISTERIO 1:14-45

El Tiempo y el Tema de Su Predicación, 14, 15; El Llamado de los Cuatro Pescadores, 16-20; Un Demonio Expulsado, 21-28; La Curación en la Casa de Simón, 29-34; La Oración y la Partida, 35-39; Un Leproso Limpiado, 40-45.

El Tiempo y Tema de Su Predicación, 14, 15 (Mat.4:13-17; Luc.4:14, 15; Juan 4:1-3).

14. Después que Juan fue encarcelado. — El encarcelamiento de Juan es el único acontecimiento mencionado en los evangelios para determinar el momento en que comenzó el ministerio de Jesús en Galilea (compárese con Mat. 4:12). Un relato del encarcelamiento se encuentra en Marcos 6:17-20.

15. El tiempo se ha cumplido — El tiempo señalado en los escritos de los profetas y en el propósito de Dios para la aparición del tan esperado Mesías y la cercanía del reino de los cielos.

14. τῆς βασιλείας Rec. Omitido por Lachmann., Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles, N, B, L, 1, 28, 69, 209, etc. b, c, etc. Copto, Armenio, Ph. Siríaco.

Arrepentíos y creed. Jesús predicaba a personas que ya creían en el Dios verdadero y en la revelación que Dios ya había hecho, y su objetivo, en esta etapa de Su ministerio, al igual que el de Juan, era llevarlos al arrepentimiento como una preparación para la fe en Él mismo y en Su reino. Esto explica el orden en que se mencionan aquí el arrepentimiento y la fe. Arrepentirse para con el Dios en quien ya creían, pero cuya voluntad revelada estaban quebrantando, natural y correctamente prevalecía sobre el creer en aquel a quien Dios estaba a punto de revelar.

No era un orden necesario; pues algunos que no se habían arrepentido para con Dios podrían haber sido inducidos a creer en Jesús; pero era el orden más práctico, y le permitió a Jesús comenzar su argumento desde un punto de acuerdo con sus oyentes. Al mismo tiempo, un estado de corazón penitente era la mejor preparación posible para considerar favorablemente las afirmaciones de Jesús y para creer en Él con mayor facilidad.

El Llamado de los Cuatro Discípulos, 16-20 (Mat.4:18-22; Lucas 5:1-11)

Este párrafo es casi idéntico al paralelo de Mateo, difiriendo principalmente en algunas formas de expresión, lo que demuestra que Marcos no copió de Mateo. Las fuentes de información de las que disponían ambos hombres eran las mismas.

15. καὶ Rec. Omitido por Tischendorf, T. S. Green, Alford, Alford.

19. ἐκεῖθεν Rec. Omitido por Lachmann, Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

20. con los jornaleros. — La presencia de jornaleros es el único detalle que Marcos añade a los mencionados por Mateo. El hecho de que los cuatro socios (Luc. 5.10), Simón y Andrés, Santiago y Juan, con Zebedeo, el padre de estos dos últimos, tuvieran jornaleros a su servicio, demuestra que dirigían un negocio de proporciones respetables. Aunque su capital probablemente era muy pequeño, eran hombres de negocios emprendedores.

Un Demonio Expulsado, 21-28 (Lucas 4:31-37)

21. entrando en la sinagoga. — Para un relato de las sinagogas Judías, véase la nota sobre Mateo 4:23.

22. se admiraban de su doctrina. — No por el tema, sino porque “les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas”. Aún no creían en Su divinidad y no podían conciliar su tono de autoridad divina con su naturaleza humana y su posición humilde en la sociedad humana. (Compárese con la nota sobre Mat. 7:28, 29).

23. con espíritu inmundo — La impureza de la ley Mosaica, que excluía de la congregación a las personas afectadas por ella, era un tipo de pecado tan notable que llegó a ser casi sinónimo de pecado en la mentalidad Judía. En consecuencia, el espíritu que cometía este acto demoníaco fue llamado, debido a su maldad, un “espíritu inmundo”. Es llamativo que este espíritu maligno, cuyo destino eterno ya estaba fijado, acudiera a una asamblea de adoración donde

21. εἰσελθὼν Rec. Omitido por Lachmann, Tischendorf, T. S. Green, Alford, Alford, Tregelles, C, 28, 69, 346, etc., P. Siríaco, etc.

se ofrecía oración, se leían las Escrituras y se exhortaba a los hombres a evitar todo pecado.

24. ¿Qué tienes con nosotros, Jesús nazareno. — Este clamor perturbó la tranquilidad que debía reinar en una asamblea religiosa, y los pensamientos que expresó fueron muy sorprendentes. El reconocimiento del espíritu de Jesús como “el Santo de Dios” y el temor que manifestó de que Jesús hubiera venido a destruirlo a él y a sus compañeros debieron causar una profunda impresión en la gente.

25. le reprendió. — Este fue probablemente el primer demonio con el que Jesús se encontró; al menos, es el primero mencionado por los historiadores. Vemos, pues, que desde el principio de sus encuentros con estos seres, los reprendió por hablar de él y les ordenó callar y alejarse de sus víctimas. Era importante que hiciera esto por dos razones: Primero, para que la fe de quienes creían en Él no se basara, ni siquiera parcialmente, en el testimonio de espíritus malignos; Segundo, para que no pareciera mantener relaciones amistosas con estos seres malignos ni con Satanás, quien los dominaba. A pesar de todas sus precauciones, se le acusó de expulsar demonios por el poder de Satanás (3:22-26); y fue quizás con el mismo propósito de justificar esta acusación que Satanás incitó a los demonios a testificar como lo hicieron.

26. sacudiéndole con violencia. — Lo había convulsionado (σπαράξαν). El demonio, al abandonar al

24. **ἐα** Rec. Omitido por Lachmann, T. S. Green, Alford, Tregelles.

hombre, dio expresión a su impotente rabia y malignidad, provocando una convulsión en su víctima y profiriendo un fuerte grito a través de los labios del desafortunado hombre.

27. y todos se asombraban — Expresaron su asombro ante la observación: “que con autoridad manda aun a los espíritus inmundos, y le obedecen”. El poder de mandar a espíritus incorpóreos es más sorprendente, porque es más misterioso que el poder de obrar milagros físicos. La autoridad con la que enseñaba los había sorprendido inicialmente (ver. 22), pero la autoridad con la que mandaba a los demonios fue aún más sorprendente, y confirmó la autoridad de Su enseñanza.

28. se difundió su fama. Esta fue una consecuencia necesaria del revuelo generado en Capernaum. Cualquier comunidad, inteligente o ignorante, de la antigüedad o de la época moderna, enloquecería ante tales exhibiciones de poder y autoridad.

La Curación en la Casa de Simón, 29-34 (Mat.8:14-17; Lucas 4:38-41)

29. Al salir de la sinagoga. — Salieron inmediatamente de la sinagoga o de la “casa de Simón y Andrés, con Jacobo y Juan”. Si esta casa estaba en Betsaida, el hogar de estos hermanos antes de su llamamiento (Juan 1:45), esta aldea

27. τίς ἡ διδασχὴ ἡ καινὴ αὕτη ὅτι κατ' ἐξουσίαν Rec. διδασχὴ καινὴ κατ' ἐξουσίαν· καὶ τοῖς Lachmann, Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles, N, B, L, 33.

31. εὐθέως Rec. Omitido por T. S. Green, Tregelles.

debió ser un suburbio de Capernaum; más adelante (ver. 33) se dice que toda la ciudad estaba reunida a la puerta, y la única ciudad mencionada en el contexto es Capernaum (ver. 21).

30, 31. La Suegra de Simón. — De esta expresión se desprende que Simón, a diferencia de sus supuestos sucesores, los Papas de Roma, era un hombre casado. Por las dos razones: que ella estaba sufriendo y porque sus servicios se necesitaban para el buen entretenimiento de la compañía, fue sanada “y ella les servía”.

32. Cuando llegó la noche. — Era Sábado, porque los que estaban en casa de Simón habían salido inmediatamente de la sinagoga al terminar la asamblea (ver. 29). La curación de la suegra de Simón, la primera de este tipo efectuada en Capernaum, fue la señal para que la gente corriera a buscar la sanidad de sus enfermos. Pero la interpretación tradicional de la ley Sabática, que prohibía llevar cargas en Sábado (Juan 5:10), los restringía hasta después del atardecer, cuando, al terminar el Sábado, tenían libertad para realizar cualquier tipo de trabajo. Aquella fue una noche de alegría en la ciudad. Jesús los bendecía y aún no les había dicho nada sobre sus pecados. Ahora eran como la semilla que cayó en suelo pedregoso.

34. y no dejaba hablar a los demonios. — Sea las notas sobre el versículo 25 y Mateo 8:16.

La Oración y Partida, 35-39 (Lucas 4:42-44)

35. siendo aun muy oscuro. — Esta es la primera alusión de Marcos a la devoción de Jesús. Hay dos circunstancias relacionadas con esta oración que merecen ser destacadas: Primero, la hora muy temprana —“muy de mañana” — en la que se levantó y salió al lugar solitario donde oraba; y Segundo, su repentina partida al enterarse (vers. 37-38) de que la gente lo buscaba. La admiración desbordante con la que la gente lo miraba podría haberlo llenado de vanidad, si no se hubieran empleado algunos medios para protegerse de esta debilidad. Los medios empleados fueron la oración y la partida. Jesús vivió una vida inmaculada, no solo por ser el Hijo de Dios, sino porque utilizó, con infalible éxito, los medios para resistir y evitar la tentación. ¡Qué ejemplo para nosotros, que por naturaleza somos tan débiles! Cuando la tentación se acerque, oremos y, si es necesario, levantémonos “muy temprano” para orar en soledad mientras el mundo entero está envuelto en el sueño. Y si la tentación aún se acerca, huyamos de su presencia. Esta oración y partida tuvieron lugar el Domingo por la mañana. (Compárense los vers. 29, 32 y 35).

36-38. Todos te buscan. — Simón y los demás discípulos estaban eufóricos con la repentina popularidad de su Maestro, y creían que le estaban dando una buena noticia cuando, después de una diligente búsqueda para encontrar a Jesús, le dijeron: “Todos te buscan”. Cuál no fue su sorpresa cuando su anuncio solo recibió esta respuesta: “Vamos a los lugares vecinos, para que predique también allí; porque para esto he venido” (v.38).

39. en las sinagogas de ellos. — Aunque Jesús predicaba mucho al aire libre, especialmente durante los días

seculares de la semana, la sinagoga era su lugar de refugio constante en el Sábado.

echaba fuera demonios. — Marcos destaca esta especie de milagros en su declaración general de las obras de Jesús, no porque no se obrarán otros tipos de milagros en el tiempo al que se refiere (véase Mat. 4:23), sino porque éste fue el más sorprendente y puede considerarse representativo de todos.

Un Leproso Limpiado, 40-45 (Mat. 8:2-4; Luc.5:12-16)

40-43. — Para comentarios sobre esta parte del párrafo, véanse las notas sobre el paralelo en Mateo.

44. y ofrece por tu purificación. El hombre ya había sido purificado, en el sentido de haber sido curado de su enfermedad impura, pero esa purificación no es a la que se refiere aquí. Según la ley de Moisés, un leproso seguía siendo impuro, en el sentido legal del término, después de que la lepra hubiera desaparecido por completo.

Cuando la enfermedad había desaparecido, debía ser examinado por un sacerdote para comprobar si esto era

40. και γονυπετῶν αὐτὸν Rec.Omitido por Lachmann, Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles, B, D, Γ, 102, 124, etc., a, b, c, etc.

41. ὁ δὲ Ἰησοῦς Rec. καὶ Lachmann, Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

42. εἰπόντος αὐτοῦ Rec. Omitido por Lachmann, Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles, B, D, L, 16, 102, a, b, c, e, etc. P. Siríaco, Copto, etc.

cierto, y luego debía conseguir dos aves, una de las cuales debía ser sacrificada y su sangre recogida en una vasija con agua corriente; debía ser rociada siete veces con esta agua sanguinolenta; debía lavar su ropa, afeitarse el cabello y bañarse en agua, tanto ese día como al séptimo día siguiente; y después de todo esto, estaba limpio.

Luego se le permitía acercarse al altar, donde debían presentarse otras ofrendas (véase Lev. 14:1-20). El texto alude a esta purificación legal, y las ofrendas se hacían para esta purificación, no, como algunos han supuesto, a causa de la purificación que ya se había efectuado por el toque y la palabra de Jesús.

Para testimonio de ellos. Mientras persistiera la impureza de la lepra, la desafortunada víctima era excluida de toda sociedad y obligada a permanecer fuera del campamento o la ciudad. (Véase la ley sobre el tema, Lev. 13:45, 46; y un ejemplo de su aplicación, 2 Rey. 7:3, 4). Cuando se presentaban las ofrendas, estas constituían un testimonio de que el sacerdote había declarado a la persona limpia tanto física como legalmente.

45. no podía entrar abiertamente. — Cada milagro que Jesús realizaba, diferente de los que ya conocían, aumentaba la ya intensa excitación entre los Galileos, y la excitación llegó a tal punto que las multitudes se volvieron inmensas. Esto desfavorecía la serenidad mental, y a partir de entonces, Jesús se retiraba a lugares desiertos donde relativamente pocos lo seguirían.

EL ARGUMENTO DE LA SECCIÓN 2

En esta sección, Marcos ha brindado una impactante demostración tanto de la autoridad divina como del poder divino de Jesús. Tal era la autoridad que ejercía sobre los hombres que, cuando ordenó a los cuatro pescadores que lo siguieran, dejaron todo lo que tenían en la tierra, sin dudarlo ni un instante, y lo siguieron. Y tal era la autoridad con la que “ordenaba a los demonios”, que, aunque estos espíritus malignos no obedecían voluntariamente, se apartaban instantáneamente de sus víctimas a Su mandato. Tal era también Su poder, que con su toque, la fiebre maligna, la lepra incurable y todas las enfermedades que afligen el cuerpo sanaban instantáneamente. Tal, finalmente, era Su mansedumbre sin igual, que en medio de estas demostraciones de autoridad y poder divinos, cuando el aplauso popular era intenso, se retiraba de noche a orar o se adentraba en lugares desiertos. Su mansedumbre superaba la capacidad de un ser humano, al igual que sus milagros.

LA DIFERENCIA CON MATEO

Una de las diferencias características entre Marcos y Mateo, su diferencia en cuanto a la organización, es evidente en sus modos de tratar el tema de la sección precedente. Marcos emplea casi el mismo material que Mateo, ¡pero lo organiza en forma muy diferente! Ambos comienzan con el traslado de Jesús a Galilea, tras el encarcelamiento de Juan, y siguen con la llamada de los cuatro pescadores; pero Mateo introduce a continuación la exposición general de la predicación en toda Galilea (4: 23-25), que Marcos la reserva para después de las curaciones en casa de Simón (1:39); a

continuación dedica un espacio considerable al Sermón del Monte, que Marcos omite; luego introduce como Su primer milagro mencionado la curación del leproso (8:1-4), que es el tercer milagro mencionado por Marcos (1:40-45); Su segundo milagro es la curación del criado del centurión (8:5-13), del que Marcos no dice nada. El Tercero es el de la suegra de Pedro, que es el Segundo con Marcos; y finalmente, se unen para seguir este último milagro con las curaciones en la Casa de Simón. Esta diferencia por sí sola es prueba suficiente de que la narración de Marcos no es un resumen de la narración de Mateo.

CAPÍTULO 2

1 Entró Jesús otra vez en Capernaum después de algunos días; y se oyó que estaba en casa. **2** E inmediatamente se juntaron muchos, de manera que ya no cabían ni aun a la puerta; y les predicaba la palabra. **3** Entonces vinieron a él unos trayendo un paralítico, que era cargado por cuatro. **4** Y como no podían acercarse a él a causa de la multitud, descubrieron el techo de donde estaba, y haciendo una abertura, bajaron el lecho en que yacía el paralítico. **5** Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados. **6** Estaban allí sentados algunos de los escribas, los cuales cavilaban en sus corazones: **7** ¿Por qué habla éste así? Blasfemias dice. ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios? **8** Y conociendo luego Jesús en su espíritu que cavilaban de esta manera dentro de sí mismos, les dijo: ¿Por qué caviláis así en vuestros corazones? **9** ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados, o decirle: Levántate, toma tu lecho y anda? **10** Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dijo al paralítico): **11** A ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa. **12** Entonces él se levantó en seguida, y tomando su lecho, salió delante de todos, de manera que todos se asombraron, y glorificaron a Dios, diciendo: Nunca hemos visto tal cosa. **13** Después volvió a salir al mar; y toda la gente venía a él, y les enseñaba. **14** Y al pasar, vio a Leví hijo de

Alfeo, sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme. Y levantándose, le siguió. **15** Aconteció que estando Jesús a la mesa en casa de él, muchos publicanos y pecadores estaban también a la mesa juntamente con Jesús y sus discípulos; porque había muchos que le habían seguido. **16** Y los escribas y los fariseos, viéndole comer con los publicanos y con los pecadores, dijeron a los discípulos: ¿Qué es esto, que él come y bebe con los publicanos y pecadores? **17** Al oír esto Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores. **18** Y los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunaban; y vinieron, y le dijeron: ¿Por qué los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunan, y tus discípulos no ayunan? **19** Jesús les dijo: ¿Acaso pueden los que están de bodas ayunar mientras está con ellos el esposo? Entre tanto que tienen consigo al esposo, no pueden ayunar. **20** Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces en aquellos días ayunarán. **21** Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo; de otra manera, el mismo remiendo nuevo tira de lo viejo, y se hace peor la rotura. **22** Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera, el vino nuevo rompe los odres, y el vino se derrama, y los odres se pierden; pero el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar. **23** Aconteció que al pasar él por los sembrados un día de reposo, sus discípulos, andando, comenzaron a arrancar espigas. **24** Entonces los fariseos le dijeron: Mira, ¿por qué hacen en el día de reposo lo que no es lícito? **25** Pero él les dijo: ¿Nunca leísteis lo que hizo David cuando tuvo necesidad, y sintió hambre, él y los que con él estaban; **26** cómo entró en la casa de Dios, siendo Abiatar sumo sacerdote, y comió los panes de la proposición, de los cuales no es lícito comer sino a los sacerdotes, y aun dio a los que con él estaban? **27** También les dijo: El día de reposo fue

hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo. **28** Por tanto, el Hijo del Hombre es Señor aun del día de reposo.

SECCIÓN III

DISCUSIONES CON LOS ESCRIBAS Y FARISEOS, II y III

**Sobre el Poder para Perdonar Pecados, 2: 1–12;
Sobre el Comer con Publicanos y Pecadores, 13–17;
Sobre el Ayuno, 18–22; Sobre Arrancar Espigas en
Sábado, 23–28; Sobre la Sanidad en Sábado, 3:1–6;
La Gran Multitud, 7–12; Los Doce Elegidos, 13–19; La
Alarma de Sus Amigos, 20–21; Sobre el Expulsar los
Demonios, 22–30; Sobre Sus Hermanos y Su Madre,
31–35.**

**Sobre el Poder para Perdonar Pecados, 2:1-12 (Mat.9.1-8;
Luc.5:17-26)**

1, 2. En Capernaum — No hay contradicción entre esta declaración y la anterior, de que después de la curación del leproso, ya no podía entrar abiertamente en la ciudad (1:45); porque la declaración actual es que entró “en Capernaum *después de algunos días*”; e incluso ahora entra en privado, como se desprende de la observación: “Se oyó que estaba en casa”. Al correr la voz, “inmediatamente se juntaron muchos, de manera que ya no cabían ni aun a la puerta;” (v.2) lo que confirma la declaración anterior.

3-5. Al ver Jesús la fe de ellos — Su fe se vio claramente

en sus acciones. El hombre no podía caminar, pero tenía cuatro amigos cuya fe en el poder y la disposición de Jesús para sanarlo era tan grande que lo llevaron en su camilla hasta la casa. Incapaces de entrar debido a la presión de la multitud, pero decididos a no dejarse vencer, se las ingeniaron por algún medio, probablemente por una escalera exterior, para facilitar la tarea de transportar a un hombre completamente indefenso. No era un techo que se pudiera abrir fácilmente (era un techo de tejas, Lucas 5:19), y ahora, a pesar del gasto que ello supondría y del probable descontento del propietario de la casa, lo abren y bajan al hombre hasta donde pueden, por encima de las cabezas de las personas que están dentro.

Es difícil imaginar cómo podrían haber mostrado su fe de una manera más clara. La razón por la que los pecadores ahora no muestran su fe en Él tan claramente, cuando la tienen, es porque no tienen *un deseo tan grande* de ser sanados. Los hombres que arriesgarían todo por la cura de una enfermedad corporal con frecuencia soportan con mucha paciencia las enfermedades del alma. De este caso, y del general 5-12.

5-12. mi mensajero. — Sobre el argumento de Jesús de este caso, y el propósito general del milagro, vea notas en Mateo 9:1-8.

5. σου Rec. Omitido por Lachmann, Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

7. λαλεῖ βλασφημίας Rec. βλασφημεῖ Lachmann, Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles, N, B, D, L, Vulgata, etc.

9. καὶ Rec. Omitido por Tischendorf, T. S. Green, Alford.

11. καὶ Rec. Omitido por Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

Sobre el Comer con Publicanos y Pecadores, 13-17
(Mat.9:9-13; Luc.5:27-32)

13. a salir al mar. — La orilla inclinada del lago de Galilea era el lugar predilecto de Jesús cuando estaba rodeado de multitud. Al situarse al borde del agua, o en algún bote de pesca amarrado a la orilla, podía evitar que la multitud lo rodeara, y mientras estaban de pie o sentados en la ladera, podía fácilmente hacer que su voz les llegara a todos.

14. Levi hijo de Alfeo. — Leví es el nombre Hebreo de Mateo, siendo este último un sobrenombre Griego, adoptado probablemente cuando se convirtió en recaudador de impuestos. (Compárese con Mat. 9:9). Es bastante incierto si su padre, Alfeo, es el mismo Alfeo que fue el padre de Santiago el Menor (3:18). El nombre es demasiado común como para llegar a una conclusion segura sólida al respecto y no tenemos más pruebas en el caso.

15-18. — Para observaciones sobre el resto de este párrafo, véanse las notas sobre Mateo 9:9-13, donde se expone más detalladamente el argumento de Jesús.

Sobre el Ayuno, 18-22 (Mat.9:14-17; Luc.5:33-39)

18. no ayunan. — Literalmente, *no están ayunando*. En ese momento, guardaban ayuno. Tal es la fuerza del verbo Griego ἥσαν νηστεύοντες Alford se opone a esta traducción en la que insistió el comentarista Alemán Meyer, pero los

17. εἰς μετάνοιαν Rec. Omitido por Lachmann, Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

pasajes que cita para respaldar su objeción no la sustentan, y admite que este *podría* ser el significado. Marcos ciertamente emplea esta combinación del verbo y el participio para expresar lo que se hacía en ese momento, y no lo que era costumbre, en 10:32 y 14:4, como puede comprobar el lector del Griego. Fue la circunstancia de que los Fariseos y los discípulos de Juan observaban un ayuno justo cuando Jesús y sus discípulos festejaban en la casa de Leví, lo que dio lugar a la pregunta, o al menos le dio especial importancia. El ayuno se consideraba una señal de santidad peculiar (Luc. 18:12), y por lo tanto, a los Judíos les parecía inexplicable que Jesús, con sus elevadas pretensiones, estuviera festejando en un momento en que otros hombres santos ayunaban. Es digno de notar que Mateo presenta esta pregunta sobre el ayuno como planteada por los discípulos de Juan (Mat. 9:14); Lucas la pone en boca de los Escribas y Fariseos (Luc. 5:30-33); mientras que Marcos dice que los Fariseos y los discípulos de Juan se unieron para plantear la pregunta.

De este modo, de la declaración de Marcos se desprende que Mateo y Lucas, aunque aparentemente en conflicto, ambos están correctos. Los discípulos de Juan plantearon la pregunta, como se describe, y los escribas y Fariseos la hicieron, como lo describe Lucas. Cada uno dice la verdad, pero cada uno dice solo una parte de lo que era verdad, y obtenemos la verdad completa al unir ambas declaraciones en una sola. Esta circunstancia proporciona una clave para la reconciliación de los diferentes escritores en muchos otros lugares donde hay una aparente contradicción, y la hemos utilizado libremente. En tales casos, siempre debemos suponer que ambas afirmaciones son verdaderas y considerar cada una como parte de la verdad completa.

19-22. — Para comentarios sobre la respuesta de Jesús, véanse las notas de Mateo 9: 15-17. Al comparar la respuesta de ambos escritores, el lector descubrirá de nuevo una identidad de pensamiento que indica una elección común de materiales y, al mismo tiempo, una variedad de expresiones que indica una perfecta independencia en la composición.

Sobre el Arrancar Espigas en Sábado, 18-22 (Mat. 12:1-8; Luc. 6:1-5)

26. Abiatar. — El lector observará que las notas críticas corrigen la lectura de la versión común, indicando “en el sumo sacerdocio de Abiatar”. En lugar de “en los días de Abiatar”. Esta es sin duda la traducción correcta, pero implica un aparente conflicto entre este pasaje y el relato de 1 Samuel 21:1-6, donde se dice que Ahimelec era el sumo sacerdote en la época mencionada. Abiatar es representado allí como hijo de Ahimelec, quien se refugió con David después de que su padre y los demás sacerdotes fueran asesinados por Doeg (1 Sam. 22:18-20), y quien fue sumo sacerdote durante todo el reinado de David. Esta confusión de los dos nombres no se limita al Nuevo Testamento, pues en 2 Samuel 8:17 y 1 Crónicas 18:16, los nombres están invertidos, y Ahimelec es llamado hijo de Abiatar. Es evidente que algunos errores de los transcriptores en este asunto se han infiltrado en el texto del Antiguo Testamento,

20. ἐν ἐκείναις ταῖς ἡμέραις Rec. ἐν ἐκείνῃ τῇ ἡμέρᾳ
Lachmann, Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

21. καὶ Rec. Omitido por Lachmann, Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

22. ὁ νέος Rec. Omitido por Lachmann, Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

y es probable que en una forma similar, Abiatar ha sido sustituido por Ahimelec en el texto de Marcos. Para otras opiniones sobre el tema, véase la nota sobre este versículo en Lange.

27, 28. Fue hecho por causa del hombre, — Estos versículos contienen un argumento que no fue reportado ni por Mateo ni por Lucas. Que el Sábado fue hecho para el hombre, y no el hombre para el Sábado, implica que cuando el bienestar del hombre entra en conflicto con la observancia del Sábado, este último debe ceder. Pero esto no lo debe juzgar el hombre mismo porque no puede juzgar con imparcialidad sus propios intereses. Nadie es competente para juzgar en el caso si no conoce todo lo concerniente al bienestar del hombre, y esto solo lo conoce el Señor.

Por esta razón, Jesús añade: “Por lo tanto, el Hijo del Hombre es Señor aun del día de reposo” (v.28); es decir, debido a que el Hijo del Hombre vino para proveer al bienestar del hombre, y como la ley del Sábado podía necesitar modificaciones o incluso abrogación para lograr el mayor bien del hombre, por lo tanto, el señorío sobre el Sábado le fue *dado* al Hijo del Hombre. El pasaje enseña, entonces, no que aquellos hombres podrían quebrantar la ley del Sábado cuando su bienestar les pareciera demandarlo, sino que Jesús podía anularla, como lo hizo posteriormente, cuando Su propio juicio para el bienestar humano se lo requirió. En esta ocasión, dejó claro que dicha ley no debía interpretarse de modo que impidiera a los hombres proveer el alimento necesario en Sábado. Para comentarios sobre otras partes de este párrafo, véanse las notas sobre Mateo 12:1-8.

CAPÍTULO 3

1 Otra vez entró Jesús en la sinagoga; y había allí un hombre que tenía seca una mano. **2** Y le acechaban para ver si en el día de reposo le sanaría, a fin de poder acusarle. **3** Entonces dijo al hombre que tenía la mano seca: Levántate y ponte en medio. **4** Y les dijo: ¿Es lícito en los días de reposo hacer bien, o hacer mal; salvar la vida, ¿o quitarla? Pero ellos callaban. **5** Entonces, mirándolos alrededor con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones, dijo al hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y la mano le fue restaurada sana. **6** Y salidos los fariseos, tomaron consejo con los herodianos contra él para destruirle. **7** Mas Jesús se retiró al mar con sus discípulos, y le siguió gran multitud de Galilea. Y de Judea, **8** de Jerusalén, de Idumea, del otro lado del Jordán, y de los alrededores de Tiro y de Sidón, oyendo cuán grandes cosas hacía, grandes multitudes vinieron a él. **9** Y dijo a sus discípulos que le tuviesen siempre lista la barca, a causa del gentío, para que no le oprimiesen. **10** Porque había sanado a muchos; de manera que por tocarle, cuantos tenían plagas caían sobre él. **11** Y los espíritus inmundos, al verle, se postraban delante de él, y daban voces, diciendo: Tú eres el Hijo de Dios. **12** Mas él les reprendía mucho para que no le descubriesen. **13** Después subió al monte, y llamó a sí a los que él quiso; y vinieron a él. **14** Y estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar, **15** y que tuviesen autoridad

para sanar enfermedades y para echar fuera demonios: **16** a Simón, a quien puso por sobrenombre Pedro; **17** a Jacobo hijo de Zebedeo, y a Juan hermano de Jacobo, a quienes apellidó Boanerges, esto es, Hijos del trueno; **18** a Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Jacobo hijo de Alfeo, Tadeo, Simón el cananista,**19** y Judas Iscariote, el que le entregó. Y vinieron a casa. **20** Y se agolpó de nuevo la gente, de modo que ellos ni aun podían comer pan. **21** Cuando lo oyeron los suyos, vinieron para prenderle; porque decían: Está fuera de sí. **22** Pero los escribas que habían venido de Jerusalén decían que tenía a Beelzebú, y que por el príncipe de los demonios echaba fuera los demonios. **23** Y habiéndolos llamado, les decía en parábolas: ¿Cómo puede Satanás echar fuera a Satanás? **24** Si un reino está dividido contra sí mismo, tal reino no puede permanecer. **25** Y si una casa está dividida contra sí misma, tal casa no puede permanecer. **26** Y si Satanás se levanta contra sí mismo, y se divide, no puede permanecer, sino que ha llegado su fin. **27** Ninguno puede entrar en la casa de un hombre fuerte y saquear sus bienes, si antes no le ata, y entonces podrá saquear su casa. **28** De cierto os digo que todos los pecados serán perdonados a los hijos de los hombres, y las blasfemias cualesquiera que sean; **29** pero cualquiera que blasfeme contra el Espíritu Santo, no tiene jamás perdón, sino que es reo de juicio eterno. **30** Porque ellos habían dicho: Tiene espíritu inmundo. **31** Vienen después sus hermanos y su madre, y quedándose afuera, enviaron a llamarle. **32** Y la gente que estaba sentada alrededor de él le dijo: Tu madre y tus hermanos están afuera, y te buscan. **33** El les respondió diciendo: ¿Quién es mi madre y mis hermanos? **34** Y mirando a los que estaban sentados alrededor de él, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos. **35** Porque todo aquel que hace la voluntad de Dios, ése es mi

hermano, y mi hermana, y mi madre.

Sobre la Sanidad en Sábado, 3:1-6 (Mat.12:9-14; Luc.6:6-11)

1, 2. Y le acechaban — La gente estaba reunida en la sinagoga para adorar. Un hombre con una mano seca estaba presente cuando Jesús entró. Lo observaban para ver si, según su costumbre, lo sanaría o se negaría a hacerlo por respeto al Sábado. Lucas, más minucioso en su descripción, nos dice que era la mano derecha del hombre la que estaba seca (Luc.6:6) — una aflicción más grave que si hubiera sido la izquierda. Mateo también nos dice que “y le preguntaron, para poder acusarle: ¿Es lícito sanar en el día de reposo?” (Mat.12:10). De lo cual inferimos que temían que no se fijara en el hombre, y así, al plantearle la pregunta, le hicieron mirar a su alrededor para ver si alguien necesitaba ser curado.

3. Entonces dijo al hombre — Tanto Marcos como Lucas representan que antes de responder a la pregunta propuesta, Jesús le dijo al hombre: “Levántate y ponte de pie”, y así lo hizo ponerse de pie a la vista de todo el pueblo, para hacer más llamativo lo que luego procedió a decir y hacer.

4. ¿Es lícito...? — En respuesta a la pregunta presentada por Mateo: “¿Es lícito sanar en el día de reposo?” (Mat.12:10), les pregunta: “¿Es lícito hacer en los días de reposo, hacer el o hacer el mal; salvar la vida, ¿o quitarla?”. Sanar a este hombre sería hacer el bien; sería dar vida. Pasarlo por alto, teniendo el poder de sanarlo —un poder dado con el

propósito de ejercerlo de esta manera—sería hacer el mal, matar donde se podría dar vida. Debía hacer una cosa o la otra, y les pide que le digan cuál. Se negaron a responder, porque la única respuesta que podían dar sería condenarse a sí mismos. Mateo presenta un argumento adicional que surge en este punto: “¿Qué hombre habrá de vosotros que tenga una oveja, y si esta cayere en un hoyo en día de reposo, no le eche mano, y la levante? Pues ¿cuánto vale más un hombre que una oveja?” (Mat. 12:11-12). A ninguna de estas preguntas dieron respuesta.

5. con enojo. — Ira mezclada con dolor — “entristecido por la dureza de sus corazones”. La ira, cuando se dirige y se controla correctamente, no es un sentimiento pecaminoso; pero sí es peligrosa, porque es muy probable que desemboque en palabras o acciones pecaminosas: de ahí la advertencia de Pablo: “Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol vuestro enojo” (Efe.5:26). En este caso, Jesús mostró ira solo en su *mirada*; no había ninguna en sus *palabras*.

Dijo al hombre. — Primero, según Mateo (Mat. 12:12-13), respondió a sus propias preguntas y al argumento que contenían, diciendo: “Por consiguiente, es lícito hacer el bien en los días de reposo”. Luego le dijo al hombre: “Extiende tu mano”. Así lo hizo, y la mano le fue restaurada.

6. tomaron consejo. — No deliberaron sobre si debían destruirlo, sino sobre *cómo* hacerlo. Confiaron en los Herodianos, los partidarios políticos de Herodes, porque consideraban a Herodes el instrumento eficaz para la

5. ὑγιής ὡς ἡ ἄλλη Rec. Omitido por Lachmann, Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

destrucción de Jesús. Ya había demostrado su aptitud para tal tarea por la forma en que habían eliminado a Juan, y ahora necesitaban sus servicios nuevamente. A diferencia de Jesús, quien estaba enojado y no pecó, ellos se enojaron y pecaron. Su malicia, provocada por una causa tan insignificante, nos asombraría; la historia no ofrece tantos ejemplos de hombres que buscaran la destrucción de aquellos que exponían sus enseñanzas erróneas.

Las Grandes Multitudes, 7-12 (Mat. 12:15-21)

7. Mas Jesús se retiró. — Sobre el contraste que se presenta aquí entre Jesús y sus enemigos, véase la nota sobre Mateo 12:15.

7, 8. Le siguió una gran multitud— Marcos describe aquí con mayor detalle que en otros los lugares de donde provenían las multitudes que seguían a Jesús. Galilea, por supuesto, estaba ampliamente representada, al igual que Judea y Jerusalén. Las dos visitas que Jesús había hecho a Jerusalén desde su bautismo (véase Juan 2:13; 5:1) le habían ganado algunos discípulos allí y habían entusiasmado enormemente tanto a sus amigos como a sus seguidores. En consecuencia, ambos grupos, naturalmente, buscaban cualquier oportunidad para visitar Galilea, para poder ver y oír más. Algunos habían venido de Idumea, el Edom del Antiguo Testamento, que se encontraba al sur de Judea; otros, de más allá del Jordán —es decir, de la populosa región que se extendía desde la orilla oriental del Jordán hasta el desierto de Arabia; y otros, de Tiro y Sidón, las

7. αὐτῷ Rec. Omitido por Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

antiguas capitales de Fenicia. Así pues, de todos los países circundantes, y de algunas regiones bastante distantes, se congregaron hombres en torno a Jesús en este momento particular. Vinieron, dice Marcos, “cuando oyeron cuán grandes cosas hacía” (v.8). Vinieron con una gran inversión de tiempo y dinero para poder ver, oír y juzgar por sí mismos.

9. lista la barca. — La presión de la gente para acercarse a Él con frecuencia le causaba incomodidad, confusión entre ellos y una dificultad para escuchar sus discursos. El pequeño barco le permitió colocar una estrecha franja de agua entre Él y ellos, eliminando así cualquier posibilidad de aglomeración y asegurando la tranquilidad necesaria para la atención reflexiva.

10. de manera que por tocarle. — Aquí hay una razón adicional para conseguir el bote. Demasiado ansiosos por esperar su bienestar, o por esperarse unos a otros, los enfermos se agolpaban sobre Él, y unos contra otros, en la lucha por tocarlo y sanar. El uso del “barquito” evitó mucho ruido y disputas insatisfactorias.

11. y los espíritus inmundos — Aquí nuevamente los espíritus malignos son llamados “inmundos” (compárese con la nota sobre 1:23); se postran ante Jesús, como de costumbre; reconocen Su divinidad en voz alta; son reprendidos por darlo a conocer; y son expulsados de sus víctimas.

Los Doce Elegidos, 13-19 (Mat.10:1-4; Luc.6:12-16)

13. y llamó — Jesús subió al monte la noche anterior, como aprendemos de Lucas (Luc. 6:12), y luego de permanecer allí toda la noche en oración, llamó a quien quería por la mañana. Probablemente hizo la llamada a través de uno de ellos, como mensajero para los demás.

14, 15. Y estableció a doce — No debemos asociar la palabra “establecer” en este lugar con ninguna de las ceremonias de una ordenación moderna, ni siquiera antigua. El original es **ποιέω** (*hacer*), algunas veces empleado en el sentido de *designar*; por ejemplo, Hech. 2:36; Heb.3:2; Apoc. 1:6. Él simplemente “estableció a doce para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar” (v.14).

Debían estar con Él excepto cuando los enviara, y cuando los enviara, la obra que debían realizar se expresa en las tres palabras: «predicar», «sanar enfermedades» y «echar fuera demonios». De las notas críticas se desprende que «sanar enfermedades» es probablemente una interpolación, pero sabemos por los pasajes paralelos que las palabras fueron pronunciadas por Jesús, ya sea que Marcos las haya relatado o no (véase Mat. 10:1; Luc. 9:1).

16. a quien puso por sobrenombre Pedro. — Marcos elige mencionar aquí un hecho que ocurrió cuando Simón fue llevado por primera vez a la presencia de Jesús por su hermano Andrés; porque fue entonces que le puso por sobrenombre Cefas, que es lo mismo que Petros (**πέτρος**) en Griego y Pedro en español (Juan 1:42).

15. **θεραπεύειν τὰς νόσους καὶ** Rec.Omitido por Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles, 8, B, C, L, Δ, 102, Copto.

17. Boanerges. Este sobrenombre de los hijos de Zebedeo pudo haber sido dado, como el de Simón, en una época anterior, o quizás en esta época. Se les llamaba “hijos del trueno” debido a su temperamento tempestuoso y destructivo. Lucas menciona una notable manifestación de ello. Cuando una aldea Samaritana donde Jesús deseaba alojarse se negó a recibirlo, Jacobo y Juan propusieron hacer descender fuego del cielo y quemar a los habitantes (Luc. 9:51-56). En otra ocasión, encontraron a un hombre expulsando demonios, y como no era uno de los seguidores inmediatos de Jesús, Juan le ordenó que abandonara su obra milagrosa.

La temprana muerte de Jacobo y nuestro escaso conocimiento de él nos impiden saber si hubo algún cambio en su carácter; pero el buen carácter de Juan en su vejez demuestra que el poder transformador del evangelio obró un gran cambio en él. Sin embargo, a pesar de la magnitud de este cambio, se oyó un leve murmullo del antiguo trueno cuando Juan habló de hombres como Diótrefes y de ciertos falsos maestros que andaban sin llevar la doctrina de Cristo. (Véase 2 Juan 10, 11; 3 Juan 9, 10).

18. a Andrés— Tanto Mateo como Lucas nombran a Andrés en relación con su hermano Simón Pedro; pero Marcos nombra a Jacobo y a Juan junto con Pedro, y coloca a Andrés a continuación, en compañía de Felipe. Sin duda, esto se debió a que Pedro tenía una relación más íntima con Jacobo y Juan que con Andrés, y debido a que Jesús les

18. Κανανίτην Rec. Καναναίων Lachmann, Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

concedió a los tres honores especiales en los que Andrés no tuvo parte. (Comp. 9:2; 14:33).

Tadeo. — Mateo llama a este apóstol “Lebeo, por sobrenombre Tadeo” (10:3); Marcos lo llama solo por su sobrenombre; mientras que Lucas no emplea ninguno de estos nombres, sino que lo llama “Judas, hermano de Jacobo” (Luc. 6:16; Hech. 1:13); y Juan lo llama “Judas, no el Iscariote”. Puesto que Mateo fue el primero, y Juan el último de los cuatro escritores, inferimos que en su juventud se le conocía como Lebeo, por sobrenombre Tadeo; pero que posteriormente llegó a ser conocido exclusivamente por el nombre de Judas.

Para comentarios sobre los otros nombres de la lista, véanse las notas sobre Mateo 10:2-4.

La Alarma de Sus Amigos, 20, 21.

20. ni aun podían comer pan. — Grande debió ser la importunidad de los afligidos y el afán de todos por acercarse a Jesús, cuando Él y sus discípulos ni siquiera podían comer pan por causa de ellos. Ni entrando en una vivienda ni retirándose al desierto pudieron conseguir la privacidad necesaria para una comida común.

21. los suyos — Estos eran su madre y sus hermanos, como se desprende de los versículos 31 y 32, más adelante. No lo consideraban realmente loco, sino que suponían que, arrastrado por el entusiasmo que lo poseía, descuidaba su

seguridad personal, porque preveían el conflicto con los líderes religiosos y las autoridades militares en el que su proceder actual lo involucraría. Es probable que la fe de María fuera superior a la de sus hermanos, pero, naturalmente, simpatizaba con ellos en sus temores por la seguridad de su hijo.

**Sobre Echar Fuera Demonios, 22-30. (Mat.12:22-37;
Luc.11:14-23)**

22. había venido a Jerusalén — Mateo ofrece el relato más completo de esta discusión, pero Marcos aporta aquí un detalle que Mateo omite. No fueron algunos de los enemigos de Jesús en Galilea, sino escribas astutos y cultos de Jerusalén, quienes sugirieron que expulsara demonios por el poder de Beelzebú.

22-29. — La discusión contenida en estos versículos se trata detalladamente en las notas sobre Mateo 12:24-32.

30. Porque ellos decían. — Marcos añade este versículo al discurso del Salvador sobre el pecado imperdonable, para explicar por qué lo hizo y para declarar explícitamente el pecado imperdonable que habían cometido — el pecado de decir acerca de Jesús: “Tiene espíritu inmundo” (v.30). Esto era, sin duda, un pecado contra el Hijo, pero principalmente contra el Espíritu, porque estaba clasificando al Espíritu

27. ἄλλ Añadido por Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles, Ξ, B, C, L, Δ, etc., Copto, Armenio.

29. κρίσεως Rec. ἁμαρτήματος Lachmann, Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles, Ξ, B, L, Δ, 28, 33, Antiguo Latin, Vulgata, Copto, Armenio, etc.

Santo entre los espíritus inmundos; y esta era la blasfemia contra el Espíritu Santo de la que eran culpables

**Sobre Sus Hermanos y Madre, 31-35 (Mat.12:46-50;
Luc.8:19-21)**

31. Vinieron después sus hermanos. — La declaración anterior sobre sus amigos que salieron a buscarlo (v. 21) parece referirse a que partieron de su casa o de algún lugar de consulta con este propósito; mientras que la presente observación se refiere a su llegada a las afueras de la multitud que lo rodeaba. “enviaron a llamarle” (v.31), porque, como explica Lucas (8:19), “no podían llegar hasta él por causa de la multitud”.

32. sentada alrededor de él. — Él todavía estaba en la casa (vv. 19, 31), y la gente estaba sentada a su alrededor tan apretadamente que nadie podía pasar. Todo el espacio disponible dentro del alcance del oído estaba abarrotado por la silenciosa multitud. Cuando alguien, quizás cerca de la puerta, habló y dijo: “Tu madre y tus hermanos estan afuera, y te buscan”. La gente pudo haber esperado que Él se fuera, y pudieron haber pensado que era su deber hacerlo.

33-35. Para comentarios sobre su respuesta, véanse las notas sobre Mateo 12:48-50.

32. καὶ αἱ ἀδελφαί σου Añadido por Lachmann, Tischendorf, T. S. Green.

35. γὰρ Rec. Omitido por Lachmann, Tischendorf, T. S. Green, Alford.

EL ARGUMENTO DE LA SECCIÓN 3

Hay tres hechos expuestos en la sección anterior que tienen una importante relevancia en las afirmaciones de Jesús. El Primero es que Él tenía autoridad para perdonar pecados. Esto quedó demostrado en el caso del paralítico (2:1-12), y es el único hecho que prueba que Jesús se adaptó a las más altas demandas de la salvación humana. Perdonados los pecados, todas las demás bendiciones se derivan como consecuencia.

En Segundo lugar, se demuestra que Su conducta como hombre fue irreprochable. Fue atacado en relación con las compañías que frecuentaba (2:13-17); en relación con su negligencia en el ayuno (2:18-22); y en relación con la observancia del sábado (2:23-28; 3:1-6); pero en todos estos asuntos reivindicó Su conducta y avergonzó a sus acusadores. El hecho de que no presentaran ataques más serios contra Su conducta demuestra que no podían hacerlo, y que en cuestiones morales era irreprochable.

En Tercer lugar, su discusión con los escribas de Jerusalén demostró estratégicamente que el poder mediante el cual expulsaba demonios, y, *a fortiori*, el poder mediante el cual obraba sus otros milagros, no era, como alegaban, Satánico, sino Divino. Finalmente, su respuesta al pueblo, en referencia al llamado de su madre y sus hermanos, concuerda perfectamente con el carácter y la posición que el texto le asigna. Es una singular obstinación la que ha llevado a la Iglesia Católica Romana a atribuir a Jesús, incluso en el cielo, una sumisión a su madre que Él repudió tan expresamente mientras estuvo en la tierra.

CAPÍTULO 4

1 Otra vez comenzó Jesús a enseñar junto al mar, y se reunió alrededor de él mucha gente, tanto que entrando en una barca, se sentó en ella en el mar; y toda la gente estaba en tierra junto al mar. **2** Y les enseñaba por parábolas muchas cosas, y les decía en su doctrina: **3** Oíd: He aquí, el sembrador salió a sembrar; **4** y al sembrar, aconteció que una parte cayó junto al camino, y vinieron las aves del cielo y la comieron. **5** Otra parte cayó en pedregales, donde no tenía mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra. **6** Pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó. **7** Otra parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron y la ahogaron, y no dio fruto. **8** Pero otra parte cayó en buena tierra, y dio fruto, pues brotó y creció, y produjo a treinta, a sesenta, y a ciento por uno. **9** Entonces les dijo: El que tiene oídos para oír, oiga. **10** Cuando estuvo solo, los que estaban cerca de él con los doce le preguntaron sobre la parábola. **11** Y les dijo: A vosotros os es dado saber el misterio del reino de Dios; mas a los que están fuera, por parábolas todas las cosas; **12** para que viendo, vean y no perciban; y oyendo, oigan y no entiendan; para que no se conviertan, y les sean perdonados los pecados. **13** Y les dijo: ¿No sabéis esta parábola? ¿Cómo, pues, entenderéis todas las parábolas? **14** El sembrador es el que siembra la palabra. **15** Y éstos son los de junto al camino: en quienes se siembra la palabra, pero después que la oyen, en seguida viene

Satanás, y quita la palabra que se sembró en sus corazones. **16** Estos son asimismo los que fueron sembrados en pedregales: los que cuando han oído la palabra, al momento la reciben con gozo; **17** pero no tienen raíz en sí, sino que son de corta duración, porque cuando viene la tribulación o la persecución por causa de la palabra, luego tropiezan. **18** Estos son los que fueron sembrados entre espinos: los que oyen la palabra, **19** pero los afanes de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias de otras cosas, entran y ahogan la palabra, y se hace infructuosa. **20** Y éstos son los que fueron sembrados en buena tierra: los que oyen la palabra y la reciben, y dan fruto a treinta, a sesenta, y a ciento por uno. **21** También les dijo: ¿Acaso se trae la luz para ponerla debajo del almud, o debajo de la cama? ¿No es para ponerla en el candelero? **22** Porque no hay nada oculto que no haya de ser manifestado; ni escondido, que no haya de salir a luz. **23** Si alguno tiene oídos para oír, oiga. **24** Les dijo también: Mirad lo que oís; porque con la medida con que medís, os será medido, y aun se os añadirá a vosotros los que oís. **25** Porque al que tiene, se le dará; y al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará. **26** Decía además: Así es el reino de Dios, como cuando un hombre echa semilla en la tierra; **27** y duerme y se levanta, de noche y de día, y la semilla brota y crece sin que él sepa cómo. **28** Porque de suyo lleva fruto la tierra, primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga; **29** y cuando el fruto está maduro, en seguida se mete la hoz, porque la siega ha llegado. **30** Decía también: ¿A qué haremos semejante el reino de Dios, o con qué parábola lo compararemos? **31** Es como el grano de mostaza, que cuando se siembra en tierra, es la más pequeña de todas las semillas que hay en la tierra; **32** pero después de sembrado, crece, y se hace la mayor de todas las hortalizas, y echa grandes ramas, de tal manera que las aves del cielo pueden

morar bajo su sombra. **33** Con muchas parábolas como estas les hablaba la palabra, conforme a lo que podían oír. **34** Y sin parábolas no les hablaba; aunque a sus discípulos en particular les declaraba todo. **35** Aquel día, cuando llegó la noche, les dijo: Pasemos al otro lado. **36** Y despidiendo a la multitud, le tomaron como estaba, en la barca; y había también con él otras barcas. **37** Pero se levantó una gran tempestad de viento, y echaba las olas en la barca, de tal manera que ya se anegaba. **38** Y él estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal; y le despertaron, y le dijeron: Maestro, ¿no tienes cuidado que perecemos? **39** Y levantándose, reprendió al viento, y dijo al mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento, y se hizo grande bonanza. **40** Y les dijo: ¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe? **41** Entonces temieron con gran temor, y se decían el uno al otro: ¿Quién es éste, que aun el viento y el mar le obedecen?

SECCIÓN IV

UNA SERIE DE PARABOLAS 4:1-34

La Parábola del Sembrador, 1-9; Por qué hablaba en Parábolas, 10-13; La Explicación de la Parábola del Sembrador, 14-20; La Parábola del Candelero, 21-25; La Parábola de la Semilla, 26-29; La Parábola de la Semilla de Mostaza, 30-32; Otras Parábolas no Registradas, 33, 34.

La Parábola del Sembrador, 4:1-9 (Mat.13:1-9; Luc.8:4-10)

El relato de Marcos sobre esta parábola es casi idéntico al de Mateo, difiriendo solo en el lenguaje, y solo ligeramente en esto. Para comentarios al respecto, véase el paralelo en Mateo 13.

Porque Hablaba en Parábolas, 10-13 (Mat.13:10-17)

10. Cuando estuvo solo — compare la nota sobre el versículo 34 a continuación.

11. a los que están fuera. — Aquí Jesús distingue a sus discípulos de “los que están cerca de él”, mostrando que, en cierto sentido, los primeros estaban *dentro*. Algunos han argumentado a partir de esto que la Iglesia debió existir entonces, y que una clase estaba dentro y la otra fuera de ella. Esta conclusión sería válida si los términos “fuera” y “dentro”, en este contexto, solo se aplicaran a la Iglesia. Pero es evidente que los términos pueden haberse utilizado con diferentes referencias. Los incrédulos estaban fuera del círculo de los discípulos, y aquellos a quienes Jesús se dirigía estaban dentro de ese círculo, ya sea que consideremos a los discípulos como organizados en una Iglesia o aún en una condición desorganizada. Por lo tanto, el argumento contiene una suposición indebida.

12. para que viendo, vean — La razón que se da aquí están tan condensada por Marcos que resulta bastante oscura. El relato más elaborado de Mateo deja clara y

4. τοῦ οὐρανοῦ Rec. Omitido por Lachmann, Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

8. ἐν Rec. εἰς Tischendorf, T. S. Green, Tregelles, ἔ, B, C, Δ, etc.

satisfactoria la razón. (Véanse las notas sobre Mateo 13:10-17).

13. ¿Cómo, pues, entenderéis todas las parábolas? — En este versículo, peculiar de Marcos, Jesús da a los discípulos una suave reprimenda por no entender la parábola, e insinúa que es fácil en comparación con otras: “¿No sabéis esta parábola? ¿Cómo, pues, entenderéis todas las parábolas?”

La Parábola del Sembrador Explicada, 14-20 (Mat.13:18-23; Luc.8:11-15)

Ya hemos comentado la explicación del Salvador de esta parábola en el pasaje paralelo de Mateo; a esto remitimos al lector a dicho comentario, señalando únicamente que el uso del singular en lugar del plural al hablar de las partes representadas, y una disposición ligeramente diferente del tema, constituyen las diferencias entre ambos relatos. Estas diferencias, que se dan en casi todos los pasajes sinópticos de los cuatro evangelios, muestran que, al relatar los discursos del Salvador, los apóstoles no siempre se limitaron a su lenguaje exacto, sino que fueron guiados por el Espíritu a reproducir sus palabras solo en la *medida* necesaria para una correcta transmisión de sus pensamientos.

10. τὴν παραβολὴν Rec. τὰς παραβολὰς Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

11. αὐτοῖς Rec. Omitido por Lachmann, Tischendorf, T. S. Green, Tregelles.

11. γινῶναι Rec. Omitido por Tischendorf, T. S. Green, Tregelles, &, A, B, C, K, L, etc.

12. τὰ ἁμαρτήματα Rec. Omitido por Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

La Parábola del Candelero, 21-25 (Luc.8:16-18)

21. ¿No es para ponerla en el candelero? — Esta parábola, al igual que la anterior del sembrador, trata sobre cómo aprovecharse de la palabra de Dios. La palabra, representada allí por la semilla sembrada, se representa aquí por la lámpara encendida (λύχνος). Así como se lleva una lámpara a una habitación no para cubrirla, sino para colocarla sobre el candelero, así también la palabra de Dios, destinada a la iluminación de los hombres, no debe quedar en la oscuridad, sino debe ser expuesta ante el mundo.

22. No hay nada oculto — Nada en el consejo y propósito de Dios concerniente al hombre. Hasta cierto punto, esto había estado oculto y se había mantenido oculto, y todo lo que se había mantenido en secreto iba a salir a la luz.

23. tiene oídos para oír, oiga. — Esta amonestación es apropiada. Dejando de lado la figura de la lámpara y volviendo a la palabra que representaba, se aconseja a quienes tengan oídos que la escuchen. Si iba a manifestar lo que hasta entonces había estado oculto y a revelar lo que hasta entonces se había mantenido secreto en la mente de Dios, era conveniente que todo hombre con oídos los utilizará para escucharla.

Nada que haya llegado al oído humano es tan digno de ser escuchado como la palabra de Dios.

15. ἐν ταῖς καρδίαις αὐτῶν Rec. εἰς αὐτοὺς Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles, B, 1, 13, 28, 69, 118, 209.

18. οὗτοι Rec. ἄλλοι Lachmann, Tischendorf, T. S. Green, Tregelles, Alford, Tregelles.

24. mirad lo que oís. — Ellos estaban inclinados, como nosotros, a escuchar sólo aquello que era conforme a sus sentimientos y nociones preconcebidas: de ahí esta advertencia.

Porque con la medida con que medís, — Esta era una expresión proverbial, y se aplica tanto a nuestro trato con Dios como a nuestro trato con los demás. Si le damos la medida justa, esforzándonos por escuchar todo lo que dice, tenemos la promesa de Él: “aun se os añadirá a vosotros lo que oís” (v.24)

25. Porque el que tiene — Este proverbio se cita en un contexto diferente al que tiene en la parte paralela de Mateo, aplicándose aquí especialmente a los discípulos, y allá a los incrédulos. Sin embargo, el significado es el mismo en ambos casos. (Compárese con Mat. 13:12).

La Parábola de la Semilla, 26-29

26, 27. Y crece sin que él sepa cómo. — Hasta cierto punto sabe cómo; es mediante el proceso descrito en el siguiente versículo: La tierra produce “fruto, primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga” (v.28). Puede que sepa aún más que crece por la acción química de la luz, el calor y la humedad; pero aún hay una parte del proceso que desconoce.

24. τοῖς ἀκούουσιν Rec. Omitido por Lachmann, Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles, B, C, D, G, L, Δ, etc, Antiguo Latín, Vulgata, Etiópico, etc.

28. γὰρ Rec. Omitido por Lachmann, Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

28, 29. Y cuando el fruto está maduro. — Aunque el sembrador no sabe cómo crece la semilla y no puede ver su crecimiento, aun así esta crece. Desde la siembra hasta la cosecha, el hombre no tiene nada que hacer: no se requiere ningún cultivo intermedio. Esto aplica al “maíz” (trigo y cebada) al que se refiere, aunque no para nuestro maíz indio.

El reino de los cielos es como esto (versículo 26), porque la semilla del reino, que es la palabra de Dios, al sembrarse en una comunidad, aunque el sembrador se aleje y la abandone, brotará por sí sola y dará fruto, y estará lista para la cosecha en un futuro.

Esto se ejemplifica con frecuencia en la labor del evangelista. Predica en la comunidad fielmente, y aparentemente sin éxito, durante un largo período, y luego, tras un lapso de meses o años, regresa al mismo lugar y, con relativamente poco esfuerzo, cosecha una abundante cosecha. La parábola enseña, y la observación lo confirma ampliamente, que existe tal adaptación entre el alma humana y la palabra de Dios, que una vez que esta última se implanta, el resultado suele ser una futura cosecha.

La Parábola de la Semilla de Mostaza, 30-32 (Mat. 13:31, 32)

30. ¿A que haremos semejante ...? — Marcos cita a Jesús introduciendo esta parábola con preguntas que implican que ya había agotado todas las comparaciones adecuadas: “¿A qué haremos semejante el reino de los cielos, con qué parábola la compararemos?”. Las tres parábolas anteriores

no bastan para explicar estas preguntas, pero debemos suponer que un número considerable de las mencionadas en el versículo 33, más adelante, ya habían sido introducidas antes de esta.

El reino de Dios. — Marcos y Lucas utilizan esta expresión habitualmente, mientras que Mateo emplea la expresión equivalente: “reino de los cielos”. Esta última es la más indefinida de las dos, pero designa precisamente el mismo objeto de pensamiento.

31, 32. Es como el grano de mostaza, — Vea la nota sobre Mateo 13:31, 32.

Otras Parábolas No Registradas, 33, 34 (Mat. 13:34,35)

33. Con muchas parábolas. — Mateo da varias más, no registradas por Marcos (véase Mat. 13:24-50), pero no tantas como indica esta expresión. Además de todas las mencionadas por ambos escritores, muchas de ellas fueron pronunciadas por cada uno de ellos “conforme a lo que podían oír”.

30. τίνι Rec. πῶς Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles, ξ, B, C, D, L, Δ, etc, b, c.

30. ἐν ποίᾳ παραβολῇ παραβάλωμεν αὐτήν Rec. ἐν τίνι αὐτὴν παραβολῇ Αῶμεν Lachmann, Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles, ξ, B, C, L, Δ, etc.

34. τοῖς ἰδίοις μαθηταῖς οὕτω Rec. τοῖς ἰδίοις μαθηταῖς Tischendorf, T. S. Green, Alford, ξ, B, C, L, Δ

34. Y sin parábolas no les hablaba; — Es decir, desde el momento en que tomó asiento en la barca (versículo 1), hasta que despidió a la multitud al anochecer y partió (versículos 35, 36).

Les declaraba todo. — Según este versículo, todas las explicaciones de las parábolas que se consideraron necesarias se dieron después de que la multitud fue despedida; por consiguiente, debemos entender que la explicación de la parábola del sembrador, aunque se dice que no tenía relación con la parábola misma, en realidad se dio después de terminada la enseñanza del día. (Compárese con Mateo 13:36)

EL ARGUMENTO DE LA SECCIÓN 4

En las parábolas de esta sección, especialmente las del sembrador, la semilla y la semilla de mostaza, se manifiesta claramente el poder profético de Jesús.

Sin un conocimiento anticipado sobrehumano, no habría podido describir con tanta precisión cómo las diferentes clases de hombres a lo largo de la historia tratarían la palabra de Dios, como la describe en la parábola del sembrador; ni habría podido saber con anticipación que la semilla del reino crecería desde su siembra hasta el tiempo de la cosecha, como se describe en la siguiente parábola; ni que, como se declara en la tercera, el reino alcanzaría jamás el prodigioso crecimiento que nuestros ojos han presenciado. Su divinidad queda atestiguada por su infalible conocimiento anticipado del futuro lejano.

SECCIÓN IV

UNA SERIE DE MILAGROS, 4:35 — 5:43

Calmando la Tempestad, 4:35-41; Una Legión de Demonios Expulsada, 5:1-20; La Hija del Gobernante y la Mujer con Flujo de Sangre, 21-43.

**Calmando la Tempestad, 4:35-41 (Mat.8:18-27;
Luc.8:22-25)**

35. Aquel día — El mismo día en que había estado enseñando en parábolas. Aquí aparece otra notable diferencia entre la organización de Marcos y la de Mateo. Mientras que Marcos continúa las parábolas con el apaciguamiento de la tempestad, informándonos que ocurrió al anochecer de ese mismo día, Mateo incluye el apaciguamiento de la tempestad entre los milagros de su capítulo Octavo, reservando las parábolas para el capítulo Decimotercero. Mateo también introduce, en relación con el milagro en cuestión, la conversación con el escriba y el discípulo sobre ir con Él (8:19-22), que Marcos omite y que Lucas menciona en un contexto completamente diferente (Luc. 9: 57-62).

36. le tomaron como estaba — La barca en la que Jesús había estado sentado durante el día era sin duda la misma que previamente había ordenado que lo esperara (3:9); por consiguiente, en esa barca partieron con Él para cruzar el lago.

Otras barcas. — Marcos menciona la presencia de “otras

barcas” para indicar que había otros testigos de la tormenta y su milagroso cese, además de los compañeros inmediatos de Jesús.

37, 38. Y él estaba en la popa, — Observe la minuciosidad de la descripción de Marcos. Con maestría, selecciona los detalles de su cuadro que transmiten la concepción más vívida de toda la escena: “él estaba sentado en la popa” y “durmiendo sobre un cabezal” describen a la perfección el tranquilo reposo de Jesús mientras la tempestad rugía y la barca se llenaba de agua.

¿no tienes cuidado? — Esta es una cita de Mateo, no una versión diferente. Juntando ambas, tenemos la apresurada y confusa exclamación: “Maestro, ¿no te tienes cuidado que perecemos?” ¡Señor, sálvanos, que perecemos!” (Mat.8:25). Extrañamente olvidadizos de que Él corría el mismo peligro que ellos, consideraron su tranquilo sueño como prueba de indiferencia hacia ellos.

39-41. — Sobre esta parte del incidente, véanse las notas sobre Mateo 8:26, 27.

40. οὕτω πῶς οὐκ Rec. ούπω Lachmann, Tischendorf, T. S. Green, Tregelles, X, B, D, L, Δ, etc., Antiguo Latín, Vulgata, Copto.

CAPÍTULO 5

1 Vinieron al otro lado del mar, a la región de los gadarenos. **2** Y cuando salió él de la barca, en seguida vino a su encuentro, de los sepulcros, un hombre con un espíritu inmundo, **3** que tenía su morada en los sepulcros, y nadie podía atarle, ni aun con cadenas. **4** Porque muchas veces había sido atado con grillos y cadenas, mas las cadenas habían sido hechas pedazos por él, y desmenuzados los grillos; y nadie le podía dominar. **5** Y siempre, de día y de noche, andaba dando voces en los montes y en los sepulcros, e hiriéndose con piedras. **6** Cuando vio, pues, a Jesús de lejos, corrió, y se arrodilló ante él. **7** Y clamando a gran voz, dijo: ¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes. **8** Porque le decía: Sal de este hombre, espíritu inmundo. **9** Y le preguntó: ¿Cómo te llamas? Y respondió diciendo: Legión me llamo; porque somos muchos. **10** Y le rogaba mucho que no los enviase fuera de aquella región. **11** Estaba allí cerca del monte un gran hato de cerdos paciendo. **12** Y le rogaron todos los demonios, diciendo: Envíanos a los cerdos para que entremos en ellos. **13** Y luego Jesús les dio permiso. Y saliendo aquellos espíritus inmundos, entraron en los cerdos, los cuales eran como dos mil; y el hato se precipitó en el mar por un despeñadero, y en el mar se ahogaron. **14** Y los que apacentaban los cerdos huyeron, y dieron aviso en la ciudad y en los campos. Y salieron a ver qué era aquello que había sucedido.

15 Vienen a Jesús, y ven al que había sido atormentado del demonio, y que había tenido la legión, sentado, vestido y en su juicio cabal; y tuvieron miedo. **16** Y les contaron los que lo habían visto, cómo le había acontecido al que había tenido el demonio, y lo de los cerdos. **17** Y comenzaron a rogarle que se fuera de sus contornos. **18** Al entrar él en la barca, el que había estado endemoniado le rogaba que le dejase estar con él. **19** Mas Jesús no se lo permitió, sino que le dijo: Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti. **20** Y se fue, y comenzó a publicar en Decápolis cuán grandes cosas había hecho Jesús con él; y todos se maravillaban. **21** Pasando otra vez Jesús en una barca a la otra orilla, se reunió alrededor de él una gran multitud; y él estaba junto al mar. **22** Y vino uno de los principales de la sinagoga, llamado Jairo; y luego que le vio, se postró a sus pies, **23** y le rogaba mucho, diciendo: Mi hija está agonizando; ven y pon las manos sobre ella para que sea salva, y vivirá. **24** Fue, pues, con él; y le seguía una gran multitud, y le apretaban. **25** Pero una mujer que desde hacía doce años padecía de flujo de sangre, **26** y había sufrido mucho de muchos médicos, y gastado todo lo que tenía, y nada había aprovechado, antes le iba peor, **27** cuando oyó hablar de Jesús, vino por detrás entre la multitud, y tocó su manto. **28** Porque decía: Si tocare tan solamente su manto, seré salva. **29** Y en seguida la fuente de su sangre se secó; y sintió en el cuerpo que estaba sana de aquel azote. **30** Luego Jesús, conociendo en sí mismo el poder que había salido de él, volviéndose a la multitud, dijo: ¿Quién ha tocado mis vestidos? **31** Sus discípulos le dijeron: Ves que la multitud te aprieta, y dices: ¿Quién me ha tocado? **32** Pero él miraba alrededor para ver quién había hecho esto. **33** Entonces la mujer, temiendo y temblando, sabiendo lo que en ella había sido hecho, vino y se postró delante de él, y le

dijo toda la verdad. **34** Y él le dijo: Hija, tu fe te ha hecho salva; vé en paz, y queda sana de tu azote. **35** Mientras él aún hablaba, vinieron de casa del principal de la sinagoga, diciendo: Tu hija ha muerto; ¿para qué molestas más al Maestro? **36** Pero Jesús, luego que oyó lo que se decía, dijo al principal de la sinagoga: No temas, cree solamente. **37** Y no permitió que le siguiese nadie sino Pedro, Jacobo, y Juan hermano de Jacobo. **38** Y vino a casa del principal de la sinagoga, y vio el alboroto y a los que lloraban y lamentaban mucho. **39** Y entrando, les dijo: ¿Por qué alborotáis y lloráis? La niña no está muerta, sino duerme. **40** Y se burlaban de él. Mas él, echando fuera a todos, tomó al padre y a la madre de la niña, y a los que estaban con él, y entró donde estaba la niña. **41** Y tomando la mano de la niña, le dijo: Talita cumi; que traducido es: Niña, a ti te digo, levántate. **42** Y luego la niña se levantó y andaba, pues tenía doce años. Y se espantaron grandemente. **43** Pero él les mandó mucho que nadie lo supiese, y dijo que se le diese de comer.

Una Legión de Demonios Expulsada 5:1-20

(Mat.8:28-34; Luc.8:26-40)

1. gadarenos — Tanto “Gadarenos” como “Gerasenos” se encuentran en los manuscritos, pero se da preferencia a la primera (véase la nota crítica de este último). El juego es cierto en el paralelo de Lucas. Mateo no emplea ninguno de estos nombres, sino que llama al lugar “la tierra de los gadarenos” (Mat.8:28). La razón de la diferencia no se conoce con certeza; pero la conjetura de Alford de que la tierra de los Gadarenos era parte de la tierra de los Gerasenos, empleado

Mateo la designación más específica, y Marcos y Lucas la más general, es altamente probable. (Véase Alford sobre Mateo 8:28). El lugar designado se encontraba en el distrito aún más extenso llamado Decápolis.

2. enseguida vino a su encuentro. — El endemoniado no esperó a que Jesús se acercara, sino que, tan pronto como salió de la barca y mientras aún estaba lejos (versículo 6), los demonios corrieron, en la persona de su víctima, a su encuentro y a rendirle homenaje. Probablemente tenían dos propósitos: Primero, disuadir a Jesús, mediante astutas lisonjas y adulación, de expulsarlos; y Segundo, perjudicar su causa aparentando amistad entre Él y ellos. Sobre el significado y el uso de la palabra “demonio», véase la nota sobre Mateo 8:16.

un hombre — Mateo dice que había dos hombres. El mencionado y descrito por Marcos y Lucas era sin duda el más feroz y notorio de los dos. Con la intención de referirse específicamente a él y no mencionar al otro, utilizan el singular a lo largo del relato. (Para ejemplos de un uso similar, la nota sobre 11: 2 y las referencias que allí se dan).

3. su morada en los sepulcros— Es posible que los demonios eligieran las tumbas como morada por su preferencia por un lugar de oscuridad y aislamiento; o puede que sus propios cuerpos estuvieran enterrados allí, y que por eso sintieran predilección por ese lugar. Ciertamente, era una forma muy antinatural e inculta considerar a un hombre

1. Γαδαρηνῶν Rec. Γερασηνῶν Tischendorf, T. S. Green, Tregelles.

sepultado, especialmente tratándose de un Judío, como un lugar impuro. Mateo añade que “nadie podía pasar que aquel camino” (Mat. 8:28). Lo que significa que el demonio era peligroso.

4. habían sido hechas pedazos — El hecho de que “nadie podía atarle” (es decir, sujetarle), al romper las cadenas y grilletes que le imponían, demuestra que poseía una fuerza sobrenatural. La fuerza normal de los músculos humanos depende en gran medida de la fuerza de voluntad que se ejerce sobre ellos. La multitud de demonios parece haber concentrado su fuerza de voluntad combinada en los músculos del hombre, y de esta manera, le otorgaban su fuerza increíble.

Debió ser en intervalos de calma que sus amigos lograron atarlo y llevárselo a casa; pero cuando los demonios querían, caía en un frenesí y, rompiendo todas las ataduras, entonces era de nuevo expulsado a las montañas y a las tumbas.

5. e hiriéndose con piedras — En la afirmación de que estaba “siempre, de día y de noche”, gritando y cortándose con piedras, el término “siempre” se explica con la expresión “día y noche” no solo estaba allí todo el día, sino durante toda la noche. La tremenda miseria se explica en parte, sin duda, por la tensión del espíritu natural para liberarse de la carga de los espíritus extraños que lo poseían, y en parte por la indescriptible miseria de estos mismos espíritus extraños. Ciertamente, una miseria comparable solo a la de los espíritus malignos en la perdición poseyó al desafortunado

hombre, y hacía que tanto la noche como el día fueran horripilantes en aquella montaña solitaria. Que el pecador escuche ese clamor y aprenda lo que es estar bajo el dominio de Satanás.

6. se arrodilló ante él. — Lo adoraron solo en actitud, postrándose a sus pies. (Para conocer la razón de esto, véase el versículo 2).

7. Y clamando a gran voz, — Al citar las palabras de este clamor, Marcos omite la pregunta de Mateo: “¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo?” (Mat.8:29), y añade lo que Mateo omite: “Te juro por el Dios que no me atormentes” (Comp. Mateo 8:29). Sin duda, ambas observaciones se hicieron, y en el orden en que las hemos presentado: primero: “¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo?”, y luego, sin esperar respuesta: “Te juro por el Dios que no me atormentes”.

8. Porque le decía: — El hecho de que Jesús dijera: “Sal de este hombre, espíritu inmundo”, se da como razón por la que el demonio le rogó a Jesús que no lo atormentara; esto implica que la orden de salir se dio antes del clamor. Los halagos y adulación de los demonios (véase la nota al versículo 2) habían sido respondidos con la orden inmediata de salir del hombre, y por lo tanto habían fallado en su propósito.

Es además evidente, por la conexión entre la orden y el clamor, que el demonio consideró un tormento ser expulsado. Su presencia en el cuerpo del hombre fue un

alivio comparativo del tormento que experimentó cuando estuvo completamente desencarnado.

9. ¿Cómo te llamas? — Esta pregunta surgió naturalmente de la súplica del demonio. El caso era tan inusual que Jesús decidió explicárselo a la multitud antes de ordenarle silencio. La respuesta: “Legión me llamo, porque somos muchos”, reveló de inmediato que no era un solo demonio, sino una multitud de ellos que poseían al hombre.

Una legión era una división del ejército Romano compuesta cuando estaban completa por seis mil hombres, pero cuyo número variaba, al igual que las brigadas de un ejército moderno, según las bajas sufridas en el servicio. Por lo tanto, en este caso se revela el asombroso hecho de que miles de espíritus malignos se habían agolpado en este desafortunado hombre. Su afirmación sobre este punto se confirma por el hecho de que, al abandonar al hombre, entraron en los cuerpos de dos mil cerdos (versículo 13).

10. Y le rogaba mucho. — Incluso después de desarrollar la idea de que una legión de espíritus malignos hablaba, Marcos sigue empleando el número singular, sin duda debido a que solo había una voz y un hombre por cuya boca se expresaban. La súplica que habían comenzado cuando se les ordenó salir del hombre continúa aquí, pero la forma de la petición es: “que no los enviara fuera aquella región”. Lucas dice: “que no les mandase ir al abismo” (Luc.8:31). (ἄβυσσος), el abismo.

El abismo, traducido como «pozo sin fondo» en

Apocalipsis 9:1, 2, 11 y en otros pasajes, era su morada habitual. Ser expulsado de un hombre, en circunstancias normales, equivalía a ser devuelto a esta morada y, en consecuencia, ser enviado “fuera de la región”.

Cómo lograron escapar del abismo y entrar en este hombre es uno de los misterios sin resolver del mundo espiritual. Sabiendo tan poco como sabemos de ese mundo, no debería sorprendernos que no sepamos esto.

11-13. luego Jesús les dio permiso. — Después de suplicarle a Jesús que no los enviara fuera de la región, los demonios le pidieron permiso para entrar en los cerdos, demostrando que en los cuerpos de estas bestias esperaban ser menos miserables que en el abismo. Que les diera permiso, y así permitiera la destrucción de tanta propiedad, es un hecho aislado en la vida de Jesús.

El único ejemplo similar es la destrucción de la higuera (Mat.21:18-19), pero era un árbol estéril que obstruía el suelo. Sin duda, Él se justificó sobre el fundamento que el cerdo era un animal impuro según la ley; que los Judíos que los poseían y quienes los heredaban se dedicaban a un negocio ilícito; y que la pérdida de la propiedad era un castigo merecido por su mala conducta.

y el hato se precipitó — Los demonios no pudieron

12. πάντες οἱ δαίμονες Rec. Omitido por T. S. Green, Alford, Tregelles, Ξ, B, C, L, Δ, etc., Copto, Etiópico.

13. εὐθέως ὁ Ἰησοῦς Rec. Omitido por T. G. Green, Tregelles, Ξ, B, C, L, Δ, etc, P. Siriaco, Copto, Armenio.

controlar a los cerdos como lo hacían con el hombre. Enloquecidos por su presencia, al igual como le había sucedido al hombre, se precipitaron como locos hacia el lago, donde se ahogaron. La muerte de los cerdos expulsó a los demonios, y así finalmente fueron forzados a regresar al abismo.

14. los que apacentaban los cerdos — El país no estaba cercado, y toda clase de ganado era custodiado por pastores. Los porquerizos oyeron mal el grito del feroz demonio con mientras suplicaban ver a Jesús, y habían observado con interés todo lo que sucedía (Mat. 8:33); pero al ver que el demonio se había calmado, sus propios cerdos fueron atacados por la furia que había abandonado al hombre, y corriendo y gruñendo por el precipicio, decidieron que era hora de marcharse. Se echaron a correr, algunos huyendo a la ciudad, otros al campo, y contaron a todos lo sucedido. Como era de esperar, la gente salió “a ver qué había sucedido”.

15. sentado y vestido. — Hasta entonces, el demonio no llevaba ninguna prenda de vestir (Luc. 8:27) y había estado casi constantemente en movimiento. Ahora está sentado y quieto; le han puesto ropa que porta discretamente; y está en su sano juicio. La observación de que estaba “en su sano cabal” implica que había estado loco, como ciertamente lo estuvo; pero esto no resta valor a la realidad de la posesión demoníaca; solo demuestra que la presencia de un espíritu extraño en un hombre perturbaba, como era de esperar, el

13. ἦσαν δὲ Rec. Omitido por Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

15. καὶ Rec. Omitido por Lachmann, T. S. Green, Alford, Tregelles.

funcionamiento normal de su propio espíritu.

16, 17. A rogarle que se fuera de sus contornos. — La gente temía a Jesús (versículo 15), estando llenos de asombro por Su poder milagroso. No sabían cuán pronto el poder que había liberado al hombre y destruido a los demonios los castigaría por sus muchos pecados, y por eso su presencia les resultaba dolorosa. Se sentían un poco culpables, como Félix, cuando le dijo a Pablo: “Ahora vete; pero cuando tenga tiempo te llamaré” (Hech.24:25). Pero a diferencia del desafortunado gobernador Romano, posteriormente llegaron a conocer a Jesús de una manera más favorable (Véase 7:31-37).

18. le rogaba que le dejase estar con él. — Muy diferentes eran los sentimientos del hombre que había sido librado de una muerte tan terrible. Si Jesús lo abandonaba, no sabía cuán pronto la legión de demonios podría volver a poseerlo; de modo que como un niño que ha despertado de una pesadilla y llora por la presencia de su madre, le ruega a Jesús que le permita “estar con él”. Así sucede con todo verdadero discípulo: liberado por Jesús del poder de Satanás, no conoce otra seguridad que la de mantenerse cerca de Su Redentor.

19, 20. Vete a tu casa, a los tuyos. — Jesús se aparta aquí de su costumbre y, en lugar de prohibirle a este hombre que contara lo sucedido (cf. Mar.1:44; Mat.8:4), le ordena que vaya y lo cuente. Esto se debía a que estaba a punto de partir de aquella región, dejando solo esta prueba de Su poder entre

19. Ἰησοῦς Rec. Omitido por Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

aquella gente, evitando así la posibilidad de que se reunieran a su alrededor en multitudes exaltadas.

Mientras el hombre predicaba, tanto el poder como la compasión de Jesús se dieron a conocer, y la gente que había sido atemorizada por lo primero acontecido se tranquilizó con lo segundo. Además, la predicación del hombre tuvo mayor efecto porque se le recordaba como el demonio en el hombre que aterraba las montañas y los cementerios a orillas del lago, él mismo era ahora un monumento del poder y compasión que proclamaba.

Dejamos este interesante fragmento histórico, uno de los más sugestivos y uno de los más cuidadosamente descritos de todos los incidentes registrados por Marcos, con un sentimiento de agradecimiento por la gran cantidad de luz que arroja sobre un tema muy oscuro.

La Hija del Hombre Principal y la Mujer con Flujo de Sangre, 21-43 (Mat.9:18-26; Luc.8:41-56)

21. Pasando otra vez. — Desde la orilla Sureste del lago, donde expulsó la legión, Jesús pasó “a la otra orilla”; o, como Mateo lo expresa con más precisión, “vino a su ciudad”, que era Capernaum. (Mateo 9:1).

Mateo continúa su relato de este viaje con el de la curación del paralítico, el llamado de Mateo y la conversación sobre el ayuno y afirma que, “Mientras él decía estas cosas” — es decir, las cosas sobre el ayuno — “vino un hombre principal” (Mat. 9:1-18), etc.

Marcos, habiendo mencionado ya estos incidentes en una

conexión diferente (2:1-22), los omite aquí, y pasa inmediatamente a la llegada del hombre principal, y, según su método habitual, nos da el nombre del hombre principal — Jairo.

22. se postró a sus pies. — Esto explica la afirmación de Mateo de que “lo adoró”. Rindió homenaje a Jesús al postrarse a sus pies. Mateo dice que “lo adoró”. Rindió homenaje a Jesús postrándose a sus pies. Este fue un acto humillante para un gobernante de una sinagoga en presencia del Hombre de Nazaret. Pero el gobernante ahora estaba en problemas, y los problemas con frecuencia hacen que las personas recuperen la cordura.

23. Mi hija — Más exacto que el relato de Mateo, que simplemente dice: “Mi hija”. Tenía doce años (versículo 42).

está agonizado; — Mateo lo relata diciendo: “mi hija acaba de morir”. (Mat. 9:18) Ambos relatos no son en absoluto inconsistentes, sino que cada escritor, como en tantos otros lugares, relata solo una parte de lo dicho.

El hombre hizo ambas declaraciones: “Mi hija está a punto de morir”. “mi hija acaba de morir”. Esta última declaración resultó no ser estrictamente cierta, pero él supuso que lo era, pues la dejó moribunda, y ella ya estaba muerta cuando regresaron a la casa.

25, 26. Pero una mujer — Se describe la condición de esta mujer, incluyendo la larga duración de su aflicción, los vanos esfuerzos de muchos médicos para curarla y el hecho de que

22. ἰδοὺ Rec. Omitido por Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

ella empeoró en lugar de mejorar, para mostrar que su curación instantánea por parte de Jesús fue un milagro inconfundible y muy sorprendente.

27-29. Si tocare tan solamente — Su fe en su poder se demuestra por esta observación que se hizo a sí misma: “Si tocare tan solamente su manto, seré salva”. Parece haber llegado a esta conclusión por lo que había oído de Jesús (versículo 27), más bien que por lo que había visto; y su pronta fe recibió una rica recompensa cuando, al tocar su manto, sintió como la recuperación de la salud y el vigor recorrían su cuerpo.

30. el poder que había salido de él, — No fue hasta el momento en que se efectuó la curación que Jesús supo lo que la mujer esta haciendo; y parece que la virtud salió de Él sin ninguna voluntad de su parte. El Padre celestial observaba a la mujer e hizo que la virtud emanara del Hijo para recompensar su fe implícita.

31. Ves que la multitud te aprieta, — A los discípulos les extrañó que preguntara: “¿Quién me ha tocado?” cuando la multitud lo apretaba, y muchos lo tocaban a cada instante. No conocían el toque peculiar al que se refería.

33. temiendo y temblando, — La actitud de Jesús al preguntar: “¿Quién ha tocado mi ropa?”, sumada al hecho bien conocido de que el contacto con una persona en su condición lo contaminaba a uno (Lev. 15:19-25), le hizo temer haber cometido una grave ofensa.

Por un momento, la alegría que sintió al recuperarse se vio empañada por la aprensión respecto a los medios que

había empleado; pero en lugar de huir como si llevara un tesoro robado, humildemente “se postró ante él, y le dijo toda la verdad”.

34. tu fe te ha hecho salva; — La forma en que su fe la sanó es muy evidente, e ilustra cómo la fe nos salva del pecado. La impulsó a abrirse paso entre la multitud hasta tocar el manto de aquel de quien vendría la liberación. Si se hubiera detenido antes de esto, su fe no la habría sanado.

De igual manera, la fe salva al pecador, no por el mero hecho de creer, sino por lo que esta le lleva a uno a hacer. Le conduce a uno, a través de las angustias del dolor y la profunda resolución del arrepentimiento, a la confesión pública de Jesús y al bautismo en su nombre; y de este modo, al llevarlo por el camino establecido a Jesús, quien le salva.

35, 36. No temas, — Cuando los mensajeros de la casa del gobernante, a la que aún se acercaban, le anunciaron la muerte de su hija, mostraron su desesperación preguntándole: “¿para qué molestar más al Maestro?”. Los peores temores de Jairo se hicieron realidad, y lo demostró con su desprecio, si no con palabras o acciones; pero las palabras tranquilizadoras de Jesús: “No temas, cree solamente”, mantuvieron viva su esperanza. Esta observación del Salvador señala el antagonismo entre la fe y el temor.

37. Y no permitió que le siguiese nadie — Es decir,

36. εὐθέως Rec. Omitido por T. S. Green, Tregelles, Ξ, B, C, D, L, etc. Vulgata, P. Siriaco, Copto, Etiópico, Armenio,

36. ἀκούσας Rec. παρακούσας Tischendorf, T. S. Green, Alford, Ξ, B, L, Δ, e.

dentro de la casa. A la multitud que lo rodeaba, y a los doce, excepto los tres elegidos, frecuentemente elegidos para privilegios especiales, se les ordenó permanecer afuera. Esto era para evitar que la casa fuera invadida por una multitud curiosa y excitada, y también para asegurar la máxima oportunidad para que los testigos elegidos vieran con claridad lo que se haría.

38, 39. ¿Por qué alborotáis y lloráis? — El torrente de tristeza que siguió al último suspiro de la pequeña doliente llenaba la casa, y la confusión era impropia del acto sereno y solemne que Jesús estaba a punto de realizar; de ahí su reprimenda a quienes “lloraban y gemían” y su intento de calmarlos con la afirmación: “La niña no está muerta, sino duerme” (v.39). Esta última observación era justificable, porque pretendía convertir esta muerte en un sueño momentáneo. (Compárese con la nota sobre Mateo 9:24).

40. Más él, echándole fuera a todos, — Fuera de la casa. Mientras se burlaban de él, o mejor dicho, lo ridiculizaban, porque no era el momento para reírse, él solo pudo conseguir la tranquilidad que deseaba sacándolos de la casa. Al ser expulsados, es probable que su curiosidad superara tanto su dolor que esperaran en silencio a ver qué se haría.

tomó al padre — Solo se permitió que cinco personas lo acompañaran a la habitación donde yacía la difunta — el padre y la madre de la niña, y los tres discípulos elegidos. Esto era para evitar malentendidos e informes falsos.

Si la habitación hubiera estado llena de hombres y

40. ἀνακείμενον Rec. Omitido por Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

mujeres excitados, solo unos pocos habrían visto con claridad lo que se hizo o habrían oído con claridad lo que se dijo; y, como consecuencia, podrían haberse divulgado muchas historias incorrectas. Pero con solo cinco personas además de Él, todos pudieron estar de pie junto a la cama a plena vista de la cama de la doncella, se evitó toda confusión y se aseguró un informe correcto de cada uno de los presentes.

41, 42. Se espantaron grandemente. — Cuando se vio a la niña sana y salva, caminando y comiendo, la burla de los dolientes y la incredulidad de los mensajeros se transformaron en asombro. El asombro fue grande en proporción a la incredulidad previa y a la novedad del acontecimiento mismo; pues esta era la *primera* persona a quien Jesús había resucitado de entre los muertos. Sin duda, en la resurrección final de todos los muertos, los más asombrados serán aquellos que en vida se burlaron de la promesa de Jesús de que “todos los que están en los sepulcros oirán la voz” del Hijo del Hombre y saldrán (Juan 5:28).

43. les mandó que nadie lo supiese, — Es decir, nadie, excepto los presentes de la multitud. No era de esperar que todos, ni siquiera alguno, guardaran silencio absoluto sobre el suceso, pero esta advertencia tendría un efecto disuasorio y evitaría gran parte de la agitación popular que de otro modo podría surgir.

Es notable que no leemos ni un solo caso en el que se le pidiera a Jesús que resucitara a un muerto; y este hecho puede explicarse en parte por esta advertencia de privacidad, que indica que no quería ser importunado para ejercer Su poder.

y dijo que se le diese de comer. Su cuerpo, sin duda, se había consumido por la enfermedad y, aunque había recuperado la vida, seguía demacrado. Ahora debía ser revitalizado por medios naturales, y estos se emplearon con prontitud por mandato de Jesús. La ayuda milagrosa solo se da cuando es capaz de realizar el propósito divino.

EL ARGUMENTO DE LA SECCIÓN 5

El argumento de esta sección es el mismo que el de la sección correspondiente en Mateo (véase Mateo 8:1-9:35). Prueba el poder divino de Jesús al mostrar que podía controlar con una sola palabra los vientos y las olas del mar; podía dirigir y controlar los movimientos de los demonios; podía, con su toque, eliminar enfermedades incurables; y podía resucitar instantáneamente a los muertos.

En otras palabras, demuestra la suficiencia de Su poder para salvar a casi todos los que acuden a Él, al demostrar que todos los peligros a los que estamos expuestos, ya sean de las fuerzas del mundo físico, la malicia de los espíritus malignos, el poder de la enfermedad o la mano de la muerte, pueden evitarse con Su mandato, y que serán para el bien de todos los que se ponen bajo Su protección.

Se observa una marcada diferencia entre el tratamiento que Marcos da a este argumento y el que adopta Mateo. Este último presenta una serie de diez milagros sin profundizar demasiado en ninguno de ellos; el primero selecciona cuatro de los diez y les dedica casi tanto espacio como Mateo a los diez. El primero se basa más en el número de milagros relatados, y el segundo en el carácter de los seleccionados y en la minuciosidad con que se describen.

Cada modo de tratamiento tiene sus ventajas, y la sabiduría de Dios se manifiesta al presentarnos ambos.

CAPÍTULO 6

1 Salió Jesús de allí y vino a su tierra, y le seguían sus discípulos. **2** Y llegado el día de reposo, comenzó a enseñar en la sinagoga; y muchos, oyéndole, se admiraban, y decían: ¿De dónde tiene éste estas cosas? ¿Y qué sabiduría es esta que le es dada, y estos milagros que por sus manos son hechos? **3** ¿No es éste el carpintero, hijo de María, hermano de Jacobo, de José, de Judas y de Simón? ¿No están también aquí con nosotros sus hermanas? Y se escandalizaban de él. **4** Mas Jesús les decía: No hay profeta sin honra sino en su propia tierra, y entre sus parientes, y en su casa. **5** Y no pudo hacer allí ningún milagro, salvo que sanó a unos pocos enfermos, poniendo sobre ellos las manos. **6** Y estaba asombrado de la incredulidad de ellos. Y recorría las aldeas de alrededor, **7** Después llamó a los doce, y comenzó a enviarlos de dos en dos; y les dio autoridad sobre los espíritus inmundos. **8** Y les mandó que no llevasen nada para el camino, sino solamente bordón; ni alforja, ni pan, ni dinero en el cinto, **9** sino que calzasen sandalias, y no vistiesen dos túnicas. **10** Y les dijo: Dondequiera que entréis en una casa, posad en ella hasta que salgáis de aquel lugar. **11** Y si en algún lugar no os recibieren ni os oyeren, salid de allí, y sacudid el polvo que está debajo de vuestros pies, para testimonio a ellos. De cierto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para los de Sodoma y Gomorra, que para aquella ciudad. **12** Y saliendo, predicaban que los

hombres se arrepintiesen. **13** Y echaban fuera muchos demonios, y ungían con aceite a muchos enfermos, y los sanaban. **14** Oyó el rey Herodes la fama de Jesús, porque su nombre se había hecho notorio; y dijo: Juan el Bautista ha resucitado de los muertos, y por eso actúan en él estos poderes. **15** Otros decían: Es Elías. Y otros decían: Es un profeta, o alguno de los profetas. **16** Al oír esto Herodes, dijo: Este es Juan, el que yo decapité, que ha resucitado de los muertos. **17** Porque el mismo Herodes había enviado y prendido a Juan, y le había encadenado en la cárcel por causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano; pues la había tomado por mujer. **18** Porque Juan decía a Herodes: No te es lícito tener la mujer de tu hermano. **19** Pero Herodías le acechaba, y deseaba matarle, y no podía; **20** porque Herodes temía a Juan, sabiendo que era varón justo y santo, y le guardaba a salvo; y oyéndole, se quedaba muy perplejo, pero le escuchaba de buena gana. **21** Pero venido un día oportuno, en que Herodes, en la fiesta de su cumpleaños, daba una cena a sus príncipes y tribunos y a los principales de Galilea, **22** entrando la hija de Herodías, danzó, y agradó a Herodes y a los que estaban con él a la mesa; y el rey dijo a la muchacha: Pídeme lo que quieras, y yo te lo daré. **23** Y le juró: Todo lo que me pidas te daré, hasta la mitad de mi reino. **24** Saliendo ella, dijo a su madre: ¿Qué pediré? Y ella le dijo: La cabeza de Juan el Bautista. **25** Entonces ella entró prontamente al rey, y pidió diciendo: Quiero que ahora mismo me des en un plato la cabeza de Juan el Bautista. **26** Y el rey se entristeció mucho; pero a causa del juramento, y de los que estaban con él a la mesa, no quiso desecharla. **27** Y en seguida el rey, enviando a uno de la guardia, mandó que fuese traída la cabeza de Juan. **28** El guarda fue, le decapitó en la cárcel, y trajo su cabeza en un plato y la dio a la muchacha, y la muchacha la dio a su

madre. **29** Cuando oyeron esto sus discípulos, vinieron y tomaron su cuerpo, y lo pusieron en un sepulcro. **30** Entonces los apóstoles se juntaron con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho, y lo que habían enseñado. **31** Él les dijo: Venid vosotros aparte a un lugar desierto, y descansad un poco. Porque eran muchos los que iban y venían, de manera que ni aun tenían tiempo para comer. **32** Y se fueron solos en una barca a un lugar desierto. **33** Pero muchos los vieron ir, y le reconocieron; y muchos fueron allá a pie desde las ciudades, y llegaron antes que ellos, y se juntaron a él. **34** Y salió Jesús y vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas que no tenían pastor; y comenzó a enseñarles muchas cosas. **35** Cuando ya era muy avanzada la hora, sus discípulos se acercaron a él, diciendo: El lugar es desierto, y la hora ya muy avanzada. **36** Despídelos para que vayan a los campos y aldeas de alrededor, y compren pan, pues no tienen qué comer. **37** Respondiendo él, les dijo: Dadles vosotros de comer. Ellos le dijeron: ¿Que vayamos y compremos pan por doscientos denarios, y les demos de comer? **38** El les dijo: ¿Cuántos panes tenéis? Id y vedlo. Y al saberlo, dijeron: Cinco, y dos peces. **39** Y les mandó que hiciesen recostar a todos por grupos sobre la hierba verde. **40** Y se recostaron por grupos, de ciento en ciento, y de cincuenta en cincuenta. **41** Entonces tomó los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, bendijo, y partió los panes, y dio a sus discípulos para que los pusiesen delante; y repartió los dos peces entre todos. **42** Y comieron todos, y se saciaron. **43** Y recogieron de los pedazos doce cestas llenas, y de lo que sobró de los peces. **44** Y los que comieron eran cinco mil hombres. **45** En seguida hizo a sus discípulos entrar en la barca e ir delante de él a Betsaida, en la otra ribera, entre tanto

que él despedía a la multitud. **46** Y después que los hubo despedido, se fue al monte a orar; **47** y al venir la noche, la barca estaba en medio del mar, y él solo en tierra. **48** Y viéndoles remar con gran fatiga, porque el viento les era contrario, cerca de la cuarta vigilia de la noche vino a ellos andando sobre el mar, y quería adelantárseles. **49** Viéndole ellos andar sobre el mar, pensaron que era un fantasma, y gritaron; **50** porque todos le veían, y se turbaron. Pero en seguida habló con ellos, y les dijo: ¡Tened ánimo; yo soy, no temáis! **51** Y subió a ellos en la barca, y se calmó el viento; y ellos se asombraron en gran manera, y se maravillaban. **52** Porque aún no habían entendido lo de los panes, por cuanto estaban endurecidos sus corazones. **53** Terminada la travesía, vinieron a tierra de Genesaret, y arribaron a la orilla. **54** Y saliendo ellos de la barca, en seguida la gente le conoció. **55** Y recorriendo toda la tierra de alrededor, comenzaron a traer de todas partes enfermos en lechos, a donde oían que estaba. **56** Y dondequiera que entraba, en aldeas, ciudades o campos, ponían en las calles a los que estaban enfermos, y le rogaban que les dejase tocar siquiera el borde de su manto; y todos los que le tocaban quedaban sanos.

SECCIÓN VI

LAS OPINIONES DE LOS HOMBRES Y MÁS MILAGROS 6:1 — 7:23

La Opinión de los Nazarenos, 6: 1-6; la Primera Misión de los Doce, 7-13; Las Opiniones de Herodes y Otros, 14-29; El Regreso de los Apóstoles y Afluencia del Pueblo, 30-34; La Alimentación de los Cinco Mil,

35-44; Caminando sobre el Agua, 45-52; Curaciones en Genesaret, 53-56; La Oposición de Fariseos y Escribas, 7:1-13; La Ley de Cristo sobre la Impureza, 14-23.

La Opinion de los Nazarenos, 6:1-6 (Mat.13:54-58; Luc.4:16-31)

1. Salió Jesús de allí — Es decir, desde Capernaum, donde la hija del gobernante había sido sanada. (Véase la nota sobre el v. 21). El hecho de que viniera “a su tierra” desde Capernaum muestra que esta visita a Nazaret es diferente de la que menciona Lucas; porque esta última ocurrió inmediatamente después de su partida de Judea a Galilea, y antes de establecerse en Capernaum. (Véase Lucas 4:14-16, 31).

3, 4. Hermano de Jacobo, — Nos enfrentamos aquí especialmente a la cuestión de si los cuatro jóvenes, Jacobo, José, Judas y Simón, llamados sus hermanos, eran hermanos verdaderos de Jesús e hijos de María, y si las jóvenes llamadas sus “hermanas” eran en realidad hermanas suyas. La cuestión es importante principalmente por su relación con la doctrina de la virginidad perpetua de María; y esta doctrina no tendría ninguna importancia, salvo porque constituye uno de los pilares que sustentan el homenaje idólatra que los Católicos Romanos rinde a María. La prueba Bíblica concluyente sobre el tema (y no hay otra prueba digna de atención), a mi entender, es la siguiente:

1. Se afirma que cuando el ángel del Señor le ordenó a José que tomara a María por esposa, él “hizo como el ángel

del Señor le había ordenado, y recibió a su mujer. Pero no la conoció hasta que dio a luz un hijo” (Mat. 1:20, 24, 25). Aquí se menciona el hecho excepcional de la abstinencia sexual entre marido y esposa, y su duración se limita expresamente al año anterior al nacimiento de Jesús. Se implica con toda claridad que después de este evento no continuó, y que José no tenía ninguna razón válida para pensar que debía continuar, sobre todo porque el santo ángel la había pedido que se convirtiera en el marido de María y la tomará como esposa.

2. Si bien los términos hermano y hermana se usaban algunas veces en el estilo Hebreo para relaciones más remotas, es indudable que su significado habitual entre los escritores Judíos se mantuvo en su sentido habitual hasta que se demuestre lo contrario. En este caso, la carga de la prueba recae sobre quien niega su significado literal. Los escritores Judíos eran iguales a los nuestros. Por lo tanto, cuando aparecen estos términos, deben entenderse en su sentido habitual hasta que se demuestre lo contrario. En este caso, la carga de la prueba recae sobre quien niega su sentido literal.

3. Las personas en cuestión se mencionan invariablemente en conexión con María, cuando se menciona en relación con cualquier mujer. Fueron “su madre y sus hermanos” quienes acudieron a Él cuando pronunció el notable discurso que comienza con: “¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos?” (Mat. 12:46-48; Mar. 3:32, 33). En el pasaje que nos ocupa, se representa a los Nazarenos criticando a Jesús por ser el *hijo* de María y el *hermano* de estos cuatro hombres y de estas hermanas a quienes ellos conocían. Y, de nuevo, cuando se menciona a María y a estos hermanos por última vez en el Nuevo Testamento, se les menciona

juntos; porque, después de nombrar a los apóstoles en el primer capítulo de los Hechos, Lucas añade: “Todos estos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos” (Hech. 1:14).

Estas pruebas parecen suficientes para resolver la cuestión más allá de toda duda o cavilación; pero se han planteado algunas objeciones contra su carácter concluyente, y consideraremos brevemente dos de ellas:

1. Existió una María que fue “madre de Jacobo y José” (Mat. 27:56), quien se supone fue la esposa de Alfeo, por ser padre de Jacobo y Judas (Luc. 6:15, 16); y que, según una interpretación dudosa de Juan 19:25, era hermana de la Virgen María. Ahora bien, si esta suposición es correcta, Jesús tenía tres primos con los mismos nombres que tres de los hombres que se llaman sus hermanos, es decir, Jacobo, José y Judas. Pero esta suposición no tiene ninguna prueba a su favor, y depende de la suposición altamente improbable de que las dos Marías fueran hermanas. E incluso si fuera correcta, no prueba nada, porque las dos hermanas podrían haber tenido tres hijos cada una con los mismos nombres, y este es el caso más probable si sus propios nombres fueran los mismos. De hecho, los tres nombres, Jacobo, José y Judas, eran muy comunes en las familias Judías.

Pero una Segunda y fatal objeción a su suposición es el hecho de que Jacobo y Judas, que eran hijos de Alfeo, eran apóstoles (Luc. 6:15, 16), mientras que las personas llamadas “los hermanos del Señor” eran incrédulos después del llamado de los apóstoles (Juan 7:5), y son mencionados uniformemente en la historia posterior como distintos de los

apóstoles. (Véase Hech.1:14, donde se menciona a “sus hermanos” después de los nombres de todos los apóstoles; y 1 Cor. 9:5, donde Pablo pregunta: “¿No tenemos derecho de traer con nosotros una hermana por mujer como también los otros apóstoles, y los hermanos del Señor, y Cefas?”

Finalmente, como bien señala el autor sobre esta cuestión en el Diccionario Smith (Artículo, *Hermano*): “Es completamente inexplicable que estos 'hermanos del Señor', si solo eran sus primos, siempre se mencionen junto con la Virgen María, y nunca junto con su propia madre, María, quien vivía y atendía constantemente a nuestro Señor”.

2. Otra suposición ha sido que estos hermanos eran hijos de José de un matrimonio anterior, y en realidad hermanastros de Jesús. Sin embargo, esta suposición carece de fundamento en la narración Bíblica y lleva la evidente marca de haber sido inventada para salvar la doctrina de la virginidad perpetua de María.

Concluimos que no hay razón para dudar seriamente de que María fuera madre de cuatro hijos, además de Jesús, y de no menos de dos hijas. Para otras reflexiones sobre este incidente registrado en estos versículos, véanse las notas de Mateo 13:54-57.

5. ningún milagro. — Mateo dice, “no hizo allí muchos milagros” (13:58), y Marcos “Y no pudo hacer allí ningún milagro, salvo que sanó a unos pocos enfermos, poniendo sobre ellos las manos” Ellos coinciden en que algunos fueron sanados, y Mateo explica la razón por la cual el número fue tan pequeño — “a causa de la incredulidad de ellos”. La afirmación de que “no pudo hacer allí ningún milagro”, etc.,

no significa que fuera físicamente imposible; pues el mismo poder que sanó a unos pocos podría haber sanado a más; pero no pudo hacer más porque era inadecuado. Cuando Jesús había obrado varios milagros sin sacudir la incredulidad del pueblo, otros habrían tenido aún menos efecto y habrían sido peor que inútiles; por lo tanto, realizarlos habría sido un gasto indebido de tiempo y poder.

6. Y estaba asombrado de la incredulidad de ellos. —

Mateo dice que Jesús se maravilló de la gran fe del Centurión, (Mat.8:10) y ahora vemos que se maravilla de la absoluta incredulidad de los Nazarenos. (Compárese con la nota sobre Mateo 8:10). La fe que lo asombró fue la de un extranjero Gentil, y la incredulidad era la de sus propios amigos Judíos y antiguos vecinos. Ninguno de los dos acontecimientos fue en sí mismo más asombroso que el contraste entre ellos. Cabe señalar de paso que si la fe del Centurión y la incredulidad de los Nazarenos hubieran sido el resultado de un *decreto* eterno, Jesús no se habría asombrado de ninguno de las dos.

**La Primera Misión de los Doce, 7-13 (Mat.9:35-10:42;
Lev.9:1-6)**

7. los doce. — Los doce se mencionan en este estilo familiar porque Marcos ya había dado sus nombres y un relato de su selección (Mar.3:13-19).

de dos en dos. — Solo Marcos menciona que los doce fueron enviados de dos en dos; pero Lucas menciona la misma circunstancia con respecto a los setenta.

sobre espíritus inmundos. — En su extrema brevedad, Marcos mencionó aquí solo uno de los poderes milagrosos

impartidos a los doce, pero menciona más adelante, en el versículo 13, la sanación de los enfermos.

8-11.—Sobre las instrucciones dadas en estos versículos, véanse las notas sobre Mateo 10:9-15.

12. Y saliendo, predicaban — Omitiendo el largo discurso de instrucción y profecía que Jesús dirigió en ese momento a los doce (Mat. 10:16-42), Marcos declara lo que Mateo omite —la forma en que ellos cumplieron su misión. “Y saliendo, predicaban que los hombres se arrepintiesen” Este único deber, reforzado por la solemne realidad de que el reino de los cielos estaba cerca (Mat. 10:7), constituía la esencia de su sincero y sencillo llamamiento a sus hermanos Judíos.

13. y ungían con aceite a muchos enfermos, — No se esperaba que la unción de los enfermos con aceite contribuyera a la curación; porque, además de su ineficacia como remedio, dada la naturaleza del caso, no podía contribuir a una curación milagrosa. Pero los Judíos tenían la costumbre de ungir su cabello y rostro a diario, especialmente cuando salían con sus compañeros. Esta unción se omitía cuando estaban enfermos y cuando ayunaban. (Véase 2 Sam. 12:20; Mat. 6:16, 17). Cuando un apóstol se acercaba a un enfermo para sanarlo por medio de un toque o una palabra, le ordenaba salir fuera de su habitación; y justo antes de pronunciar la palabra, se le aplicaba el aceite. Esto simplemente significaba que el

11. ὅσοι ἂν μὴ δέξωνται Rec. ὃς ἂν τόπος μὴ δέξηται Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles, ἧ, B, C, L, Δ, etc., Copto.

11. ἀμὴν ... ἐκείνη Rec. Omitido por Tischendorf, T. G. Green, Alford, Tregelles, ἧ, B, C, L, Δ, 17, 28, b, c, etc., Vulgata, Armenia, etc.

enfermo ya no estaría confinado en su habitación desde ese momento. (Compárese con Sant. 5:14).

Esta práctica es muy diferente a la práctica Romana de la extremaunción, que es una supuesta imitación de ella. Esta era la unción de un hombre que estaba a punto de ser curado; la del Romanismo, la de un hombre que estaba condenado a morir; esta era la preparación para volver a disfrutar de la vida; la del Romanismo, el paso del alma que se marchaba por los fuegos del purgatorio. Este es un claro ejemplo de cómo la Madre de las Rameras tuercen las Escrituras.

Las Opiniones de Herodes y Otros, 14-29 (Mat. 14:1-12; Luc.9:7-9)

14. Oyó el rey Herodes — Para un relato de Herodes y la causa de su opinión, véase la nota sobre Mateo 14:1, 2.

15. Otros decían: — Marcos introduce aquí las opiniones mencionadas por Mateo como parte de la conversación en Cesárea de Filipo (Mat. 16:14). Estas opiniones se dan de forma natural en cada lugar.

17, 18. Este es Juan, — Véanse las notas sobre Mateo 14:3, 4.

19, 20. Porque Herodes temía a Juan — El relato de Marcos es más atribuible a Herodes que el de Mateo, pues expone con mayor detalle las opiniones y los motivos por los

15. προφήτης ἐστὶν ἢ ὡς εἰς τὰν προφητῶν Rec. προφήτης ὡς εἰς τ. πρ Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

16. Ὃν ἐγὼ ἀπεκεφάλισα Ἰωάννην, οὗτός ἐστιν αὐτὸς ἡγέρθη ἐκ νεκρῶν Rec. Ὃν ἐ. ἀπ. Ι. οὗτος ἡγέρθη Tischendorf, T. G. Green, Alford.

que actuó. De este relato se desprende que, después de que Juan reprochara el adulterio cometido por Herodes y Herodías, esta última “deseaba matarlo, y no podía;”. Herodes, aún temiendo a Juan, considerándolo un hombre justo y santo, y observando muchas de las enseñanzas de Juan, se negó a complacer el clamor de venganza de su esposa. La declaración de Mateo de que Herodes “quería matarle”, pero “temía a al pueblo” (Mat. 14:5), debe referirse al período posterior del encarcelamiento, cuando la impotencia de Herodías comenzaba a prevalecer en él; e introdujo una influencia restrictiva adicional que lo afectó constantemente: el temor a la multitud. Muchos pecadores endurecidos mantienen, como Herodes, un respeto por los hombres de Dios, y sin embargo, como él, *continúan* en la perdición.

21. un día oportuno, — Un día conveniente para el malicioso propósito de Herodías. No es necesario inferir, como Alford, que Herodías anticipó el día y planeó el procedimiento, aunque esto es posible. Es mucho más probable que simplemente le resultara conveniente el día a medida que se desarrollaban los acontecimientos y tuviera la suficiente rapidez mental para aprovechar las oportunidades que se le presentaban.

Daba una cena — Marcos es más específico que Mateo en cuanto al carácter de la compañía y los invitados. “Señores, Capitanes Mayores y Jefes de Estado” son expresiones tomadas por nuestros traductores de la heráldica de Gran Bretaña, y habrían sonado extrañas a Herodes y los Galileos. La traducción del Sr. Green, “sus nobles y comandantes, y los principales hombres de Galilea”, es mucho mejor.

22-29. — Sobre el resto del párrafo, véanse las notas sobre Mateo 14:8-12.

**El Regreso de los Apóstoles, y la Presión de la Gente,
30-34 (Mat. 14:13,14; Luc. 9:10,11; Jn. 6:1-4)**

30. y le contaron todo — Todo lo que habían hecho y enseñado en la primera gira que habían realizado bajo su comisión.

31, 32. Y descansad un poco. — Necesitaban descansar, y la presión de la multitud, era tan grande que “ni aun tenían tiempo para comer”, hacía imposible descansar donde estaban; por lo tanto, de ahí el retiro “a un lugar desierto”.

33, 34. Como ovejas que no tenían pastor; — Las personas estaba muy emocionadas. Juan había sido su pastor por un corto tiempo, pero ahora había sido cruelmente asesinado. Este acontecimiento, junto con la reciente y extensa labor de los apóstoles y las vagas expectativas relacionadas con Jesús, conspiraron para atraer todas las miradas hacia Él, pero Él no iba a ser el tipo de pastor que deseaban. Mientras se apresuraban para salir de todas las ciudades a un lugar desértico al que navegan su embarcación, y abandonaban la barca, bien podrían compararse con un rebaño de ovejas sin pastor.

y comenzó a enseñarles muchas cosas. — La sanación y la enseñanza ocuparon el día hasta bien entrada la tarde, y la manera en que los cuatro evangelistas abordan estas labores

22. καὶ ἀρεσάσης τῷ Ἡρώδῃ καὶ τοῖς συνανακειμένοις εἶπεν ὁ βασιλεὺς Rec. ηρεσ τ Ἡ κ. τ. ὁ δὲ βασιλεὺς εἶπε Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

ilustra la sorprendente variedad de sus métodos como historiadores. Mateo dice que Jesús “sanó a los que de ellos estaban enfermos”, pero no menciona la enseñanza (Mat. 14:14); Marcos dice que “comenzó a enseñarles muchas cosas”, pero no menciona la sanación; Lucas menciona ambas (Luc. 9:11); mientras que Juan no menciona ninguna de las dos (Juan 6:3-5).

La Alimentación de los Cinco Mil, 35-44 (Mat.14:15-21; Luc.9:12-17; Jn.6:5-14)

37. doscientos denarios, — Marcos y Juan son los únicos escritores que mencionan la observación sobre la cantidad de pan necesaria para alimentar a la multitud. Aprendemos de Juan que Jesús sugirió por primera vez la idea de comprar pan al preguntarle a Felipe: “¿De dónde compraremos pan para que coman estos?” (Jn.6:5). Combinando las preguntas y respuestas de los dos historiadores, la conversación que siguió fue la siguiente: Algunos de la compañía respondieron: “El lugar es desierto, y la hora muy avanzada. Despídelos para que vayan a los campos y aldeas de alrededor, y compren pan, pues, no tienen que comer. Respondiendo él, les dijo: dadle vosotros de comer. Ellos le dijeron ¿Qué vayamos y compremos pan por doscientos denarios, y les demos de comer?” (Mar.6:35-38). Felipe le respondió, “Doscientos denarios de pan no bastarían para

30. καὶ Rec. Omitido por Lachmann, T. S. Green, Alford, Tregelles.

33. εἶδον αὐτοὺς ὑπάγοντας οἱ ὄχλοι καὶ ἐπέγνωσαν αὐτὸν πολλοί Rec. εἶδονλα αὐ. ὑπ. καὶ ἔγνωσαν πολλοί Lachmann, T. S. Green, Alford, Tregelles.

33. καὶ συνήλθον πρὸς αὐτόν Rec. Omitido por Lachmann, T. S. Green, Alford, Tregelles.

34. ὁ Ἰησοῦς Rec. Omitido por Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

cada uno de ellos tomase un poco" (Juan 6:7). Jesús les dijo: "¿Cuántos panes tenéis?" (Mar.6:38). "Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dijo: Aquí está un muchacho, que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos; mas ¿Qué es esto para tantos?" (Juan 6:8-9). "Entonces Jesús dijo: Haced recostar a la gente" (v.10).

La moneda incorrectamente representada por "penny" o (un centavo de Dólar) es el denario Romano, que equivalía a quince centavos.

39. sobre la hierba verde. — Estaban en un "lugar desierto" (vers. 32, 35), pero se sentaron sobre la hierba verde. Esto demuestra que los lugares llamados desiertos en Judea eran pastizales a cierta distancia de las ciudades.

40. Y se recostaron por grupos, — La distribución de la gente en grupos de cincuenta y cien tenía como objetivo facilitar su atención y recuento.

Para más detalles de este párrafo, véanse las notas de Mateo 14:15-21 y los paralelos en Lucas y Juan.

Caminando sobre el Agua, 45-52 (Mat.14:22-33; Jn.6:15-21)

48. vino a ellos andando sobre el mar, — Este es uno de

36. ἀγοράσωσιν ἑαυτοῖς ἄρτους τί γὰρ φάγωσιν οὐκ ἔχουσιν
Rec. τί γὰρ φάγωσιν οὐκ ἔχουσιν T. S. Green, Alford.

38. καὶ Rec. Omitido por Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

41. αὐτόν Rec. Omitido por Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

43. κλασμάτων δώδεκα κοφίνους πλήρεις Rec. κλίσματα
δώδεκα κοφίνων πληρώματα Tischendorf, T. S. Green, Alford, B.

los toques gráficos de Marcos que añade viveza a la descripción. Representa a Jesús caminando en una dirección que habría evitado la embarcación — una circunstancia que hizo que su aparición fuera aún más misteriosa para los discípulos.

52. estaban enfurecidos sus corazones. — Carecían de esa impresionabilidad que, habiendo presenciado milagros anteriores, los habrían preparado para los que vendrían después. De no ser por esto, habrían considerado el milagro de los panes de tal manera que no se habrían sorprendido al ver a Jesús caminar sobre el agua.

Para otras observaciones sobre este milagro, véanse las notas sobre el paralelo en Mateo, y para otros detalles no suministrados por ninguno de estos escritores, véase el paralelo en Juan.

Sanidades en Genesaret, 53-56 (Mat. 14:34-36)

53-56. — Unos pocos toques gráficos hacen que el relato de Marcos sobre esta visita a la tierra de Genesaret sea más animado que el de Mateo, pero el contenido de los dos relatos es sustancialmente el mismo, y los comentarios que se consideraban necesarios ya se han hecho bajo el paralelo en Mateo.

44. ὡσεὶ Rec. Omitido por Lachmann, Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

48. εἶδεν Rec. ἰδὼν Lachmann, Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

48. καὶ Rec. Omitido por Lachmann, Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

51. καὶ ἐθαύμαζον Omitido por T. S. Green, Alford, Tregelles, X, B, L, Δ, etc, Vulgata, Copto.

CAPÍTULO 7

1 Se juntaron a Jesús los fariseos, y algunos de los escribas, que habían venido de Jerusalén; **2** los cuales, viendo a algunos de los discípulos de Jesús comer pan con manos inmundas, esto es, no lavadas, los condenaban. **3** Porque los fariseos y todos los judíos, aferrándose a la tradición de los ancianos, si muchas veces no se lavan las manos, no comen. **4** Y volviendo de la plaza, si no se lavan, no comen. Y otras muchas cosas hay que tomaron para guardar, como los lavamientos de los vasos de beber, y de los jarros, y de los utensilios de metal, y de los lechos. **5** Le preguntaron, pues, los fariseos y los escribas: ¿Por qué tus discípulos no andan conforme a la tradición de los ancianos, sino que comen pan con manos inmundas? **6** Respondiendo él, les dijo: Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, como está escrito: Este pueblo de labios me honra, Mas su corazón está lejos de mí. **7** Pues en vano me honran, Enseñando como doctrinas mandamientos de hombres. **8** Porque dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres: los lavamientos de los jarros y de los vasos de beber; y hacéis otras muchas cosas semejantes. **9** Les decía también: Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición. **10** Porque Moisés dijo: Honra a tu padre y a tu madre; y: El que maldiga al padre o a la madre,

muera irremisiblemente. **11** Pero vosotros decís: Basta que diga un hombre al padre o a la madre: Es Corbán (que quiere decir, mi ofrenda a Dios) todo aquello con que pudiera ayudarte, **12** y no le dejáis hacer más por su padre o por su madre, **13** invalidando la palabra de Dios con vuestra tradición que habéis transmitido. Y muchas cosas hacéis semejantes a estas. **14** Y llamando a sí a toda la multitud, les dijo: Oídmelos todos, y entended: **15** Nada hay fuera del hombre que entre en él, que le pueda contaminar; pero lo que sale de él, eso es lo que contamina al hombre **16** Si alguno tiene oídos para oír, oiga. **17** Cuando se alejó de la multitud y entró en casa, le preguntaron sus discípulos sobre la parábola. **18** Él les dijo: ¿También vosotros estáis así sin entendimiento? ¿No entendéis que todo lo de fuera que entra en el hombre, no le puede contaminar, **19** porque no entra en su corazón, sino en el vientre, y sale a la letrina? Esto decía, haciendo limpios todos los alimentos. **20** Pero decía, que lo que del hombre sale, eso contamina al hombre. **21** Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, **22** los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez. **23** Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre. **24** Levantándose de allí, se fue a la región de Tiro y de Sidón; y entrando en una casa, no quiso que nadie lo supiese; pero no pudo esconderse. **25** Porque una mujer, cuya hija tenía un espíritu inmundo, luego que oyó de él, vino y se postró a sus pies. **26** La mujer era griega, y sirofenicia de nación; y le rogaba que echase fuera de su hija al demonio. **27** Pero Jesús le dijo: Deja primero que se sacien los hijos, porque no está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos. **28** Respondió ella y le dijo: Sí, Señor; pero aun los perrillos, debajo de la mesa, comen de las migajas de los hijos.

29 Entonces le dijo: Por esta palabra, ve; el demonio ha salido de tu hija. **30** Y cuando llegó ella a su casa, halló que el demonio había salido, y a la hija acostada en la cama. **31** Volviendo a salir de la región de Tiro, vino por Sidón al mar de Galilea, pasando por la región de Decápolis. **32** Y le trajeron un sordo y tartamudo, y le rogaron que le pusiera la mano encima. **33** Y tomándole aparte de la gente, metió los dedos en las orejas de él, y escupiéndole, tocó su lengua; **34** y levantando los ojos al cielo, gimió, y le dijo: Efata, es decir: Sé abierto. **35** Al momento fueron abiertos sus oídos, y se desató la ligadura de su lengua, y hablaba bien. **36** Y les mandó que no lo dijese a nadie; pero cuanto más les mandaba, tanto más y más lo divulgaban. **37** Y en gran manera se maravillaban, diciendo: bien lo ha hecho todo; hace a los sordos oír, y a los mudos hablar.

La Opinión de los Fariseos y Escribas, 7:1-13 (Mat. 15:1-9)

1. de Jerusalén — Vea la nota sobre Mateo 15:1.

2. manos inmundas, — no según la ley, sino según la tradición mencionada más adelante en el versículo 3.

3. fariseos y todos los judíos, — El término “todos” se emplea en un sentido restringido, puesto que los Saduceos rechazaban la tradición por completo; sin embargo, eran un grupo pequeño y tenían poca influencia en el pueblo. Las masas, influenciadas por los Fariseos, mantenían las tradiciones.

2. ἐμέμψαντο Rec. Omitido por Lachmann, Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

Si muchas veces no se lavan las manos, — Literalmente, “lavarse las manos con el puño”, lo que significa lavarlas cuidadosamente, como cuando cada mano se frota con el puño de la otra.

aferrándose a la tradición — Vea las notas sobre Mateo 3:7; 15:2.

4. si no se lavan las manos, — Debido a una mala traducción, el texto se ve involucrado en una repetición inútil. Después de decir que “si no se lavan, *no comen*”, resulta superfluo añadir que “y volviendo de la plaza, si no se lavan, *no comen*”. Marcos evidentemente pretende afirmar algo que hacían al salir de la plaza, algo que no hacían en ocasiones normales. La diferencia es muy clara en el original. El término traducido como «*lavar*», en el versículo 3, es *nipsontai* (νίψονται), correctamente traducido, mientras que el que se traduce como lavar, en el versículo 4, es *baptisontai* (βαπτίζονται), que significa *sumergirse*. Esta traducción es necesaria por el significado de la palabra, y este acto era requerido por la naturaleza de la tradición.

La tradición era una extensión de la ley de la impureza, de modo que se consideraba impuro al hombre que había estado en la plaza del mercado; y la ley para purificar al impuro requería el baño de *todo* el cuerpo en agua, lo cual se lograba sumergiéndose en el baño. (Compárese la nota bajo Mateo 3:1). Cuando recordamos que el baño era una práctica diaria entre los Fariseos, nos sorprende menos esta observancia.

lavamientos de los vasos — Aquí nuevamente, el término “lavar” tiene un sentido erróneo. No era exclusivo

de los Fariseos *lavar* vasos, jarros, vasijas de metal y lechos; porque todos lo hacían, y todos lo siguen haciendo. Ciertamente, Jesús no les reprochó porque mantenían limpios sus vasos para beber y cocinar y sus lechos. Pero ellos los *sumergían* cuando no necesitaban lavarse, los sumergían de manera que sumergirlos por causa de una purificación religiosa imaginaria era la razón por que los condenó. Tal es el significado de la palabra (**βαπτισμους**), y tal la importancia de la práctica. Se objeta a esto que los *lechos* (que en el texto se traducen incorrectamente como *mesas*) no podrían haber sido sumergidos. Incluso Alford afirma que “estos (**βαπτισμοι**), aplicados a los lechos, ciertamente no eran inmersiones, sino aspersiones o afusiones de agua”. No se da ninguna razón para respaldar esta afirmación, y la única que se implica es la suposición de que los lechos *no podían* ser sumergidos; pero esto no es verdad. Ciertamente podían ser sumergidos, y cuando el texto declara que lo eran, esto debería ser el fin de la controversia. Nada más que la práctica moderna de la aspersión por el bautismo, una práctica que el propio Alford admite que era desconocida para los apóstoles, podría haber sugerido la idea de la aspersión en este caso.

5-13. los fariseos y escribas: — Las prácticas tradicionales que acabamos de mencionar, y el hecho de que se viera a los discípulos comer con las manos sin lavar, dieron lugar a la discusión que sigue. Los puntos de discusión son los mismos que los reportados por Mateo y ya analizados (Mateo 15:1-9), pero están organizados de forma diferente y

5. ἐπειτα Rec. καὶ Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

5. ἀνίπτοις Rec. κοινᾷς Lachmann, Tischendorf. S. Green, Alford, Tregelles.

6. ἀποκριθεὶς Rec. Omitido por Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

8. γὰρ Rec. Omitido por Lachmann, T. S. Green, Alford, Tregelles.

expresados de forma más punitiva. Uno de los pocos ejemplos de ironía en los discursos del Salvador se encuentra aquí en la expresión (versículo 9): “Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición.

La Ley de Cristo sobre la Impureza, 14-23 (Mat. 15:10-20)

El tema de este párrafo es suficientemente discutido en el pasaje paralelo de Mateo.

EL ARGUMENTO DE LA SECCIÓN 6

El testimonio de Jesús, establecido en la sección anterior, se basa principalmente en las opiniones que los hombres se formaron sobre Él. Los discípulos, aunque lentos y duros de corazón para comprender su verdadera naturaleza, se vieron obligados por las continuas demostraciones a reconocer Su poder divino inherente. Las multitudes que habían presenciado sus milagros estaban llenas de entusiasmo dondequiera que iba, y le traían a sus enfermos de todas partes, una práctica que no habría podido mantenerse si sus curaciones no hubieran sido reales e infalibles. Sus enemigos, aunque diferían en opinión sobre la fuente de Su poder milagroso, reconocieron unánimemente su realidad, y ninguno de ellos lo consideró menos que un profeta. La extraña idea de que era Juan el Bautista, o uno de

8. βαπτισμούς ξεστῶν καὶ ποτηρίων, καὶ ἄλλα παρόμοια τοιαῦτα πολλά ποιεῖτε Rec. Omitido por T. S. Green, K, B, L, D, 1, 102, 209, 251, Copto, Armenio.

14. πάντα Rec. πάλιν Lachmann, Tischendorf. S. Green, Alford, Tregelles.

16. εἰ τις ἔχει ὧτα ἀκούειν, ἀκουέτω Rec. Omitido por T. S. Green, K, B, L, D, 28, 102, Copto.

los antiguos profetas resucitados, da testimonio de la lucha Su poder y Su ser. Incluso los Nazarenos, quienes, de todos de las mentes incrédulas por intentar resolver el problema de Sus enemigos, lo consideraban más íntimamente y lo rechazaron con más desprecio, se preguntaban de dónde provenía Su sabiduría y Sus poderosas obras. Solo había una solución al problema que satisfacía la mente, y solo aquellos que creían que Él era el Cristo y el Hijo de Dios estaban satisfechos con su propia conclusión y descansaban en ella. Y hasta el día de hoy, quienes han rechazado esta conclusión y han intentado explicar la carrera de Jesús de otra manera, se han visto arrastrados a ideas tan infundadas e irrazonables como cualquiera de aquellas adoptadas por los Judíos.

SECCIÓN VII

EL VIAJE A TIRO Y SIDÓN, 7:24 — 8:12

La Sanidad de la Hija de la Mujer Sirofenicia, 24-30, Un Sordomudo Sanado, 31-37; La Alimentación de los Cuatro Mil, 8:1-9; En Dalmanuta, una señal Demandada, 10-12.

**La Sanidad de la Hija de la Mujer Gentil, 24-30
(Mat. 15:21-28)**

24. a la región de Tiro — Sobre la localidad, sea nota sobre Mateo 15:21.

no quiso que nadie lo supiese; — Esta observación demuestra que Jesús no había ido a esta región Gentil con el

propósito de predicar y obrar milagros. Sin duda, su objetivo era impartir una amplia instrucción privada a los doce. Veremos que este deseo de privacidad caracterizó el resto de su estancia en Galilea, aunque en otros lugares, como en este, se encontró que “no pudo esconderse”.

25, 26. era griega, y sirofenicia de nación; — El término «Griego» se utiliza aquí, como lo empleaban frecuentemente los Judíos, en el sentido de Gentil (Compare 1 Cor. 1:24). Después de las conquistas de Alejandro, cuando el mundo entero estaba sometido a los Griegos, los Judíos dividieron el mundo políticamente entre los Griegos, y los Judíos. «Sirofenicia» es una palabra compuesta de Sirio y Fenicio, y significa una mujer Siria de Fenicia, Fenicia, que en aquel entonces formaba parte de la provincia de Siria. También era Cananea (véase nota, Mateo 15:21).

30. acostada en la cama. — Los demonios, al ser expulsados de las personas, a veces les provocaban convulsiones y las dejaban en un estado de postración extrema (Comp. 1:26: 9:26). Tal fue el caso de esta niña, a quien probablemente habían levantado del suelo y colocado en la cama antes de que entrara su madre.

Para más comentarios sobre el párrafo, véanse las notas, Mateo 15:21-28.

Un Sordomudo Sanado, 31-37 (Mat. 15:29-31)

24. καὶ Σιδῶνος Rec. Omitido por Tischendorf, T. S. Green, Alford, D, L. Δ, 28, a, b, i, etc.

25. γὰρ Rec. ἀλλ' εὐθὺς Tischendorf. T.S. Green, Alford, Tregelles.

27. ὁ δὲ Ἰησοῦς εἶπεν Rec. Lachmann, Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

31. vino por Sidón — Si se adopta la lectura corregida de este versículo (ver nota crítica), parecerá que desde las cercanías de Tiro, Jesús se dirigió más hacia el Norte, para pasar por Sidón, y luego, mediante un desvío hacia el Este y el Sur, llegó a Decápolis, al sureste del lago de Galilea, y atravesó este distrito hasta la orilla del lago; porque llegó “al mar de Galilea pasando por la región de Decápolis”.

32. un sordo y tartamudo, — La traducción es demasiado difusa. Las palabras Griegas (χωφού μογιλάου) traducidas como “uno que era sordo y tenía un impedimento en el habla” significan simplemente “un tartamudo sordo”. No estaba completamente sordo, o habría sido mudo.

33. Y tomándole aparte — Jesús todavía quería preservar un buen grado de privacidad; de ahí su alejamiento de la multitud cuando estaba a punto de sanar a este hombre, y su posterior encargo a los amigos del hombre: “Y les mandó que no lo dijesen a nadie” (versículo 36; comp. 24).

metió los dedos en las orejas de él, — El procedimiento adoptado en este caso fue peculiar. Él primero, introdujo los dedos en los oídos del hombre, uno en cada oído. Luego, escupió: no se nos dice dónde, pero la inferencia natural es que escupió en el suelo. El motivo de escupir no podemos afirmarlo; ninguna conjetura que hayamos visto parece siquiera plausible. Luego, tocó la lengua del hombre — sin duda con los pulgares, con un dedo de cada mano en el oído —, miró al cielo, gimió y exclamó: “Sé abierto” y “al

31. καὶ Σιδῶνος ἦλθε πρὸς Rec. ἦλθε διὰ Σιδῶνος εἰς Lachmann, Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

35. εὐθέως Rec. Omitido por T.S. Green, Alford, Tregelles, R, B, D, etc. a, b, etc, Copto.

momento fueron abiertos sus oídos, y se desató la ligadura la de su lengua, y habló bien". Todo el procedimiento denota la más profunda solemnidad por parte de Jesús y estaba destinado a causar asombro entre los espectadores.

35. y se desató la ligadura de su lengua, — “Cuerda” o “ligadura” es demasiado específico. Era ὁ δεσμός el vínculo o impedimento que le impedía hablar libremente.

36. que no le dijese a nadie; — Por una peculiaridad, singular, pero muy común de la naturaleza humana, cuanto más les pedía que mantuviesen en secreto la sanidad “más y más la divulgaban”, Su mismo afán por evitar la publicidad lo hacía aún más admirable a sus ojos y les inspiraba un mayor deseo de difundir su alabanza por todas partes.

37. Bien lo ha hecho todo; — Un gran cambio había sobrevenido a estas personas desde que la legión de demonios fue expulsada. En aquel entonces le temían profundamente y deseaban que se marchara de sus territorios; pero ahora exclaman, refiriéndose tanto a ese milagro como a este: “Bien lo ha hecho todo”.

En este párrafo, y en el paralelo de Mateo, se observa una diferencia característica entre ambos escritores. Mateo dice que “grandes multitudes acudieron a él, trayendo consigo cojos, ciegos, mudos, mancos y muchos otros; y postrándose a los pies de Jesús, los sanaron” (Mat. 15:30); pero no da una descripción específica de ningún caso en particular. Marcos, por su parte, selecciona una *sola* de estas sanidades, quizás la primera de todas, y la describe *detalladamente*, así como su efecto entre las personas.

CAPÍTULO 8

1 En aquellos días, como había una gran multitud, y no tenían qué comer, Jesús llamó a sus discípulos, y les dijo: **2** Tengo compasión de la gente, porque ya hace tres días que están conmigo, y no tienen qué comer; **3** y si los enviare en ayunas a sus casas, se desmayarán en el camino, pues algunos de ellos han venido de lejos. **4** Sus discípulos le respondieron: ¿De dónde podrá alguien saciar de pan a éstos aquí en el desierto? **5** Él les preguntó: ¿Cuántos panes tenéis? Ellos dijeron: Siete. **6** Entonces mandó a la multitud que se recostase en tierra; y tomando los siete panes, habiendo dado gracias, los partió, y dio a sus discípulos para que los pusiesen delante; y los pusieron delante de la multitud. **7** Tenían también unos pocos pececillos; y los bendijo, y mandó que también los pusiesen delante. **8** Y comieron, y se saciaron; y recogieron de los pedazos que habían sobrado, siete canastas. **9** Eran los que comieron, como cuatro mil; y los despidió. **10** Y luego entrando en la barca con sus discípulos, vino a la región de Dalmanuta. **11** Vinieron entonces los fariseos y comenzaron a discutir con él, pidiéndole señal del cielo, para tentarle. **12** Y gimiendo en su espíritu, dijo: ¿Por qué pide señal esta generación? De cierto os digo que no se dará señal a esta generación. **13** Y dejándolos, volvió a entrar en la barca, y se fue a la otra ribera. **14** Habían olvidado de traer pan, y no tenían sino un pan consigo en la barca.

15 Y él les mandó, diciendo: Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos, y de la levadura de Herodes. **16** Y discutían entre sí, diciendo: Es porque no trajimos pan. **17** Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Qué discutís, porque no tenéis pan? ¿No entendéis ni comprendéis? ¿Aún tenéis endurecido vuestro corazón? **18** ¿Teniendo ojos no veis, y teniendo oídos no oís? ¿Y no recordáis? **19** Cuando partí los cinco panes entre cinco mil, ¿cuántas cestas llenas de los pedazos recogisteis? Y ellos dijeron: Doce. **20** Y cuando los siete panes entre cuatro mil, ¿cuántas canastas llenas de los pedazos recogisteis? Y ellos dijeron: Siete. **21** Y les dijo: ¿Cómo aún no entendéis? **22** Vino luego a Betsaida; y le trajeron un ciego, y le rogaron que le tocara. **23** Entonces, tomando la mano del ciego, le sacó fuera de la aldea; y escupiendo en sus ojos, le puso las manos encima, y le preguntó si veía algo. **24** El, mirando, dijo: Veo los hombres como árboles, pero los veo que andan. **25** Luego le puso otra vez las manos sobre los ojos, y le hizo que mirase; y fue restablecido, y vio de lejos y claramente a todos. **26** Y lo envió a su casa, diciendo: No entres en la aldea, ni lo digas a nadie en la aldea. **27** Salieron Jesús y sus discípulos por las aldeas de Cesárea de Filipo. Y en el camino preguntó a sus discípulos, diciéndoles: ¿Quién dicen los hombres que soy yo? **28** Ellos respondieron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, alguno de los profetas. **29** Entonces él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy? Respondiendo Pedro, le dijo: Tú eres el Cristo. **30** Pero él les mandó que no dijese esto de él a ninguno. **31** Y comenzó a enseñarles que le era necesario al Hijo del Hombre padecer mucho, y ser desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y ser muerto, y resucitar después de tres días. **32** Esto les decía claramente. Entonces Pedro le tomó aparte y comenzó a reconvenirle. **33** Pero él, volviéndose y

mirando a los discípulos, reprendió a Pedro, diciendo: ¡Quítate de delante de mí, Satanás! porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres. **34** Y llamando a la gente y a sus discípulos, les dijo: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. **35** Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará. **36** Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? **37** ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma? **38** Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre se avergonzará también de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.

La Alimentación de los Cuatro Mil, 8:1-9 (Mat.15:32-38)

1-9 — El relato de este milagro es tan idéntico al de Mateo que no se consideran necesarias observaciones adicionales a las ya mencionadas. El paralelo en Mateo.

En Dalmanuta, Una Señal Demandada, 10-12 (Mat. 15:39 —16:4)

10. vino a la región de Dalmanuta, — Mateo dice: “a la región de Magdala” (Mat. 15:39). “Las costas” (τὰ ὄρια) de

1. παμπόλλου Rec. πάλιν πολλοῦ Lachmann, T. S. Green, Alford, Tregelles.

1. αὐτοῦ Rec. Omitido por Tischendorf, T. S. Green, Tregelles.

3. τινὲς γὰρ ἦκασι Rec. καὶ τινες ... εἰσί Tischendorf, T. S. Green, Alford.

Magdala eran las tierras cercanas a Magdala, que era una ciudad de considerable tamaño. “Las partes” (τὰ μέρη) de Dalmanuta eran los suburbios del lugar, o las tierras inmediatamente adyacentes.

Si suponemos que Dalmanuta era una aldea “en la región” de Magdala, y que Jesús se encontraba en las inmediaciones de la primera, obtenemos la concepción exacta que proporcionan los relatos al combinarlos. Marcos, como de costumbre, es más específico que Mateo respecto a la localización.

11. Vinieron entonces los fariseos — Mateo representa a los Saduceos participando en esta conversación (Mat.16:1)

para tentarle. — Vea la nota sobre Mateo 16:1.

12. Y gimiendo en su espíritu, — La excesiva depravación que manifiesta esta demanda de una señal en medio de las abrumadoras demostraciones de poder divino, parece haber conmovido a Jesús a un grado inusual. El tono de Su respuesta, especialmente según lo relata Mateo: “la generación mala y adúltera demanda señal, pero señal no le será dará, sino la señal del profeta Jonás” (Mat.16:4), es como el de los profetas que condenaron a un mundo malvado. Fue arrancado de un corazón reticente por las demandas de la justicia.

no será dada señal — Ninguna señal como la que ellos

7. εὐλογήσας εἶπε παραθεῖναι καὶ αὐτὰ Rec. εὐ. αὐτὰ παρέθηκεν
T. S. Green, Alford, N.

9. οἱ φαγόντες Rec. Omitido por Tischendorf, T. S. Green, Alford, N,
B, L, Δ, etc. Copto.

demandaban; es decir, “una señal del cielo”. Marcos, en su brevedad, omite la excepción mencionada por Mateo. (Véase Mateo 16:4 y la nota correspondiente).

EL ARGUMENTO DE LA SECCIÓN 7

Esta sección contiene el relato de tres milagros más notables —La expulsión de un demonio de la hija de la mujer Gentil; La restauración del habla y la audición del sordo tartamudo; y La alimentación de cuatro mil hombres con siete panes de cebada y unos pocos pececillos.

Con estos milagros, el poder divino de Jesús se manifiesta una vez más. La sección también muestra la ternura de su compasión al tratar con la mujer Gentil y la multitud hambrienta, y su indignación judicial contra la hipocresía en su conversación con los Fariseos.

Estos son atributos de carácter que, si bien no prueban que su poseedor fuera sobrehumano, son necesarios para la perfección del carácter que debe encontrarse en el Hijo de Dios.

SECCIÓN VIII

EL VIAJE A CESAREA DE FILIPO, 8:13—9:50

La Levadura de los Fariseos y de Herodes, 8:13-21; La Sanidad del Ciego en Betsaida, 22-26; La Conversación cerca de Cesárea de Filipo, 27-30; La Primera Predicción de Su Muerte, 31-33; La

Necesidad del Autosacrificio, 34-9:1; La Transfiguración, 2-13; Un Demonio Obstinado Expulsado, 14-29; El Regreso por Galilea y La Segunda Predicción de la Muerte, 30-32; La Disputa sobre quién será el Mayor, 33-37; Los Celos de Juan y los Comentarios sobre las Ofensas.

La Levadura de los Fariseos y de Herodes 13-21 (Mat. 16:5-12)

15. y de la levadura de Herodes. — Sobre la levadura de los Fariseos, véase la nota en Mateo 16:12. La levadura de Herodes era una influencia política corruptora.

Era necesario protegerlos de esto, ya que las disputas entre partidarios políticos no solo corrompen a quienes las practican, sino que también perjudican la influencia de quienes se dedican a guiar a todos los partidos por el camino de la santidad. Los apóstoles se adherieron estrictamente, a lo largo de su carrera, a la norma de acción que se da aquí.

19, 20. ¿cuántas canastas llenas de los pedazos recogisteis? Marcos presenta aquí, sin duda en su forma exacta, una conversación que Mateo expresa de forma ligeramente diferente por motivos de la brevedad (cf. Mat. 16:9, 10).

21. ¿Cómo aun no entendéis? — Marcos abandona el

13. εἰς τὸ πλοῖον Rec. Omitido por Tischendorf, T. S. Green, Alford, K, B, C, L, Δ, etc.

16. λέγοντες, ὅτι, ἄρτους οὐκ ἔχομεν Rec. ὅτι ἄρτους οὐκ ἔχουσιν Lachmann, Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

17. ὁ Ἰησοῦς Rec. Omitido por Tischendorf, T. S. Green, Alford.

tema sin decir, como lo hace Mateo, si los discípulos entendieron la observación o no, pero da por sentado que sus lectores la entenderían. Para observaciones, vea las notas sobre el paralelo en Mateo.

La Sanidad del Ciego en Betsaida, 22-26

22. Betsaida; — Esta no es la Betsaida donde residieron anteriormente Pedro, Andrés y Felipe (véase nota, Mateo 9:21), sino otra Betsaida, posteriormente llamada Julias, situada en la orilla oriental del Jordán, justo encima de su desembocadura en el mar de Galilea. (Véase el Diccionario Smith, Artículo, *Betsaida*, 2).

Esto es evidente por el hecho de que la compañía de Jesús había cruzado del Oeste al Noreste del lago al acercarse al lugar. (Vers. 10, 13; cf. nota, Mateo 16:5).

23. le saco fuera de la aldea; — Aquí vemos una vez más el deseo de privacidad que Jesús había manifestado desde el tiempo de su viaje a las cercanías de Tiro (7:24, 33, 36). Condujo al hombre a través de la ciudad, en dirección a su propio viaje, para sanarlo afuera de ella.

Y escupió en sus ojos, — Nuevamente, el acto de escupir precede al acto de sanar, como en la curación del sordo tartamudo (7:33). Pero ahora escupe en los ojos del hombre, la parte que se va a curar.

Probablemente los ojos del hombre estaban irritados, lo que sugiere la aplicación de saliva por su conocido poder

21. πῶς οὐ συνίετε Rec. οὕτω συνίετε Tischendorf, T. S. Green, Alford, κ, B, E, K, L, Δ, etc, k.

para suavizar y aliviar la parte afectada.

24, 25. Veo los hombres como árboles, — No había nacido ciego, de lo contrario no habría sabido distinguir entre los árboles y los hombres; pero habiendo perdido la vista, al recuperarla parcialmente, recibió una visión distorsionada de los hombres que lo rodeaban, de modo que parecían altos y toscos en su silueta, como árboles. Otro toque de la mano de Jesús completó su restauración.

Jesús adoptó este método de curación para dar variedad a las manifestaciones de Su poder, demostrando que podía sanar parcialmente y por *pasos* progresivos, así como con Su método más habitual de efectuar una curación perfecta con una *sola* palabra.

Esta curación no fue menos milagrosa que otras, sino más bien, en realidad fue la realización de dos milagros, cada uno de los cuales efectuó instantáneamente todo lo que se pretendía.

26. No entres...ni lo digas a nadie. — Si el hombre hubiera ido al pueblo para ver o contar a sus habitantes lo ocurrido, toda la población podría haber salido en busca de Jesús, y de este modo se habría interrumpido la privacidad que Él buscaba mantener.

Por esta razón, Jesús le dijo que no entrara al pueblo ni se lo contara a nadie.

La Conversación cerca de Cesárea de Filipo, 27-30
(Mat.16:13-20; Luc.9:18-21)

27-30. — Esta conversación está relatada con mucha más amplitud por Mateo en las notas sobre Mateo 16:13-20, y se remite al lector a las notas sobre Mateo para comentarios y explicaciones.

La Primera Predicción de Su Muerte, 31-33 (Mat.16:21-23; Luc.9:22)

31. y resucitar después de tres días. — Este párrafo también es relatado con más detalle por Mateo, y no requiere comentarios aquí, salvo en referencia a una notable diferencia en la fraseología. Al informar sobre el tiempo predicho de la resurrección, Mateo la indica “al tercer día” (16:21), y Marcos, “después de tres días”.

Como Jesús solo pudo haber utilizado una de las dos expresiones, aunque desconocemos cuál, el escritor que utiliza la otra debió considerarla equivalente.

Esta circunstancia contribuye a la prueba abundantemente proporcionada en las Escrituras, de que ambas expresiones eran equivalentes en el uso Judío. (Véase la discusión sobre este uso en Mateo 12:40).

La Necesidad del Autosacrificio, 8:34-9:1 (Mat.16:24-28; Luc.9:23-27)

34. y llamando a la gente — A pesar de los esfuerzos de Jesús por proteger su privacidad, este versículo parece

22. ἔρχεται Rec. ἐρχονται Lachmann, Tischendorf, T.S. Green, Alford, Tregelles.

25. ἐποίησεν αὐτὸν ἀναβλέψαι Rec. διέβλεψε Tischendorf, T. S. Green, Alford, Alford, Tregelles.

indicar que la gente lo rodeaba. Quizás solo se trataba de la gente del vecindario por donde pasaba. Mateo no menciona la presencia de nadie más que los discípulos.

28. ἅπαντας Rec. ἅπαντα Omitido por Lachmann, Tischendorf, S. Green, Alford, Tregelles.

28. ἀπεκρίθησαν Rec. εἶπον αὐτῷ, λέγοντες Tischendorf, S. Green, Alford.

29. δὲ Omitido por Lachmann, Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

35. οὗτος Omitido por Lachmann, Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

37. ἢ τί δώσει ἄνθρωπος Rec. τί γὰρ Tischendorf, T. S. Green, Δ.

CAPÍTULO 9

1 También les dijo: De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios venido con poder. **2** Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan, y los llevó aparte solos a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos. **3** Y sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos, como la nieve, tanto que ningún lavador en la tierra los puede hacer tan blancos. **4** Y les apareció Elías con Moisés, que hablaban con Jesús. **5** Entonces Pedro dijo a Jesús: Maestro, bueno es para nosotros que estemos aquí; y hagamos tres enramadas, una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías. **6** Porque no sabía lo que hablaba, pues estaban espantados. **7** Entonces vino una nube que les hizo sombra, y desde la nube una voz que decía: Este es mi Hijo amado; a él oíd. **8** Y luego, cuando miraron, no vieron más a nadie consigo, sino a Jesús solo. **9** Y descendiendo ellos del monte, les mandó que a nadie dijese lo que habían visto, sino cuando el Hijo del Hombre hubiese resucitado de los muertos. **10** Y guardaron la palabra entre sí, discutiendo qué sería aquello de resucitar de los muertos. **11** Y le preguntaron, diciendo: ¿Por qué dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero? **12** Respondiendo él, les dijo: Elías a la verdad vendrá primero, y restaurará todas las cosas; ¿y cómo está escrito del Hijo del Hombre, que padezca mucho y sea tenido en nada?

13 Pero os digo que Elías ya vino, y le hicieron todo lo que quisieron, como está escrito de él. **14** Cuando llegó a donde estaban los discípulos, vio una gran multitud alrededor de ellos, y escribas que disputaban con ellos. **15** Y en seguida toda la gente, viéndole, se asombró, y corriendo a él, le saludaron. **16** Él les preguntó: ¿Qué disputáis con ellos? **17** Y respondiendo uno de la multitud, dijo: Maestro, traje a ti mi hijo, que tiene un espíritu mudo, **18** el cual, dondequiera que le toma, le sacude; y echa espumarajos, y cruje los dientes, y se va secando; y dije a tus discípulos que lo echasen fuera, y no pudieron. **19** Y respondiendo él, les dijo: ¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar? Traédmelo. **20** Y se lo trajeron; y cuando el espíritu vio a Jesús, sacudió con violencia al muchacho, quien cayendo en tierra se revolcaba, echando espumarajos. **21** Jesús preguntó al padre: ¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto? Y él dijo: Desde niño. **22** Y muchas veces le echa en el fuego y en el agua, para matarle; pero si puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros, y ayúdanos. **23** Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo le es posible. **24** E inmediatamente el padre del muchacho clamó y dijo: Creo; ayuda mi incredulidad. **25** Y cuando Jesús vio que la multitud se agolpaba, reprendió al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu mudo y sordo, yo te mando, sal de él, y no entres más en él. **26** Entonces el espíritu, clamando y sacudiéndole con violencia, salió; y él quedó como muerto, de modo que muchos decían: Está muerto. **27** Pero Jesús, tomándole de la mano, le enderezó; y se levantó. **28** Cuando él entró en casa, sus discípulos le preguntaron aparte: ¿Por qué nosotros no pudimos echarle fuera? **29** Y les dijo: Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno. **30** Habiendo salido de

allí, caminaron por Galilea; y no quería que nadie lo supiese. **31** Porque enseñaba a sus discípulos, y les decía: El Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres, y le matarán; pero después de muerto, resucitará al tercer día. **32** Pero ellos no entendían esta palabra, y tenían miedo de preguntarle. **33** Y llegó a Capernaum; y cuando estuvo en casa, les preguntó: ¿Qué disputabais entre vosotros en el camino? **34** Mas ellos callaron; porque en el camino habían disputado entre sí, quién había de ser el mayor. **35** Entonces él se sentó y llamó a los doce, y les dijo: Si alguno quiere ser el primero, será el postrero de todos, y el servidor de todos. **36** Y tomó a un niño, y lo puso en medio de ellos; y tomándole en sus brazos, les dijo: **37** El que reciba en mi nombre a un niño como este, me recibe a mí; y el que a mí me recibe, no me recibe a mí sino al que me envió. **38** Juan le respondió diciendo: Maestro, hemos visto a uno que en tu nombre echaba fuera demonios, pero él no nos sigue; y se lo prohibimos, porque no nos seguía. **39** Pero Jesús dijo: No se lo prohibáis; porque ninguno hay que haga milagro en mi nombre, que luego pueda decir mal de mí. **40** Porque el que no es contra nosotros, por nosotros es. **41** Y cualquiera que os diere un vaso de agua en mi nombre, porque sois de Cristo, de cierto os digo que no perderá su recompensa. **42** Cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le fuera si se le atase una piedra de molino al cuello, y se le arrojase en el mar. **43** Si tu mano te fuere ocasión de caer, córtala; mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos ir al infierno, al fuego que no puede ser apagado, **44** donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga. **45** Y si tu pie te fuere ocasión de caer, córtalo; mejor te es entrar a la vida cojo, que teniendo dos pies ser echado en el infierno, al fuego que no puede ser apagado,

46 donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga. **47** Y si tu ojo te fuere ocasión de caer, sácalo; mejor te es entrar en el reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser echado al infierno, **48** donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga. **49** Porque todos serán salados con fuego, y todo sacrificio será salado con sal. **50** Buena es la sal; mas si la sal se hace insípida, ¿con qué la sazonaréis? Tened sal en vosotros mismos; y tened paz los unos con los otros.

1. el reino de Dios venido con poder. — Donde Mateo utiliza la expresión “hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino” (16:28); Marcos emplea la expresión “hasta que hayan visto el reino de Dios venido con poder”; y Lucas, la expresión “hasta que vean el reino de Dios” (Luc. 9:27). Todos estos se refieren al mismo evento, y este evento ocurriría antes de que algunos de los presentes en ese momento experimentaran la muerte. Ellos vieron el reino de Dios en existencia y actividad organizadas por primera vez en el siguiente Pentecostés después de la resurrección de Jesús. Ellos vieron el reino “venir con poder”, porque tal fue el poder de las manifestaciones del Espíritu Santo a través de los apóstoles, que tres mil se convirtieron ese día al Señor. Y vieron al Hijo del Hombre viniendo en Su reino, no literalmente, sino manifestando Su presencia invisible a los ojos de la fe. Lo que vieron con sus ojos y oyeron con sus oídos atestiguó Su presencia en Su reino. Para más comentarios sobre esta predicción y una explicación más completa de todo el discurso, véanse las notas sobre el paralelo en Mateo.

La Transfiguración, 9:2-13 (Mat. 17:1-13; Luc. 9:28-36)

2-13.— Mateo analiza con más detalle esta manifestación de la majestad de Jesús. Marcos no añade ningún dato relevante; por lo tanto, las observaciones sobre el paralelo en Mateo son suficientes para ambos pasajes.

Un Demonio Obstinado Expulsado, 14-29 (Mat.17:14-21; Luc.9:37-43)

14. y escribas que disputaban con ellos. — El interrogatorio de los Escribas se refería, sin duda, al intento infructuoso de los nueve discípulos de expulsar al demonio (Comp. 16-18). Fue un gran triunfo para estos incrédulos presenciar siquiera un solo fracaso de ese tipo, y aprovecharon con entusiasmo la ventaja que parecía concederles.

15. viéndole, se asombró — Es difícil explicar el asombro de la gente al ver a Jesús. La conjetura de que Su rostro aún brillaba tras la transfiguración, como el de Moisés al bajar de la montaña (véase Alford, Lange y otros), no está sugerida en el texto. La impresión natural del texto no es que hubiera algo peculiar en su apariencia, sino que el hecho de haber sido visto en ese momento y lugar en particular los asombró. Infiero que la gente suponía que Jesús estaba mucho más lejos de lo que realmente estaba, y que su regreso fue de lo más inesperado. Si compartían las dudas y sospechas de los escribas que lo interrogaban, la idea de ser sorprendidos por Él en tal estado mental habría aumentado mucho su emoción; o si les afligía el triunfo momentáneo del

3. ὡς χιών Rec. Omitido por Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles, N, B, C, L, Δ, 1, k, Sahidico, Etiópico, Armenio, etc.

7. λέγουσα Rec. Omitido por Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

enemigo, se habrían emocionado igualmente, aunque por una causa diferente, ante su inesperado regreso. Pero sea cual fuera la causa de su asombro, su efecto fue que corrieron hacia Él y lo saludaron.

16. Él les preguntó, — Antes de que alguien tuviera tiempo de contarle a Jesús lo que estaba sucediendo, sorprendió a los escribas al preguntarles: “¿Qué disputáis con ellos?”. Vieron de inmediato que Él lo sabía todo, y su falta de respuesta demuestra que sintieron que merecían una reprimenda por su exaltación.

17. Y respondiendo uno de la multitud, — Como los Escribas no respondieron, el padre del joven afligido habló y contó lo que había dado lugar al interrogatorio mencionado.

traje a ti mi hijo, — El padre había corrido con la multitud para encontrarse con Jesús y había llevado a su hijo, pero no ante su presencia inmediata (versículo 20). Al comenzar la triste historia, dio un paso adelante y se arrodilló a los pies de Jesús (Mat. 17:14).

que tiene un espíritu inmundo, — Lo llamó un espíritu mudo porque privaba del habla a su víctima (Comp. 25). El joven no solo era sordomudo, sino lunático y propenso a sufrir ataques (Mat. 17:15).

18. dondequiera que le toma, — Las convulsiones

16. τοὺς γραμματεῖς Rec. αὐτοὺς Lachmann, Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles, X, B, D, L, Δ, etc. Antiguo Latín, Vulgata, Copto, Etiópico, Armenio, etc.

17. ἀποκριθεὶς εἶπε Rec. ἀπεκρίθη αὐτῷ Lachmann, Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

parecen haber ocurrido a intervalos irregulares, reguladas por el capricho y los estados de ánimo del demonio que las provocaba. (Comp. 20). La expresión del padre, “le toma”, también parece implicar que suponía que el espíritu estaba en el joven solo en estos períodos de intenso sufrimiento; y este pensamiento se confirma con las palabras de Jesús: “sal de él, y *no entres más* en él” (Versículo 25).

19. ¡Oh generación incrédula! — Sobre esta expresión de Jesús, véase la nota sobre Mateo 17:17.

20. sacudió con violencia al muchacho, — *Lo convulsionó.* Este acto del espíritu en la misma presencia de Jesús, al acercar al joven, demostró una maldad y obstinación que no se veía en los relatos de estos seres desesperados. Habiéndose aferrado a su víctima a pesar de todos los esfuerzos de los discípulos, ahora parece decidido a desafiar el poder del propio Jesús. ¡Qué diferente de las súplicas de la legión en Gadara! (cf. Mar.5:12-13; Mat.8:31; Luc.8:31).

21, 22. ¿Cuánto tiempo hace que esto le sucede? — La pregunta: “¿Cuánto tiempo hace que esto le sucede?”, puso de manifiesto que se trataba de un caso de larga duración, lo que hizo aún más notable la curación posterior. La respuesta del padre, “Desde niño”, traducida con mayor precisión como “Desde la infancia”, no significa desde su nacimiento, sino desde la primera infancia, a diferencia de la juventud; pues Marcos todavía lo llama muchacho (versículo 24). Hubo un tiempo cuando estaba libre tanto de la mudez como de las convulsiones. La respuesta del padre muestra aún más la malignidad del demonio, ya que con frecuencia arrojaba a su víctima al fuego y al agua, como si disfrutara diabólicamente del dolor que podía infligir.

23. Si puedes creer, — La pregunta escéptica del padre: “*Si puedes hacer algo*”, encuentra eco en la respuesta: “*Si puedes creer*”. Cualquiera de las dos se traduciría con mayor precisión: “Si eres capaz de hacer algo”, “Si eres capaz de creer”. La observación adicional: “al que cree todo le es posible”, no implica la incapacidad de sanar a un incrédulo, porque muchos de los milagros se obraban en personas *sin fe*; pero sí insinuaba una posible negativa, como en Nazaret, a sanar a quienes, a pesar de la prueba convincente, seguían siendo incrédulos. También sirvió de incentivo para que el padre *se deshiciera* de la duda implícita en su petición, y fue una afirmación, en presencia de los Escribas que se habían regocijado por el fracaso de los discípulos, de que “todo le era posible” para Él.

24. clamó y dijo: — La respuesta del Salvador desató en el padre afligido la lucha prevista. Sus lágrimas expresaron su ansiedad por su hijo, y sus palabras declararon la debilidad de la fe de la que ahora dependería la cura. La respuesta contradictoria: “Creo; ayuda en mi incredulidad”, solo pudo haber surgido de un corazón dividido entre un deseo ardiente y una fe débil. Esto no pudo haber sido inventada por Marcos. Luego de decir “Creo”, temió haber ido demasiado lejos; llama a su débil fe incredulidad y le ruega a Jesús que le ayude. ¡Cuán diferente es esto de la conducta de los Escribas que se resistían a la fuerza de la prueba y luchaban por mantener una incredulidad obstinada!

23. εἰ δύνασαι πιστεύσαι Rec. εἰ δύνη Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles, R, B, Δ, etc, k, Copto, Armenio, etc.

24. καὶ Rec. Omitido por Tischendorf, T. S. Green, Alford.

24. μετὰ δακρύων Rec. Omitido por Lachmann, Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

24. Κύριε Rec. Omitido por Lachmann, Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

25. Cuando Jesús vio que la multitud — Una gran parte de la multitud ya había rodeado a Jesús, luego de haber corrido hacia Él en cuanto apareció. (Versículo 15). La aglomeración mencionada en este versículo se debía a que otros venían de los alrededores, y quizás a la prisa de todos por acercarse aún más a Él. Esto representaba una gran diferencia con la privacidad que había estado manteniendo, por lo que Jesús procedió inmediatamente a expulsar al demonio y a retirarse con sus discípulos a una casa. (Versículo 28).

26, 27. Él quedo como muerto, — Solo la asombrosa crueldad y descaro del demonio pueden explicar la convulsión en la que sumió al joven al dejarlo. El grito no fue articulado, sino uno de esos gritos aterradores que a veces se oyen de los sordomudos, mientras que la descarga infligida al sistema nervioso del joven lo dejó sin pulso y aparentemente muerto. Tal tortura, infligida desenfrenadamente por un demonio, da una terrible idea del estado de la sociedad que debe prevalecer entre estos espíritus abandonados por Dios. Mientras los presentes decían que el joven estaba muerto, el toque de Jesús, el único que puede librarnos del poder del diablo, le trajo una restauración instantánea y alegría al corazón de su bondadoso padre.

28, 29. ¿Por qué nosotros no pudimos echarle fuera? — Sobre la razón por la cual los discípulos no pudieron expulsar a este demonio, véanse las notas, Mateo 17:18-21.

29. καὶ νηστεία Rec. Omitido por Tischendorf, T. S. Green, N, B, k.

31. τῇ τρίτῃ ἡμέρᾳ Rec. μετὰ τρεῖς ἡμέρας Lachmann, Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

El Regreso a Galilea y la Segunda Predicción de la Muerte, 30-32, (Mat.17:22-23; Luc.9:43-45)

30. caminaron por Galilea; —Ellos regresaban de Cesárea de Filipo (8:27), adonde habían ido pasando al Este del Jordán por la región llamada Iturea. El hecho de que regresaran “por Galilea” indica que descendieron por el Oeste del Jordán. Iban de regreso a Capernaum (versículo 33).

y no quería que nadie lo supiese. — La afirmación de que, al pasar por Galilea, “no quería que nadie lo supiese” es la última mención que se hace de la privacidad que Jesús había mantenido desde su viaje a las cercanías de Tiro. (Comp. 7:24, 33, 36; 8:23, 26; 9:25). Fue esta privacidad la que motivó la provocación de sus parientes incrédulos: “Sal de aquí y vete a Judea, para que también tus discípulos vean las obras que haces. Porque ninguno que procura darse a conocer hace algo en secreto. Si estas cosas haces, manifiéstate al mundo” (Juan 7:3, 4).

31. será entregado — Jesús emplea aquí el tiempo presente —“El Hijo de Dios es entregado en manos de los hombres” — porque el triste acontecimiento estaba vívidamente presente en Su imaginación. Este uso es habitual en los escritos de los profetas.

al tercer día — El texto corregido (vea la nota crítica) lo tiene “después de tres días”, proporcionando así un segundo ejemplo en Marcos del uso de esta expresión donde Mateo tiene “al tercer día” (Comp. Mateo 17:23, y ver nota sobre Marcos 8:31).

32. tenían miedo preguntarle. — No podían comprender las claras palabras de esta predicción, simplemente porque no estaban dispuestos a recibirlas en su sentido obvio, y no pudieron descubrir en ellas ningún otro significado. No es infrecuente, incluso en la actualidad, que un pasaje de las Escrituras resulte oscuro simplemente porque solo admite un significado, y ese significado es uno que no estamos *dispuestos* a aceptar. Por esta razón, al no poder entender a Jesús, temían preguntarle qué quería decir, por temor a que los reprendiera como había reprendido a Pedro cuando se mencionó el tema por primera vez (8:33).

La Disputa sobre quien será el Mayor, 33-37 (Mat.17:1-35; Luc.9:46-50)

33. ¿Qué disputáis entre vosotros en el camino? — Aquí hay una aparente discrepancia entre Mateo y Marcos. Mateo presenta a los discípulos iniciando la conversación preguntando quién sería el mayor, mientras que Marcos la introduce diciendo que Jesús les preguntó: “¿Qué disputaban entre vosotros en el camino?”. Consideramos ambos relatos como verdaderos, y cada uno como elíptico. Como afirma Mateo, los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron: “¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?” (Mateo 18:1). Preguntaron esto con un aire de ingenuidad, sin dar ninguna pista de la disputa en la que se habían involucrado. Jesús comienza su respuesta preguntándoles: “¿Qué disputaban entre vosotros en el camino?”, demostrando que conocía la causa y el motivo de su pregunta. Confundidos y con remordimientos, “Mas ellos callaron” (versículo 34).

33. πρντουός Rec. Omitido por Lachmann, T. S. Green, Alford, Tregelles, A, B, C, D, L, Antiguo Latín, Vulgata, Copta, etc.

35-37. y les dijo: — Marcos es aquí muy breve, dedicando sólo dos párrafos cortos (33-37 y 42-50) a un discurso que ocupa todo el capítulo dieciocho de Mateo (para observaciones sobre los versículos 35-37, véanse las notas, Mateo 18:1-5).

El Celo de Juan y Observaciones sobre las Ofensas, 38-50 (Mat. 18:6-9)

38. y se lo prohibimos, — La expresión “no nos seguía” significa que no era uno de los asistentes inmediatos de Jesús. Ver a un hombre así expulsando demonios despertó los celos de Juan, porque creía que solo los doce elegidos debían ser honrados con este poder. Tales celos respecto a las prerrogativas oficiales son una pasión muy común, y contra la cual los hombres que ocupan puestos de confianza y autoridad deben estar constantemente en guardia.

39. no se lo prohibáis; — Si el hombre hubiera sido enemigo de Cristo, empleando su poder en contra de la verdad, habría sido correcto prohibirle la entrada; pero, según la propia declaración de Juan, estaba expulsando demonios en el nombre de Jesús, lo que demostraba que era un amigo. Además, Juan debería haber sabido que nadie podía expulsar demonios en el nombre de Jesús *a menos* que Jesús le hubiera dado poder para hacerlo; y si Jesús le había dado el poder, era su privilegio ejercerlo.

40. el que no es contra nosotros — Es imposible que un hombre ocupe una posición estrictamente neutral con

38. ὃς οὐκ ἀκολουθεῖ ἡμῖν Rec. Omitido por T. S. Green, N, B, C, L, Δ, etc. f, P. Siriaco, Copto, Etiópico, etc. Tischendorf, D, X, etc., Antiguo Latín, Vulgata, Armenio, omiten ὅτι οὐκ ἂν. ἡ.

respecto a Cristo. Su influencia debe predominar de una u otra manera. Si en ningún sentido está en contra de Cristo, entonces está a favor de Él; y si no está a favor de Cristo, está en contra de Él. (Compárese con Mateo 12:30).

41, 42. — Sobre estos versículos, véanse las notas, Mateo 10:40-42; 18:6.

43-47. al infierno. — Sobre el origen y significado del término infierno, véase la nota sobre Mateo 5:22. La interpretación que se da allí de su significado se confirma con el presente pasaje; porque Jesús muestra el mismo sentido en que lo emplea al añadir la cláusula explicativa: “al fuego que no puede ser apagado”. El infierno, entonces, equivale al fuego que nunca se apagará. También se contrapone aquí a “vida”: “mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos para ir al infierno” (v.43). La vida a la que se refiere aquí no es la vida temporal ni la vida Cristiana, en las que ya habían entrado los discípulos a los que se dirigía; sino la vida eterna, en la que aún no habían entrado. Ser arrojado al infierno, entonces, que es la alternativa de entrar en esta vida, no puede ser otra cosa que un *castigo* en el estado futuro.

El lector notará los cambios en estos versículos adoptados por algunos críticos. Si están en lo cierto, la cláusula explicativa, “al fuego que no puede ser apagado”,

41. ὅπου ὁ σκώληξ αὐτῶν οὐ τελευτᾷ καὶ τὸ πῦρ οὐ σβέννυται
Rec. Lachmann, Tischendorf, T. S. Green, $\aleph$, B, C, L, Δ , etc., k, Copto, Armenio.

42. εἰς ἐμέ Rec. Omitido por Tischendorf, T. S. Green, Alford, $\aleph$, C, D, Δ , a, b, k, i, k.

aparece correctamente solo en el versículo 43, y la cláusula, “donde el gusano de ellos no muere”, solo en el versículo 48. Sobre la palabra “caer”, véase la nota sobre Mateo 18:8.

48. donde el gusano no muere, — La imagen, tomada de Isaías (66:24), representa a gusanos alimentándose de cadáveres humanos. Aplicada al estado futuro, como sin duda ocurre en este pasaje, representa a quienes serán arrojados al infierno en un estado de descomposición y podredumbre, mientras fuegos inextinguibles los queman, pero nunca los consumen.

49. salados con fuego, — Este es, sin duda, un pasaje oscuro, y sobre su significado se han presentado diversas opiniones. La dificultad de la primera cláusula se centra principalmente, como bien señala Bloomfield, en la palabra “fuego”. Al considerarla un símbolo de castigo o de purificación, nuestra interpretación de todo el versículo variará. Si el pasaje estuviera completamente aislado, se entendería más naturalmente como una referencia a la purificación; porque la sal es símbolo de perpetuidad, y el fuego se utiliza con frecuencia en las Escrituras como símbolo de las pruebas que purifican el alma, así como los metales preciosos se purifican mediante el fuego. Pero el pasaje no está aislado: es la parte final de un discurso estrechamente

44. ὅπου ὁ σκώληξ αὐτῶν οὐ τελευτᾷ καὶ τὸ πῦρ οὐ σβέννυται
Rec. Omitido por Tischendorf, T. S. Green, $\aleph$, B, C, L, Δ , etc, k, Copto, Armenio.

45. εἰς τὸ πῦρ τὸ ἄσβεστον Rec. Omitido por Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles, $\aleph$, B, C, L, Δ , b, k, P. Siríaco, Copto, Armenio, etc.

46. ὅπου ... σβέννυται Rec. Omitido por Tischendorf, T. S. Green, $\aleph$, B, C, L, Δ , etc., k, Copto, Armenio.

relacionado y está ligado al pasaje anterior por la conjunción “porque” (γὰρ). Por lo tanto, el contexto debe determinar el sentido en el que debe entenderse la palabra “fuego”. Pero en este contexto, el término se usa con gran énfasis tres veces, según el texto corregido, y seis veces, según el texto recibido como símbolo de castigo. De hecho, el desastre de ser arrojado al fuego del infierno se presenta como una advertencia a lo largo de todo el contexto y, con el propósito de enfatizarlo, se repite una y otra vez.

Por lo tanto, cuando, inmediatamente después de la última repetición en las palabras “donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga”, sigue la observación: “Porque todos serán salados con fuego,”, se violaría una de las reglas de interpretación más invariables asignar al término “fuego” un sentido nuevo y diferente.

Concluimos, entonces, que el término se emplea aquí, como en otras partes del párrafo, para denotar *castigo*, y que nuestra interpretación de la oración debe armonizar con esta conclusión. Siendo así, la expresión “todo aquel” (πᾶς) debe también estar limitada por el contexto y debe significar todo aquel que, en contra de la enseñanza recién dada, se niegue a cortarse la mano ofensora o a arrancarse la mano. Se dice que todos los que cometan esto serían *arrojados* al fuego del infierno; y posteriormente se dice que todos los que así hagan serán *salados* con fuego. Así como la sal, por su poder para conservar las carnes, es símbolo de perpetuidad, ser salado con fuego es estar perpetuamente impregnado de sudor, o mantenerse perpetuamente en un estado del más severo dolor.

y todo sacrificio — El significado de esta cláusula

depende de si expresa una comparación entre quienes son salados con fuego y los sacrificios que son salados con sal, o si presenta a quienes son salados con fuego en antítesis con otros que realizarían los sacrificios requeridos. Alford y otros intérpretes adoptan la primera perspectiva y expresarían la idea así: “Porque todos serán salados con fuego, *tal como* todo sacrificio es salado con sal”. Pero si esto hubiera sido así, el significado es inexplicable porque se emplea la conjunción “y” (καί) para conectar las dos cláusulas, en lugar del adverbio “así” (ὥς o ὥστε). Es más seguro, y mucho más en armonía con el contexto, tomar la conjunción en su sentido propio y ordinario, y entender la cláusula como una continuación de la antítesis que se ha mantenido a lo largo del contexto entre quienes se cortarían la mano o el pie ofensor y entrarían en la vida, y quienes, negándose a hacerlo, serían arrojados al infierno. De la expresión “todo sacrificio” se refiere a toda persona que se presenta como sacrificio a Dios amputando sus miembros ofensores, o, en otras palabras, negándose a sí misma los placeres y goces pecaminosos que estos representan. (Comp. Rom. 12:1).

Que sean salados con sal, en contraste con ser salados con fuego, significa que serán preservados para la vida eterna — que entrarán en esa vida que contrasta con ser arrojados al infierno. Tanto la figura como la forma de expresarlo provienen de una disposición de la ley que demandaba que toda ofrenda presentada en el altar fuera sazonada con sal. (Lev. 2:13)

50. Buena es la sal; — La sal se emplea aquí, como en el versículo anterior, para simbolizar ese principio de la vida Cristiana que conduce a la perseverancia en medio de todo el sacrificio necesario. La observación es sentenciosa y

enfática, dando preeminencia a la virtud en cuestión.

¿con qué la sazonareis? — Aquí se supone que la sal ha perdido su sabor, y se pregunta: “¿con qué la sazonarás?”. La pregunta se responde sola, siendo la figura de la erotesis, y afirma que la sal perdida no se puede restaurar. Pasando del símbolo a lo simbolizado, se afirma que si un hombre pierde la perseverancia en la vida Cristiana, no hay restauración para él; su destino inevitable es ser arrojado al infierno, ser “salado con fuego”.

Tened sal en vosotros mismos; — Mantengan en vosotros mismos la cualidad de la perseverancia haciendo todos los sacrificios necesarios para lograrla. Su disputa sobre quién sería el mayor (vv. 33, 34) y sus celos hacia el hermano que había estado expulsando demonios (v. 38) estaban destinados a minar esta cualidad, causando distanciamiento y desánimo. Contrario a esto, se les demanda que fomenten la paciencia mutua, y se añade: “tened paz los unos con otros”. La contienda entre ellos destruiría su sal; la paz tendería a preservarla.

EL ARGUMENTO DE LA SECCIÓN 8

Los dos milagros registrados en la sección anterior — la sanidad del ciego en Betsaida (8:22-26) y la expulsión del demonio obstinado (9:14-29) — son demostraciones adicionales del poder divino de Jesús. No son meras repeticiones de pruebas anteriores, sino que poseen una fuerza peculiar: La sanidad del ciego se produjo paso a paso, cada uno de los cuales fue un milagro en sí mismo, y porque el demonio en cuestión poseía un poder y una obstinación peculiares.

El Conocimiento anticipado de Jesús se manifiesta nuevamente en sus dos predicciones sobre Su propia muerte (8:31-33; 9:30-32), y con esta presciencia, su propósito predeterminado de someterse a la muerte a manos de sus enemigos. Pero el argumento principal de esta sección se encuentra en el relato de la transfiguración. Si el testimonio de quienes presenciaron esta escena no es falso testimonio, su divina majestad y su derecho dado por Dios para ser escuchado en todo lo que elija decir, quedan establecidos más allá de toda posibilidad de error.

FIN DE LA PRIMERA PARTE

Hemos llegado al final de la primera división general de la narrativa de Marcos. Hasta ahora, luego de unas breves declaraciones introductorias en el primer capítulo (1:1-13), todos los incidentes que relata ocurrieron en Galilea o en las regiones inmediatamente adyacentes. Ahora el escritor abandona Galilea y no regresa más a ella (véase más adelante, 10:1).

CAPÍTULO 10

1 Levantándose de allí, vino a la región de Judea y al otro lado del Jordán; y volvió el pueblo a juntarse a él, y de nuevo les enseñaba como solía. **2** Y se acercaron los fariseos y le preguntaron, para tentarle, si era lícito al marido repudiar a su mujer. **3** El, respondiendo, les dijo: ¿Qué os mandó Moisés? **4** Ellos dijeron: Moisés permitió dar carta de divorcio, y repudiarla. **5** Y respondiendo Jesús, les dijo: Por la dureza de vuestro corazón os escribió este mandamiento; **6** pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios. **7** Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, **8** y los dos serán una sola carne; así que no son ya más dos, sino uno. **9** Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre. **10** En casa volvieron los discípulos a preguntarle de lo mismo, **11** y les dijo: Cualquiera que repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra ella; **12** y si la mujer repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio. **13** Y le presentaban niños para que los tocara; y los discípulos reprendían a los que los presentaban. **14** Viéndolo Jesús, se indignó, y les dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios. **15** De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él. **16** Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía. **17** Al salir él para seguir su camino, vino uno corriendo, e hincando la rodilla delante de él, le preguntó: Maestro bueno, ¿qué

haré para heredar la vida eterna? **18** Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo uno, Dios. **19** Los mandamientos sabes: No adulteres. No mates. No hurtes. No digas falso testimonio. No defraudes. Honra a tu padre y a tu madre. **20** El entonces, respondiendo, le dijo: Maestro, todo esto lo he guardado desde mi juventud. **21** Entonces Jesús, mirándole, le amó, y le dijo: Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando tu cruz. **22** Pero él, afligido por esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones. **23** Entonces Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas! **24** Los discípulos se asombraron de sus palabras; pero Jesús, respondiendo, volvió a decirles: Hijos, ¡cuán difícil les es entrar en el reino de Dios, a los que confían en las riquezas! **25** Más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios. **26** Ellos se asombraban aun más, diciendo entre sí: ¿Quién, pues, podrá ser salvo? **27** Entonces Jesús, mirándolos, dijo: Para los hombres es imposible, mas para Dios, no; porque todas las cosas son posibles para Dios. **28** Entonces Pedro comenzó a decirle: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido. **29** Respondió Jesús y dijo: De cierto os digo que no hay ninguno que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio, **30** que no reciba cien veces más ahora en este tiempo; casas, hermanos, hermanas, madres, hijos, y tierras, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna. **31** Pero muchos primeros serán postreros, y los postreros, primeros. **32** Iban por el camino subiendo a Jerusalén; y Jesús iba delante, y ellos se asombraron, y le seguían con miedo. Entonces volviendo a tomar a los doce aparte, les comenzó a decir las cosas que le

habían de acontecer: **33** He aquí subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte, y le entregarán a los gentiles; **34** y le escarnecerán, le azotarán, y escupirán en él, y le matarán; mas al tercer día resucitará. **35** Entonces Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, se le acercaron, diciendo: Maestro, queríamos que nos hagas lo que pidiéremos. **36** El les dijo: ¿Qué queréis que os haga? **37** Ellos le dijeron: Concédenos que en tu gloria nos sentemos el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda. **38** Entonces Jesús les dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado? **39** Ellos dijeron: Podemos. Jesús les dijo: A la verdad, del vaso que yo bebo, beberéis, y con el bautismo con que yo soy bautizado, seréis bautizados; **40** pero el sentaros a mi derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado. **41** Cuando lo oyeron los diez, comenzaron a enojarse contra Jacobo y contra Juan. **42** Mas Jesús, llamándolos, les dijo: Sabéis que los que son tenidos por gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen sobre ellas potestad. **43** Pero no será así entre vosotros, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, **44** y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos. **45** Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos. **46** Entonces vinieron a Jericó; y al salir de Jericó él y sus discípulos y una gran multitud, Bartimeo el ciego, hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino mendigando. **47** Y oyendo que era Jesús nazareno, comenzó a dar voces y a decir: ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí! **48** Y muchos le reprendían para que callase, pero él clamaba mucho más: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí!

49 Entonces Jesús, deteniéndose, mandó llamarle; y llamaron al ciego, diciéndole: Ten confianza; levántate, te llama. 50 El entonces, arrojando su capa, se levantó y vino a Jesús. 51 Respondiendo Jesús, le dijo: ¿Qué quieres que te haga? Y el ciego le dijo: Maestro, que recobre la vista. 52 Y Jesús le dijo: Vete, tu fe te ha salvado. Y en seguida recobró la vista, y seguía a Jesús en el camino.

SEGUNDA PARTE

DE LA SALIDA DE GALILEA HASTA LA ASCENSION

CAPÍTULOS 10-16

La Pregunta sobre el Divorcio, 1-12; La Bendición a los Niños, 13-16; El Rico Moralista, 17-22; El Peligro de las Riquezas, 23-27; La Recompensa de la Abnegación, 28-31; El Temor a Jerusalén y la Tercera Predicción de la Muerte, 32-34; La Ambición de Jacobo y Juan, 35-45; La Curación del Ciego Bartimeo, 46-52.

Pregunta sobre el Divorcio, 10:1-12. (Mateo 19:1-12)

1. vino a la región de Judea — (Véase la nota sobre Mateo 19:1) Debiera ser observado que, según la lectura corregida de este versículo, Marcos es más específico en su

declaración sobre las localidades que Mateo; porque mientras que este último dice: “a las regiones de Judea al otro lado del Jordán”, Marcos dice: “a la región de Judea y al otro lado del Jordán”, haciendo así una distinción entre las dos localidades, en lugar de llamar a la región al otro lado del Jordán “las costas de Judea”.

2. si era lícito repudiar a su mujer. — Mateo añade: “por cualquier causa” (Mat.19:3); y este es el significado de la cuestión según lo reporta Marcos, ya que, si “es lícito repudiar a una esposa”, este privilegio incondicional hace al marido el *juez* de la causa.

3. ¿Qué os mandó Moisés? — El orden de las preguntas y respuestas en esta conversación parece, a primera vista, ser inconsistente según nuestros dos evangelistas. Mateo representa a los Fariseos haciendo referencia a lo que Moisés había ordenado, y haciéndolo en forma de objeción a lo que Jesús había dicho; mientras que Marcos representa a Jesús haciéndoles una pregunta para que los Fariseos respondieran.

Si, de acuerdo a nuestra regla en tales casos, suponemos que ambos relatos son verdaderos pero elípticos, la conversación entera se desarrolla de forma natural en el siguiente orden: Según ambos evangelistas, los Fariseos comienzan la conversación preguntando: “¿Es lícito al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa?” (Mat.19:3). Jesús respondió, como relata Marcos (v. 3): “¿Qué os mandó Moisés?”. Ellos respondieron, como también relata Marcos (v.4): “Moisés permitió dar carta de divorcio, y la repudiarla”. Entonces respondió, como ambos relataron en esencia: “¿No habéis leído que el que los hizo al principio,

varón y hembra, y dijo: Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne? Así que ya no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre” (Mat.19:4-6).

En este punto, los Fariseos apelaron a Moisés, como relata Mateo (v.7), diciendo: “¿Por qué, pues, mandó Moisés dar carta de divorcio, y despedirla?”. Jesús respondió: “Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres; más al principio no fue así” (v.8). Marcos (v. 5) cita esta última observación fuera de su contexto original, porque él condensa toda la conversación.

10. en casa volvieron — Jesús y los discípulos dejaron a los Fariseos con quienes había estado conversando y entraron en la “casa”, donde los discípulos volvieron a preguntarle sobre el mismo asunto. La pregunta y la respuesta que siguen no fueron escuchadas por los Fariseos, y lo mismo ocurre con el paralelo en Mateo 19:10-12.

12. comete adulterio. — En este versículo, Marcos añade algo al relato de Mateo, mostrando con una declaración expresa lo que solo se implica en el relato de Mateo: que una mujer que repudia a su marido y se casa con otro es igualmente culpable de adulterio que el hombre que repudia a su esposa y se casa con otra. Para otras observaciones sobre esta conversación, consulte las notas sobre el paralelo en Mateo.

6. ὁ Θεός Rec. Omitido por Tischendorf, T. S. Green, Tregelles.

10. αὐτοῦ Rec. Omitido por Tischendorf, T. S. Green, Tregelles.

12. γυνή Rec. αὐτῇ T. S. Green, Alford, Tregelles.

12. γαμηθῇ ἄλλῳ Rec. γαμήσῃ ἄλλον Lachmann, T. S. Green, Alford, Tregelles.

**La Bendición a los Niños, 13-16 (Mat.19:13-15;
Luc.18:15-17)**

13, 14. Y le presentaron unos niños — Sobre estos versículos, véanse las notas, Mateo 19:13, 14.

15. como un niño— En sentido estricto, esta cláusula significa: “Quien no reciba el reino de Dios como un niño, lo recibe”. *Recibir* el reino de Dios es un acto diferente a *entrar en él*. La distinción se establece en esta misma frase: “el que no *reciba* el reino como un niño, no *entrará en él*”. Recibirlo precede a entrar en él, y no significa más que aceptar su enseñanza. Un niño hace esto con una fe implícita desde el momento en que su comprensión está suficientemente desarrollada.

16. Y tomándolos en los brazos, — No contento con simplemente imponerles las manos, los tomó en sus brazos para hacerlo y los bendijo. La ternura que manifestaba hacia los niños debería motivar a los padres a apreciarlos más y a esforzarse más diligentemente para educarlos en la doctrina y la disciplina del Señor (cf. Efe.6:4; Prov.22:6).

El Rico Moralista, 17-22 (Mat.19:16-22; Luc.18:18-23)

17. vino uno corriendo, e hincando la rodilla — Marcos es más gráfico en su descripción de este incidente que Mateo o Lucas. Describe de forma sorprendente el entusiasmo y la humildad con la que este hombre corrió hacia Jesús y, al llegar a su presencia, se arrodilló ante Él. La profunda sinceridad que mostró no debe pasarse por alto al evaluar la condición del joven y su destino posterior.

14. καὶ Rec. Omitido por Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

18. ¿Por qué me llamas bueno? — El término “bueno” que el hombre aplicó a Jesús, diciendo “Maestro bueno”, y el acto simultáneo de arrodillarse ante Él, sugerían ambos la divinidad del Ser. Jesús capta la palabra con el propósito de dirigir la atención a su verdadera fuerza cuando se aplica con entendimiento a sí mismo. “¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay nadie bueno, sino solo uno, Dios”. Si lo que dices es sincero, deberías reconocerme como divino; pues me llamas bueno, y no hay nadie bueno sino Dios. El comentario fue, en efecto, una espada de doble filo, pues eliminaba, por un lado, todas las objeciones posteriores que el hombre pudiera hacer a la divinidad de Jesús y, por otro, eliminaba toda justificación para la presunción del hombre con respecto a su propia bondad.

Jesús no se detuvo en el pensamiento; simplemente lo dejó caer en el oído del hombre como una semilla que crecería en el futuro; porque aunque el hombre no se detuvo a considerarlo en ese momento, era tan singular y parte de una conversación que estaba destinada a ser un evento memorable en su historia personal, que en los años siguientes no podría dejar de pensar en ello solemnemente.

Mientras que Marcos reporta la respuesta que acabamos de considerar, Mateo informa que Jesús respondió, según el texto corregido: “¿Por qué me preguntas sobre el bien? (Τί με ἐρωτᾷς περὶ τοῦ ἀγαθοῦ) Y “el bien” al que se refiere la sugerencia es “la cosa buena” que él suponía que debía hacer para heredar la vida eterna. (Véase Mateo 19:17). Sin duda, Jesús abordó ambas preguntas, poniendo primero la citada por Mateo. El hombre, en su pregunta, había empleado el término “bueno” dos veces: “Maestro bueno”, “cosa buena”. Jesús, en respuesta, a la pregunta primero: “¿Por qué me

preguntas sobre el bien?”, como si hubiera algo tan bueno que al cumplirlo un hombre heredara la vida eterna; y segundo: “¿Por qué me *llamas* bueno?”. Mateo, aunque no cita la segunda pregunta de Jesús, demuestra que no la ignoraba al añadir la observación: “No hay bueno sino uno”, que equivale a las palabras de Marcos: “Ninguno hay bueno, sino solo, uno, Dios” (Véase la versión corregida de Mat.19:17).

19, 20. — Sobre esta parte de la respuesta, que Marcos relata con algunas omisiones, véanse las notas sobre Mateo 19:17-20.

21. Jesús, mirándole, le amó — Se hace hincapié en la palabra “mirándole”. Lo miró atentamente, escudriñando la veracidad de su declaración y viendo en el corazón y la vida del joven aquello que despertó un afecto personal por él: pues la afirmación de que “lo amó” expresa un afecto personal, y no ese amor general que Jesús siente por *todos* los hombres. ¡Qué interesante el carácter que así lo inspiró a amar con ternura a las personas que Jesús amaba, y qué triste la reflexión de que este joven hombre aún carecía de una sólida esperanza de salvación!

Sin embargo, muchos casos similares ocurren constantemente, y nuestras propias experiencias con frecuencia son como la de Jesús: nos sentimos constreñidos por seres queridos cuya rebeldía nos causa un dolor constante, y de quien debemos anticipar una separación eterna.

21. ἄρας τὸν σταυρόν Rec. Omitido por T. S. Green, Tregelles, N, B, C, D, Δ, 406, Vulgata, etc.

Sobre la pregunta planteada por el joven gobernante, véanse las notas sobre Mateo 19:20, 22.

El Peligro de las Riquezas, 23-27 (Mat.19:23-26; Luc.18:24-27)

24. los que confían en las riquezas —Las tres expresiones, “los que” (v. 23), “confían en las riquezas” (v. 24) y “un hombre rico” (v.25) se usan en oraciones consecutivas para designar al mismo personaje y, por lo tanto, son equivalentes, aunque de ninguna manera sinónimas. Muestran que el tipo de hombre rico contemplado es aquel que *confía* en las riquezas; es decir, aquel que *depende* de las riquezas para ser feliz más que de la obediencia a la voluntad de Dios. El peligro de las riquezas y la dificultad de salvar a los ricos surgen de su propensión a confiar de este modo en las riquezas.

Pero los que ya son ricos no son los únicos expuestos a este peligro: los que se afanan en *búsqueda* de las riquezas están igualmente expuestos; el apóstol Pablo dice: “Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición” (1 Tim. 6:9).

25-27. Más fácil es— Véanse las notas sobre Mateo 19:24-26.

La Recompensa de la Abnegación, 28-31 (Mat.19:27-30; Luc.18:28-30)

28. Entonces Pedro comenzó — Sobre la causa de la observación y la pregunta de Pedro, véase la nota sobre

Mateo 19:27.

30. tierras, con persecuciones; — Marcos omite gran parte de la respuesta a la pregunta de Pedro (véase el paralelo en Mateo), pero aquí introduce una interesante promesa, omitida por Mateo, de que las “casas, hermanos”, etc., serán recibidas “ahora en este tiempo”, y que serán recibidas “con persecuciones”. El retorno prometido se materializa generalmente en los goces de la vida Cristiana, que son equivalentes cien veces más de *todo* lo que se pierde al servir a Cristo.

Sin embargo, con frecuencia ocurre que quien pierde un amigo por Cristo gana cien, y quien pierde su hogar gana cien en la bienvenida que encuentra en los hogares de sus hermanos. La expresión calificativa “con persecuciones” pretendía evitar una interpretación demasiado literal, mostrando que estas no eran incompatibles con el verdadero significado de la promesa.

31. primeros serán postreros — Sobre este versículo, y sobre lo que Marcos omite del párrafo, véanse las notas sobre el paralelo en Mateo.

El Temor a Jerusalén, Y la Tercera Predicción de la Muerte (Mat.20:17-19; Luc.18:31-34)

32. hijos de Zebedeo, se le acercaron — Se asombraron de que fuera a Jerusalén y temieron por su seguridad

28. καὶ Rec. Omitido por Lachmann, T. S. Green, Alford, Tregelles.

29. ἀποκριθεὶς δὲ ὁ Ἰησοῦς εἶπεν Rec. ἰψὴ ὁ Tischendorf, T. S. Green, Alford.

29. ἡ γυναῖκα Rec. Omitido por Lachmann, Tischendorf, Alford, Tregelles.

mientras lo seguían. Marcos no nos informa sobre la causa de estos sentimientos; pero la narración de Juan complementa la de Marcos y proporciona la información necesaria. Desde que salió de Galilea, Jesús ya había estado en Jerusalén en una visita no registrada por Marcos (Juan 7:1-10; 10:22) y se había encontrado ahí con tanta oposición que se vio obligado a retirarse al otro lado del Jordán. Desde este retiro, la enfermedad y la muerte de Lázaro lo obligaron a regresar, y al comenzar a obedecer este llamado, los discípulos exclamaron: “Rabí, ahora procuran los judíos apedrearte; ¿y otra vez vas allá?”. Tomás dijo: “Vamos también nosotros, para que muramos con él” (Juan 11:1-8, 16).

Después de resucitar a Lázaro, este había sido expulsado de nuevo por las maquinaciones de los Judíos y se había retirado a una ciudad llamada Efraín, una ciudad cerca del desierto. (Juan 11:46-54). Ahora regresaba de nuevo a Jerusalén, y no es de extrañar que los discípulos se asombraran de su aparente imprudencia y lo siguieran con temor.

El hecho de que Marcos haga la declaración sobre su sorpresa y temor sin aportar los hechos que los justifican demuestra la simplicidad ingenua con la que construyó su narración; y el hecho de que las causas de su alarma, una vez descubiertas, sean suficientes para explicarla, demuestra que su sencillez es la de un historiador veraz que cuenta una historia sin adornos.

La frecuente ocurrencia de tales coincidencias también debería enseñarnos que muchas otras partes oscuras de las narraciones evangélicas serían perfectamente inteligibles si tan solo conociéramos los detalles que se han omitido del

registro por razones de brevedad.

33, 34. El Hijo del Hombre será entregado — Esta tercera predicción de sus sufrimientos finales es mucho más circunstancial que cualquiera de las anteriores. (Comp. 8: 31; 9:31). Ahora presenta, en resumen y en orden cronológico, la historia completa del triste acontecimiento. (Comp. nota, Mateo 20:18, 19).

La Ambición de Jacobo y Juan, 35-45 (Mat.20:20-28)

35. hijos de Zebedeo, se le acercaron — Mateo afirma que “se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos” (Mat.20:20) y prefirieron la petición que iba a ser mencionada; mientras que Marcos, sin mencionar a la madre, simplemente afirma que se presentaron los dos hijos. Esta omisión no resta veracidad a la narración; pues si bien la petición fue expresada por los labios de la madre, en realidad fue la petición de los hijos. Así lo representa el propio Mateo, pues cita a Jesús respondiendo, *no* a la madre, sino a los *hijos*, diciendo: “No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso...?”, etc. (Mat. 20:22). La diferencia, entonces, surge de una omisión sin importancia en el relato de Marcos.

38, 39. Bautizados con el bautismo — No cabe duda de que Jesús se refiere aquí a sus últimos sufrimientos, de los cuales acababa de dar una breve descripción profética (vv. 32-34). Se les llama bautismo porque, mientras los soportaba,

35. αὐτῶ Añadido por Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

35. σε Añadido por Lachmann, Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

38. καὶ Rec. ἦ Lachmann, Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

su alma se hundió en el dolor, como el cuerpo al ser sepultado en el bautismo. Es imposible pensar en el bautismo a la luz de esta metáfora, como algo distinto a la haber sugerido la comparación que implica la metáfora. Ni la aspersión ni el derramamiento podrían haber sugerido la comparación que implica la metáfora. De hecho, rociar, si se usara metafóricamente para referirse al sufrimiento, podría representar solo un grado leve de este dolor. Para comentarios sobre otros puntos de interés de esta conversación, véanse las notas sobre el paralelo en Mateo.

La Sanidad del Ciego Bartimeo, 46-52 (Mat.20:29-34; Luc.18:35—19:1)

46. Bartimeo el ciego— Este mendigo ciego es presentado como un personaje bien conocido. Marcos no lo presenta como un cierto ciego llamado Bartimeo, como es habitual en la presentación de un extraño, sino simplemente como “Bartimeo, el ciego, hijo de Timeo”. Probablemente se había hecho famoso por su celo y actividad en la causa de Cristo después de recuperar la vista. Su notoriedad explica que Marcos describa su recuperación de la vista sin mencionar al otro que se sentó con él y fue sanado al mismo tiempo. (Véase la nota sobre 11:2 y el paralelo en Mateo).

52. tu fe te ha salvado. — Aunque Bartimeo estaba sentado junto al camino mendigando cuando Jesús “salía de Jericó con sus discípulos” (versículo 46) y allí fue sanado, Lucas nos dice que también “estaba sentado junto al camino mendigando” (Luc.18:35). Esto demuestra que entre el

40. καὶ Rec. ἦ Lachmann, Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

43. ἔσται Rec. ἐστὶν Lachmann, Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

momento en que Jesús llegó de noche a la ciudad y el momento en que salió de ella, el ciego cambió de posición.

Este cambio de posición se explica por otras declaraciones en Lucas. Se dice (Lucas 18:36) que, “al oír a la multitud que pasaba, preguntó qué era aquello”. Ahora bien, él no podía saber que una *multitud* se *acercaba* a él a menos que hicieran mucho ruido; pero que no fue así es evidente por el hecho de que cuando Bartimeo comenzó gritar le dijeron que callara. Era una multitud tranquila y sobria que seguía a Jesús, y se extendía a lo largo del camino a gran distancia. El ciego solo podía saber que pasaba una multitud cuando ya había pasado un gran número, y otros pasaban continuamente. Fue entonces cuando preguntó qué significaba, y se le dijo que era causado por la presencia de Jesús (Luc.18:36-37).

Pero cuando empezó a implorar misericordia, fueron “los que habían delante” (Luc.18:39), quienes le dijeron que se callara. Ellos ya habían pasado adelante, y el mendigo debió cambiar de posición y ponerse *delante* de la multitud antes de empezar a gritar. (Luc. 18:39).

Que sí cambió de posición, entonces, queda claro en la narración de Lucas; y de Marcos y Mateo aprendemos el punto al que se movió: desde una posición cerca de la puerta por la que Jesús entró en la ciudad, rodeó la puerta por la que salió (si es que salió por otra puerta), y allí reanudó su camino hasta que la multitud se acercó de nuevo.

Ahora podemos ver cómo su fe lo sanó. Habiendo creído,

50. ἀναστὰς Rec. ἀναπηδήσας Lachmann, Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

no por haber visto los milagros, sino por haberlos *oído* a través de otros, que Jesús podía dar vista a los ciegos, y habiendo concluido que Él era el Cristo, el Hijo de David, cuando se entera de que Jesús había pasado junto a él en Jericó, camino a Jerusalén, se pone de pie de inmediato y, ya sea por su propio conocimiento del lugar o con la ayuda de un amigo, se dirige al lugar donde interceptará a Jesús al salir de la ciudad. Lo más probable es que haya rodeado la muralla, en lugar de intentar abrirse paso por las calles estrechas y concurridas. Cuando oye acercarse a la cabeza de esa gran columna de hombres, grita: “¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!” (v.47).

Y cuando los que iban delante lo reprenden y le piden que calle, cuanto más lo reprenden, más grita, hasta que Jesús llega frente a él, se detiene y lo llama. Su fe lo salvó al impulsarlo a emplear los medios necesarios para captar la atención de Jesús y obtener esa ansiada bendición.

De la misma manera, la fe salva al pecador. Tal como la fe *sola*, o la fe *sin acción*, no pudo sanar al ciego, tampoco puede sacar al pecador de las tinieblas a la luz.

Y seguía a Jesús. — Mientras Jesús sanaba al hombre, le dijo: “Vete”, tu fe te ha salvado” lo que le dio libertad para ir por donde quisiera; pero eligió “seguir a Jesús, glorificando a Dios” (Luc. 18:43). A este comienzo, sin duda, le siguió una devoción hacia a Jesús de por vida, y aunque no volvemos a encontrar su nombre en el registro sagrado, la familiaridad con la que Marcos lo presenta (véase la nota sobre 46, anteriormente) es más que un indicio de su alta distinción entre los discípulos en un período posterior.

EL ARGUMENTO DE LA SECCIÓN 1

En esta sección, Jesús se presenta como un maestro, profeta y hacedor de milagros. Su instrucción sobre el divorcio (vv. 1-12) demuestra un conocimiento de la intención primordial de Dios respecto a la relación entre los sexos y una comprensión del diseño del estatuto Mosaico sobre el tema, que no solo superaba con creces la erudición Judía de su época, sino que también afirmaba conocer el consejo no revelado de Dios. Nadie sino el Hijo de Dios, o alguien especialmente comisionado para expresar la mente de Dios, podría hablar sin hierros como Él habla sobre este tema. Deja a un lado, para el futuro, el estatuto de Moisés, exponiendo la razón que guio la mente de Dios al otorgarlo, y restaura como la ley de Su reino la ley original de la vida matrimonial prescrita en el Jardín del Edén.

Su enseñanza, en la misma línea, sobre las relaciones espirituales de los niños; sobre los deberes y peligros relacionados con las riquezas; sobre las recompensas del autosacrificio por su causa; y sobre el verdadero ejercicio de la ambición, se ajustan por igual a Su carácter de Hijo de Dios y a la mayor felicidad de la humanidad. Es inconcebible que puedan ser las enseñanzas de un ignorante o un malvado impostor.

Si bien Su sabiduría sobrehumana se manifiesta en su enseñanza, su capacidad para contemplar con divina previsión todos los detalles de los acontecimientos futuros queda demostrada por su minuciosa descripción de los sufrimientos que le aguardaban.

El relato del ciego Bartimeo, si bien demuestra una vez

más Su poder para sanar, refleja una credibilidad adicional sobre el relato de sus milagros previos.

Este hombre, siendo ciego, solo pudo conocer los milagros previos de oídas; no pudo haberlos presenciado por sí mismo. Que, entonces, creyera en el poder de Jesús para sanar, muestra la abundancia y suficiencia del testimonio que llegó a sus oídos. Y la existencia misma de este testimonio respecto de un asunto acerca del cual los hombres no podían equivocarse, es prueba de que se habían obrado verdaderos milagros.

CAPÍTULO 11

1 Cuando se acercaban a Jerusalén, junto a Betfagé y a Betania, frente al monte de los Olivos, Jesús envió dos de sus discípulos, **2** y les dijo: Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y luego que entréis en ella, hallaréis un pollino atado, en el cual ningún hombre ha montado; desatadlo y traedlo. **3** Y si alguien os dijere: ¿Por qué hacéis eso? decid que el Señor lo necesita, y que luego lo devolverá. **4** Fueron, y hallaron el pollino atado afuera a la puerta, en el recodo del camino, y lo desataron. **5** Y unos de los que estaban allí les dijeron: ¿Qué hacéis desatando el pollino? **6** Ellos entonces les dijeron como Jesús había mandado; y los dejaron. **7** Y trajeron el pollino a Jesús, y echaron sobre él sus mantos, y se sentó sobre él. **8** También muchos tendían sus mantos por el camino, y otros cortaban ramas de los árboles, y las tendían por el camino. **9** Y los que iban delante y los que venían detrás daban voces, diciendo: ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! **10** ¡Bendito el reino de nuestro padre David que viene! ¡Hosanna en las alturas! **11** Y entró Jesús en Jerusalén, y en el templo; y habiendo mirado alrededor todas las cosas, como ya anochecía, se fue a Betania con los doce. **12** Al día siguiente, cuando salieron de Betania, tuvo hambre. **13** Y viendo de lejos una higuera que tenía hojas, fue a ver si tal vez hallaba en ella algo; pero cuando llegó a ella, nada halló sino hojas, pues no era tiempo de higos.

14 Entonces Jesús dijo a la higuera: Nunca jamás coma nadie fruto de ti. Y lo oyeron sus discípulos **15** Vinieron, pues, a Jerusalén; y entrando Jesús en el templo, comenzó a echar fuera a los que vendían y compraban en el templo; y volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas; **16** y no consentía que nadie atravesase el templo llevando utensilio alguno. **17** Y les enseñaba, diciendo: ¿No está escrito: Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones? Mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones. **18** Y lo oyeron los escribas y los principales sacerdotes, y buscaban cómo matarle; porque le tenían miedo, por cuanto todo el pueblo estaba admirado de su doctrina. **19** Pero al llegar la noche, Jesús salió de la ciudad. **20** Y pasando por la mañana, vieron que la higuera se había secado desde las raíces. **21** Entonces Pedro, acordándose, le dijo: Maestro, mira, la higuera que maldijiste se ha secado. **22** Respondiendo Jesús, les dijo: Tened fe en Dios. **23** Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho. **24** Por tanto, os digo que todo lo que pidiereis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá. **25** Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas. **26** Porque si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas. **27** Volvieron entonces a Jerusalén; y andando él por el templo, vinieron a él los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos, **28** y le dijeron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas, y quién te dio autoridad para hacer estas cosas? **29** Jesús, respondiendo, les dijo: Os haré yo también una pregunta; respondedme, y os diré con qué autoridad hago

estas cosas. **30** El bautismo de Juan, ¿era del cielo, o de los hombres? Respondedme. **31** Entonces ellos discutían entre sí, diciendo: Si decimos, del cielo, dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis? **32** ¿Y si decimos, de los hombres...? Pero temían al pueblo, pues todos tenían a Juan como un verdadero profeta. **33** Así que, respondiendo, dijeron a Jesús: No sabemos. Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Tampoco yo os digo con qué autoridad hago estas cosas.

SECCIÓN I

INCIDENTES Y DISCUSIONES EN JERUSALÉN

La Entrada Pública a Jerusalén, 11:1-11; La Higuera Estéril Maldecida, 12-14; El Templo Limpiado, 15-19; La Higuera Encontrada Seca, 20-26; Su Autoridad Demandada, 27-33; La Parábola de los Labradores Malvados, 12:1-12; La Pregunta sobre el Tributo a César, 13-17; La Pregunta sobre la Resurrección, 18-27; El Gran Mandamiento, 28-34; El Señorío de Cristo, 35-37; La Ostentación y la Avaricia de los Escribas, 38-40; La Ofrenda de la Viuda, 41-44.

La Entrada Pública a Jerusalén, 11:1-11 (Mateo 21:1-11; Lucas 19:29-44; Juan 12:12-19)

1. junto a Betfagé — Estas palabras son rechazadas del texto por algunos críticos, pero al consultar la nota crítica que

aparece a continuación, el lector puede ver que las razones para su rechazo son escasas; y en el versículo paralelo de Lucas (sobre la localidad, véase nota de Mateo 21:1), y son de autenticidad indiscutible en el versículo paralelo de Lucas (19:29) (Sobre la localidad, véase la nota de Mateo 21:1).

2. un pollino atado. — Mateo dice: “sobre una asna Sobre un pollino, hijo de animal de carga”. Según ambos relatos, era el pollino el que montaba (v.7; cf. Mat. 21:5); por lo que Marcos, siguiendo su método característico de destacar a la persona u objeto más importante de un grupo, menciona al pollino y no menciona a la madre. (Para otros ejemplos de este método, compárese el v. 2 con Mat. 8:28; 7:31-32 con Mat. 15:29-30; 10:46 con Mat.20:30; 11:21 con Mat.21:20; 12:2 con Mat.21:34; 13:1, 2 con Mat.24:31).

5,6. ¿Qué hacéis desatando al pollino? — Aquí Marcos relata un incidente omitido por los demás escritores. Afirma que la pregunta: “¿Por qué hacéis eso?”, anticipada y prevista por el Salvador (v. 3), se hizo cuando los discípulos desataban el pollino, y que cuando se les dijo a los inquisidores: “El Señor lo necesita”(v.3), “y los dejaron” (v.6). Esta fue otra muestra de conocimiento previo, demostrando que Jesús sabía dónde se encontrarían los animales y cuál sería la intención y la palabra de su dueño.

10. ¡Bendito el reino — Esta exclamación del pueblo

1. εἰς Βηθθαγῆ καὶ Rec. καὶ εἰς Βηθανίαν Lachmann, Tischendorf, T. S. Green, D, a, b, c, etc., Vulgata.

8. δένδρων Rec. ἄγρων Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

8. καὶ ἐστρώννυσον εἰς τὴν ὁδὸν Rec. Omitido por Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles, x, B, C, L, Δ, Sahidíco.

9. λέγοντες Rec. Omitido por T. S. Green, Alford, Tregelles.

demuestra que esperaban que Jesús instaurara inmediatamente el reino de David y asumiera el trono vacante desde el tiempo de la cautividad Babilónica. De hecho, Lucas afirma, en relación con su salida de Jericó en su viaje a Jerusalén, que la multitud que lo seguía “pensaba que el reino de Dios se manifestaría inmediatamente” (Luc. 19:11). Fue la exaltada idea de la independencia y la gloria nacionales lo que inspiró sus aclamaciones; y ese mismo sentimiento los preparó para el sentimiento contrario hacia Jesús, que se produjo cuando lo encontraron prisionero en manos de Poncio Pilato.

Para otras observaciones sobre la entrada pública, véase el paralelo en Mateo.

11. salieron de Betania. — En este punto de la narración, Mateo habla de la purificación del templo, que en realidad ocurrió al día siguiente (Mat. 21:11, 12; cf. Mar. 11:12, 15); pero Marcos, más atento a la cronología, representa a Jesús simplemente “mirando alrededor” y retirándose al atardecer a Betania. Aprendemos de Lucas que Jesús continuó haciendo de Betania su alojamiento hasta la noche de la Última Cena (Luc. 21:37, 38).

La Higuera Estéril Maldecida, 12-14 (Mat.21:17-22)

13. pues no era tiempo de higos. — El hecho de que aún no fuera la época de higos lo convirtió en el peor momento para este árbol. En este tipo de higuera, el fruto se formaba antes que las hojas y debería estar plenamente maduro

10. ἐν ὀνόματι Κυρίου Rec. Omitido por Lachmann, Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

11. ὁ Ἰησοῦς καὶ Rec. Omitido por Lachmann, Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

cuando estas aparecen. Así que este árbol, al desplegar su follaje antes de la época de los higos, se proclamaba superior a todas las demás higueras. Esto lo convirtió en un símbolo llamativo del hipócrita, quien, no contento con aparentar ser tan bueno como los demás, suele aparentar ser mucho mejor. (Compárese con la nota sobre Mateo 21:19).

14. Y lo oyeron sus discípulos. — Como la higuera estaba “lejos” (v.13), y Jesús había ido solo a ver si tenía fruto, conviene destacar que los discípulos escucharon lo que le dijo. Habló intencionalmente en voz alta para que lo oyeran, porque quería darles una lección. Para el resultado, véanse los versículos 20-26 más adelante.

El Templo Limpiado, 15-19 (Mat.21:12-26; Lucas 19:45-48)

15. comenzó a echar fuera — Sobre este versículo y el diecisiete, véase Mateo 21:12, 13.

16. que nadie atravesase el templo — Esta declaración es peculiar de Marcos. La práctica a la que se refiere es, sin duda, la de convertir el atrio del templo en un paso para transportar cargas de una parte de la ciudad a otra. Las personas se atrevían a pasar por el atrio del templo para evitar la inconveniencia de tener que rodearlo. Y de este modo, desatendiendo los usos exclusivamente sagrados para los que se construyó.

18. como matarle; — Los escribas y los principales

14, 15. ὁ Ἰησοῦς Rec. Omitido por Lachmann, Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

17. αὐτοῖς Rec. Omitido por Tischendorf, T. S. Green, Alford,

sacerdotes que ahora procuraban destruirlo eran los responsables de la enseñanza corrupta que había resultado en la profanación del atrio del templo, y por ello fueron reprendidos con vehemencia por la expulsión de los comerciantes por parte del Salvador y por su comentario de que habían convertido la casa de su Padre en una cueva de ladrones. Este fue el *comienzo* del conflicto final que condujo a la condenación y muerte de Jesús.

porque le tenían miedo, — Esto se da, no como la razón por la que deseaban destruirlo, sino como la razón por la que, en lugar de destruirlo de inmediato, buscaron *cómo* destruirlo. La dificultad que se les presentaba es la que se expresa en la siguiente cláusula de la oración: “por cuanto todo el pueblo estaba admirado de su doctrina”. Su enseñanza era tan nueva, tan divina y tan ampliamente respaldada por demostraciones milagrosas, que el pueblo la recibió con aplausos.

La Higuera Encontrada Seca, 20-26 (Mat.21:20-22)

20. Y pasando en la mañana, — Mateo, optando por terminar el relato de la higuera mientras la tenía en la mano, continúa la declaración de la maldición con la observación: “Y luego se secó (*παράχρημα*, *inmediatamente*), la higuera”, lo que entendemos que comenzó a marchitarse inmediatamente. Marcos, prefiriendo el orden cronológico al orden de asociación, y con el propósito de dar más importancia al incidente, afirma que fue a la mañana siguiente, al regresar a la ciudad, cuando encontraron el árbol seco. Al salir de la ciudad la noche anterior, probablemente habían tomado un camino diferente y no habían visto el árbol. Ahora lo encuentran “secado desde las

raíces"; el marchitamiento que comenzó cuando se pronunció la maldición se había extendido a las raíces.

21. Pedro, acordándose, — Aquí aprendemos que fue Pedro quien hizo la observación que Mateo atribuye a los discípulos en conjunto (Mat. 21:20): "Maestro, mira, la higuera que maldijiste se ha secado". La expresión más breve empleada por Mateo, "¿Cómo es que se secó en seguida la higuera?" (21:20) tiene el mismo significado, aunque no la misma letra.

23. y no dudaré en su corazón, — Aquí vemos qué era la fe mediante la cual se obraban los milagros. No se trata simplemente de fe en Dios o en Cristo, sino de *creer* que, cuando se ordena mover una montaña o se ordena cualquier otro milagro, "lo que él dice se cumplirá". Por supuesto, nadie podría creer esto racionalmente si no poseyera dones milagrosos; pero una persona podría tener estos dones y no hacerlos efectivos debido a esta falta de fe. (Véase, por ejemplo, Mat. 14:30, 31; 17:19, 20).

24. creed que lo recibiréis, — En el original, según el texto corregido, respaldado aquí por una autoridad tan alta que lo sitúa casi fuera de toda duda (véase la nota crítica correspondiente), el verbo "recibir" no está en presente, sino en Aoristo, y se traduce entre paréntesis como "*han recibido*". Es un ejemplo, sin embargo, de un uso peculiar del Aoristo, que es representado en Español por medio del sentido presente. El Sr. Green afirma que el Aoristo se utiliza ocasionalmente en el Nuevo Testamento "cuando una,

23. γὰρ Rec. Omitido por Lachmann, Tischendorf, T. S. Green, Alford.

23. ὁ ἂν εἴπη Rec. Omitido por Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles, K, B, C, L, Δ, etc., Vulgata, Copto.

circunstancia que debe presentarse como una cuestión de certeza general, se presenta como un hecho" (N. T. Grammar, p. 136), y cita los siguientes pasajes: Juan 15: 6, traducido en la versión común, "El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará" está en Aoristo; y Juan 15:8: "En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto"; donde "glorificado" y "llevéis" están en Aoristo. Que el ejemplo que nos ocupa es de la misma clase se ve por el hecho de que la traducción habitual del Aoristo aquí implica un absurdo en la oración.

Esto presenta Jesus diciendo: "Creed que ya *lo habéis recibido, y lo tendréis*". La verdadera idea es: creed que es una certeza general recibirlo, y lo tendréis. El pasaje declara, respecto a la oración, la misma necesidad de fe que declara el versículo 23 en referencia a la obra de milagros. (Comp. Sant. 1:6, 7. Otros ejemplos del uso del Aoristo para el presente se encuentran en Sant. 1:11 y 1 Ped. 1:24).

25. y cuando estéis orando, — Esta expresión indicaba que era habitual que los discípulos oraran de pie. Arrodillarse y postrarse eran y siguen siendo posturas más devotas, y deben preferirse cuando las circunstancias no lo impiden; pero Jesús reconoce aquí la postura de pie como adecuada, y por lo tanto no debe despreciarse. Cada congregación debe determinar si debe habitualmente estar

24. λαμβάνετε Rec. ἐλάβετε Lachmann, Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles, X, B, C, L, Δ, Copto.

26. Omitido por Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles, X, B, L, Δ, etc., k, l, Vulgata, Copto, Armenio.

29. ἀποκριθεις Rec. Omitido por Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

29. κἀγὼ Rec. Omitido por Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

de pie o arrodillada, a la luz de las circunstancias circundantes; pero debe recordarse que, si bien estar de pie y arrodillado son muestras de respeto en presencia de un Ser Superior, sentarse no lo es; y, en consecuencia, sentarse en oración delata falta de reverencia. Véanse las notas sobre Mateo 19:24-26

perdonad, Sobre la necesidad de perdonar para recibir perdón, véase la nota de Mateo 6:14, 15. La conexión lógica de este precepto con su contexto es algo confusa, pero parece ser la siguiente: Los discípulos habían visto a Jesús maldecir y secar la higuera, y sin duda comprendieron el significado del acto. Este ejemplo, al encontrarse con los hipócritas representados por la higuera, podría motivarlos a maldecirlos de forma habitual; pero el precepto les previene contra esto: “Y cuando estéis orando, perdonad si tienen algo contra uno” En lugar de pedir que se les maldiga, pídanle a Dios que los perdone, y háganlo ustedes mismos.

31. οὐν Rec. Omitido por Lachmann, T. S. Green, Alford, Tregelles.

32. ἀλλ' ἐὰν Rec. ἀλλὰ Lachmann, Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

33. ἀποκριθεὶς Rec. Omitido por Tischendorf, T. S. Green, Alford.

CAPÍTULO 12

1 Entonces comenzó Jesús a decirles por parábolas: Un hombre plantó una viña, la cercó de vallado, cavó un lagar, edificó una torre, y la arrendó a unos labradores, y se fue lejos. **2** Y a su tiempo envió un siervo a los labradores, para que recibiese de éstos del fruto de la viña. **3** Mas ellos, tomándole, le golpearon, y le enviaron con las manos vacías. **4** Volvió a enviarles otro siervo; pero apedreándole, le hirieron en la cabeza, y también le enviaron afrentado. **5** Volvió a enviar otro, y a éste mataron; y a otros muchos, golpeando a unos y matando a otros. **6** Por último, teniendo aún un hijo suyo, amado, lo envió también a ellos, diciendo: Tendrán respeto a mi hijo. **7** Mas aquellos labradores dijeron entre sí: Este es el heredero; venid, matémosle, y la heredad será nuestra. **8** Y tomándole, le mataron, y le echaron fuera de la viña. **9** ¿Qué, pues, hará el señor de la viña? Vendrá, y destruirá a los labradores, y dará su viña a otros. **10** ¿Ni aun esta escritura habéis leído: La piedra que desecharon los edificadores Ha venido a ser cabeza del ángulo; **11** El Señor ha hecho esto, Y es cosa maravillosa a nuestros ojos? **12** Y procuraban prenderle, porque entendían que decía contra ellos aquella parábola; pero temían a la multitud, y dejándole, se fueron. **13** Y le enviaron algunos de los fariseos y de los herodianos, para que le sorprendiesen en alguna palabra. **14** Viniendo ellos, le dijeron: Maestro, sabemos que

eres hombre veraz, y que no te cuidas de nadie; porque no miras la apariencia de los hombres, sino que con verdad enseñas el camino de Dios. ¿Es lícito dar tributo a César, o no? ¿Daremos, o no daremos? **15** Mas él, percibiendo la hipocresía de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis? Traedme la moneda para que la vea. **16** Ellos se la trajeron; y les dijo: ¿De quién es esta imagen y la inscripción? Ellos le dijeron: De César. **17** Respondiendo Jesús, les dijo: Dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios. Y se maravillaron de él. **18** Entonces vinieron a él los saduceos, que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron, diciendo: **19** Maestro, Moisés nos escribió que si el hermano de alguno muere y dejare esposa, pero no dejare hijos, que su hermano se case con ella, y levante descendencia a su hermano. **20** Hubo siete hermanos; el primero tomó esposa, y murió sin dejar descendencia. **21** Y el segundo se casó con ella, y murió, y tampoco dejó descendencia; y el tercero, de la misma manera. **22** Y así los siete, y no dejaron descendencia; y después de todos murió también la mujer. **23** En la resurrección, pues, cuando resuciten, ¿de cuál de ellos será ella mujer, ya que los siete la tuvieron por mujer? **24** Entonces respondiendo Jesús, les dijo: ¿No erráis por esto, porque ignoráis las Escrituras, y el poder de Dios? **25** Porque cuando resuciten de los muertos, ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles que están en los cielos. **26** Pero respecto a que los muertos resucitan, ¿no habéis leído en el libro de Moisés cómo le habló Dios en la zarza, diciendo: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? **27** Dios no es Dios de muertos, sino Dios de vivos; así que vosotros mucho erráis. **28** Acercándose uno de los escribas, que los había oído disputar, y sabía que les había respondido bien, le preguntó: ¿Cuál es el primer mandamiento de todos? **29** Jesús le respondió: El primer mandamiento de todos es:

Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. **30** Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento. **31** Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos. **32** Entonces el escriba le dijo: Bien, Maestro, verdad has dicho, que uno es Dios, y no hay otro fuera de él; **33** y el amarle con todo el corazón, con todo el entendimiento, con toda el alma, y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo, es más que todos los holocaustos y sacrificios. **34** Jesús entonces, viendo que había respondido sabiamente, le dijo: No estás lejos del reino de Dios. Y ya ninguno osaba preguntarle. **35** Enseñando Jesús en el templo, decía: ¿Cómo dicen los escribas que el Cristo es hijo de David? **36** Porque el mismo David dijo por el Espíritu Santo: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, Hasta que ponga tus enemigos por estrado de tus pies. **37** David mismo le llama Señor; ¿cómo, pues, es su hijo? Y gran multitud del pueblo le oía de buena gana. **38** Y les decía en su doctrina: Guardaos de los escribas, que gustan de andar con largas ropas, y aman las saluciones en las plazas, **39** y las primeras sillas en las sinagogas, y los primeros asientos en las cenas; **40** que devoran las casas de las viudas, y por pretexto hacen largas oraciones. Estos recibirán mayor condenación. **41** Estando Jesús sentado delante del arca de la ofrenda, miraba cómo el pueblo echaba dinero en el arca; y muchos ricos echaban mucho. **42** Y vino una viuda pobre, y echó dos blancas, o sea un cuadrante. **43** Entonces llamando a sus discípulos, les dijo: De cierto os digo que esta viuda pobre echó más que todos los que han echado en el arca; **44** porque todos han echado de lo que les sobra; pero ésta, de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento.

Su Autoridad Demandada, 27-33 (Mat. 21:23-32; Luc. 20:1-8)

El relato de Marcos sobre esta conversación es casi idéntico al de Mateo, y al lector se le remite al paralelo de Mateo para comentarios.

La Parábola de los Labradores Malvados, 12:1-12 (Mat.21:33-46; Luc. 20:9-19)

1. plantó una viña — Sobre la descripción de la viña, véase la nota, Mateo 21:33.

2, 4, 5. un siervo. — Aquí encontramos de nuevo a Marcos, según su método característico, fijando la atención en un solo individuo cuando en realidad eran varios los que participaban en la transacción. (Véase Mat. 21:34, 36 y la nota comparativa sobre Marcos 11:2. Lucas, al igual que Marcos, emplea el número singular en este lugar (Luc.20:10).

5,6. Otro siervo — El aumento de la severidad hacia los sirvientes, el primero siendo simplemente golpeado, el segundo siendo herido en la cabeza con piedras, y el tercero,

4. λιθοβολήσαντες Rec. Omitido por Lachmann, T. S. Green, Alford, Tregelles.

4. ἀπέστειλαν ἡτίμωμένον Rec. ἡτίμησαν Lachmann, T. S. Green, Alford, Tregelles.

5. πάλιν Rec. Omitido por Lachmann, Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

6. οὖν Rec. Omitido por Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

6. αὐτοῦ Rec. Omitido por Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

6. καὶ Rec. Omitido por Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

siendo asesinado, da la fuerza de un clímax a la descripción pero no señala ningún rasgo histórico en el significado de la parábola. Los siervos enviados a los labradores representan a los profetas que habían sido enviados a los judíos (Nota sobre Mateo 21:43), pero no hubo una escala regular en las persecuciones que enfrentaron.

7. y la heredad será nuestra — Aquí se representa a los viñadores con la esperanza de convertirse en dueños de la viña asesinando al heredero. Si el heredero fuera asesinado, y la muerte del actual propietario los dejara en posesión, podrían aspirar a conservar la viña como suya. No hay nada que corresponda a este propósito en el trato de los Judíos con Jesús; por consiguiente, carece de importancia en la interpretación de la parábola.

9. y destruirá a los labradores, — Marcos presenta a Jesús respondiendo a su propia pregunta: “¿Qué, pues, hará el señor de la viña?”. Pero Mateo (21:41) presenta a los principales sacerdotes y escribas dando la respuesta. Sin duda, esta última es la representación más exacta, y Marcos la presenta como la respuesta de Jesús, porque era la respuesta que Él deseaba y porque, cuando se la dieron, la aprobó.

10, 11. La piedra — Sobre el significado y la aplicación de esta nueva observación, véase la nota, Mateo 11:42.

12. porque entendían — Las partes a las que se hace referencia son los principales sacerdotes y los escribas que iniciaron esta conversación pidiéndole su autorización (11:27). Intentaron echarle mano, basándose en la opinión del día

9. οὐν Rec. Omitido por Tischendorf, T. S. Green, Alford.

anterior, cuando “buscaban como matarle” (11:18); pero por temor al pueblo que le seguía entonces, les impidió avanzar.

Y dejándole, se fueron. — Temiendo atraparlo y demasiado exasperados para continuar la conversación con Él, se fueron y tramaron el complot mencionado en el párrafo siguiente.

La Pregunta sobre el Tributo a César, 13-17 (Mat.22:15-22; Luc. 20:20-26)

Este párrafo no contiene nada adicional que el relato de Mateo de la misma conversación; por lo tanto, se remite al lector a comentarios sobre el paralelo en Mateo.

La Pregunta sobre la Resurrección, 18-27 (Mat.22:23-33; Luc. 20:27-40)

Para la discusión de este párrafo también, véase el paralelo en Mateo.

El Gran Mandamiento, 28-34 (Mat.22:34-40)

28. uno de los escribas, — En este punto, se hace evidente una diferencia característica entre Mateo y Marcos. Mateo dice: “Entonces los fariseos oyeron que había hecho callar a los saduceos, se reunieron” (Mat.22:34) y representa.

17. καὶ ἀποκριθεὶς ὁ Ἰ. Rec. ὁ δὲ Ἰ. Lachmann, T. S. Green, Alford, Tregelles.

17. αὐτοῖς Rec. Omitido por Tischendorf, T. S. Green, Alford.

21. καὶ οὐδὲ αὐτὸς ἀφῆκε Rec. μὴ καταλιπὼν T. S. Green, Alford, Tregelles, 8, B, C, L, Δ, 33, c, Copto.

22. ἔλαβον αὐτὴν καὶ Rec. Omitido por Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

a “uno de ellos, intérprete de la ley” (v.35), como quien plantea la pregunta sobre el gran mandamiento. Marcos siguiendo su usual método de seleccionar a un individuo entre un grupo de actores, dice: “Acercándose uno de los escribas.... le preguntó” (Compárese con la nota 11:2 y las referencias que allí dadas). La derrota de los Saduceos a manos de Jesús había puesto a los Fariseos de tan buen humor que sintieron confianza de reanudar la conversación que habían interrumpido abruptamente poco tiempo antes (v. 12).

El primer mandamiento — No fue el primero en cuanto a número, pues esto era bien sabido, pero sí el primero en cuanto a *importancia*.

29. El primer — Al citar la respuesta de Jesús, Marcos invierte el orden de las dos primeras frases tal como las da Mateo. Este último da el mandamiento “Amarás”, etc., y luego la observación “Este es el primero y grande mandamiento” (Mat.22:37,38) mientras que Marcos hace que la segunda sea introductoria a la primera. Este es un ejemplo de cita libre, en el que, por razones de brevedad, se modifica el orden de las frases sin modificar en absoluto el significado.

23. οὐν Rec. Omitido por Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

23. ὅταν ἀναστῶσι Rec. Omitido por T. S. Green, Tregelles,
 x, B, C, L, Δ, etc., C, K, p, Siríaco, Copto, etc.

24. καὶ ἀποκριθεὶς ὁ Ἰησοῦς εἶπεν αὐτοῖς Rec. ἔφη αὐτοῖς ὁ Ἰ.
 Tischendorf. Green, Alford, Tregelles.

27. ὁ Rec. Omitido por Lachmann, Tischendorf, T. S. Green, Alford,
 Tregelles.

27. Θεὸς Rec. Omitido por Lachmann, Tischendorf, T. S. Green, Alford.

27. ὑμεῖς οὐν Rec. Omitido por Tischendorf, T. S. Green, Alford.

30, 31. Y amarás al Señor tu Dios, — Sobre los dos mandamientos, véanse las notas, Mateo 22:36-40

32, 33. Entonces el escriba dijo: — El escriba había formulado su pregunta con el propósito de tentar a Jesús (Mat. 22:35); es decir, de poner a prueba su conocimiento de la ley. Pero la respuesta que recibió fue tan clara y evidentemente cierta, que de inmediato exclamó: “Bien, Maestro, verdad has dicho”. Tuvo también la sensatez de ampliar la respuesta con un estilo muy alegre y contundente. Nunca un aspirante a cautivador fue capturado de forma más inesperada.

34. No estás lejos del reino de Dios. — La respuesta del hombre captó la atención de Jesús. Demostró una disposición para percibir la verdad y una prontitud para aceptarla, lo cual era sorprendente en alguien de su clase, sobre todo considerando que había sido propuesto para poner a prueba al Maestro con preguntas difíciles. Con una mirada penetrante pero aprobatoria, Jesús le dijo: “No estás lejos del reino de Dios”. El significado obvio de esta observación es que el hombre estaba en condiciones de recibir el reino con gran facilidad. Quizás también era cierto que no estaba lejos del reino en cuanto al tiempo. Sería extraño que un hombre así no entrara inmediatamente en el reino cuando los apóstoles lo predicaron a partir del Pentecostés.

Y ya ninguno osaba preguntarle. — No se atrevieron a

29. πασῶν τῶν ἐντολῶν Rec. Omitido por Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

30. αὕτη πρώτη ἐντολή Rec. Omitido por Tischendorf, T. S. Green, Alford, X, B, E, L, Δ, Copto.

31. καὶ ὁμοία Rec. Omitido por Tischendorf, T. S. Green, Alford.

preguntar más, porque no estaban dispuestos a ser derrotados como algunos de los interrogadores, ni obligados a aceptar Su respuesta como la anterior, y no podían esperar nada mejor. Mateo introduce la observación de que nadie se atrevió a hacerle más preguntas al final del siguiente párrafo, pero Marcos la introduce más apropiadamente aquí, porque esta fue la *última* pregunta que le plantearon, y el párrafo siguiente analiza una pregunta que Jesús les planteó a ellos.

El Señorío del Cristo, 35-37 (Mat.22:41-46; Luc.20:41-44)

35, 36. — Marcos omite el papel de los Fariseos en esta conversación y solo ofrece una sinopsis del argumento de Jesús. Para observaciones, véase la nota a sobre el paralelo en Mateo.

37. Y gran multitud le oía de una gana. — Esta observación se refiere, no solo al párrafo con el que se relaciona, sino a toda la discusión que había ocupado el día. Pero lo que era cierto para la gente común reunida entonces en Jerusalén, era igualmente cierto para aquellos entre quienes había enseñado en Galilea y Perea. Solo los ancianos, los sumos sacerdotes, los intérpretes de la ley y los escribas *no* lo escucharon con agrado. Para ellos, Jesús se presentó como un rival y un enemigo, y se presentó así solo porque persistió en exponer sus errores y en insistir en la atención del pueblo sobre verdades que ellos rechazaban. Que la gente común escuche con agrado a un hombre en nuestra época no

32. Θεὸς Rec. Omitido por Lachmann, Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

33. καὶ ἐξ ὅλης τῆς ψυχῆς Rec. Omitido por T. S. Green, N, B, L, Δ, etc., a, Copto.

puede tomarse como prueba en sí misma de que su enseñanza sea como la de Jesús; sin embargo, quien más se parezca a Jesús seguirá siendo escuchado con agrado por la gente común. Quien fracasa en alguna medida en esto debe tener algún defecto muy grave como predicador del evangelio de Cristo.

La Ostentación y la Avaricia de los Escribas, 38-40 (Mat.23; Luc.20:45-47)

38. Guardaos de los escribas, — En este párrafo, Marcos cita solo dos frases de un discurso que ocupa *todo* el capítulo veintitrés de Mateo. Lucas trata el tema de la misma manera, citando la misma frase casi *textualmente*. (Véanse los paralelos. Para comentarios sobre los versículos 38 y 39, véanse las notas de Mateo 23:5-12).

40. devoran las cosas de las viudas, — Esto es una hipérbole para representar la extrema avaricia de los escribas. La codicia con la que defraudaban a las viudas se representa con la fuerte figura de devorar las casas en las que vivían.

por pretexto — Para mantener una apariencia de piedad que no existía. Debido a que las oraciones se hacían con este propósito, y se prolongaban para lograrlo con mayor eficacia, sin embargo, esto solo aumentaban la maldad que pretendían ocultar. La condenación era mayor porque la

36. γὰρ Rec. Omitido por Tischendorf, T. S. Green, Alford.

36. ὑποπόδιον Rec. ὑποκάτω Tischendorf, T. S. Green, Alford, B, D, 28, Copto, etc.

37. οὖν Rec. Omitido por Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

41. ὁ Ἰησοῦς Rec. Omitido por Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

maldad era mayor. Así así será siempre con los hombres que usan el manto de la religión para servir al diablo.

La Ofrenda de la Viuda, 41-44 (Luc.21:1-4)

41. delante del arca de la ofenda, — El tesoro era el cofre u otro recipiente donde el pueblo depositaba las contribuciones que la ley de Moisés requería que todos trajeran al llegar a las fiestas anuales (Deut. 16:16, 17). Jesús estaba sentado frente a este receptáculo, observando con el propósito de mirar “cómo el pueblo echaba dinero en el arca”, para dar una lección sobre el tema.

42. echó dos blancas. — Nuestros traductores usan la palabra “blanca” para cualquier término Inglés que corresponda al original (λεπτον), que es el nombre Griego de una moneda equivalente a aproximadamente dos milésimas de un Dólar Estadunidense. Las dos monedas de cobre, o Leptas, que la mujer aportó equivalían a cuatro milésimas, o poco menos de medio centavo. A la expresión “dos leptas” (o dos blancas”) Marcos añade, para beneficio de sus lectores Romanos, la cláusula “o sea un cuadrante” (traducido incorrectamente como cuarto de penique); esta última es una moneda Romana, y el Lepton Griego es desconocido donde solo circulaban las monedas Romanas.

43, 44. Echó todo lo que tenía, — Más en proporción a su capacidad. Hay dos formas de estimar el valor de las contribuciones: Primero, con referencia al *objeto benéfico* en el que se gastará el dinero; y Segundo, con referencia al *bien espiritual* que resulta para el contribuyente. Estimadas según el primer criterio, las donaciones más cuantiosas de los ricos eran las más valiosas, porque lograrían más para alimentar a los pobres y cubrir los gastos del templo. Pero desde este

último punto de vista, la donación de la viuda era *mayor* que todas, porque, en realidad, dio más en proporción a su capacidad y se aseguró una mayor bendición de la mano de Dios. Hizo voluntariamente lo que Jesús, en vano, había ordenado al joven rico (cf. Mar.10:21-22) aunque ella misma era pobre, dio todo para alimentar a los pobres. Hizo esto también cuando solo contaba con las manos de una viuda para ganar más; pero el joven rico se negó, a pesar de tener la fuerza y el ingenio de su juventud para protegerse de futuras necesidades.

EL ARGUMENTO DE LA SECCIÓN 2

En esta sección, el historiador ha presentado un solo milagro: El de la higuera estéril. La sección se dedica principalmente a conversaciones y discursos, en los que se exponen algunas de las enseñanzas peculiares de Jesús y en los que Su sabiduría sobrehumana se exhibe destacadamente.

En las conversaciones sobre Su propia autoridad, el tributo al César, la resurrección de los muertos, los grandes mandamientos, y el Señorío de Cristo, Él no únicamente silenció a sus enemigos, sino que nadie más se atrevió a realizarle más preguntas, porque demostró una sabiduría que nunca ha dejado de suscitar la admiración de hombres sabios y buenos. Todos, al escuchar sus declaraciones sobre estos temas, se sienten en contacto con una mente que se eleva por encima de la suya como el cielo sobre la tierra. Contienen una prueba sutil pero irresistible de que, Él que las habló estaba llenó de una sabiduría que descendió del cielo, y tal debe ser la convicción cada vez más profunda de quienes las meditan.

CAPÍTULO 13

1 Saliendo Jesús del templo, le dijo uno de sus discípulos: Maestro, mira qué piedras, y qué edificios. **2** Jesús, respondiendo, le dijo: ¿Ves estos grandes edificios? No quedará piedra sobre piedra, que no sea derribada. **3** Y se sentó en el monte de los Olivos, frente al templo. Y Pedro, Jacobo, Juan y Andrés le preguntaron aparte: **4** Dinos, ¿cuándo serán estas cosas? ¿Y qué señal habrá cuando todas estas cosas hayan de cumplirse? **5** Jesús, respondiéndoles, comenzó a decir: Mirad que nadie os engañe; **6** porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y engañarán a muchos. **7** Mas cuando oigáis de guerras y de rumores de guerras, no os turbéis, porque es necesario que suceda así; pero aún no es el fin. **8** Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá terremotos en muchos lugares, y habrá hambres y alborotos; principios de dolores son estos. **9** Pero mirad por vosotros mismos; porque os entregarán a los concilios, y en las sinagogas os azotarán; y delante de gobernadores y de reyes os llevarán por causa de mí, para testimonio a ellos. **10** Y es necesario que el evangelio sea predicado antes a todas las naciones. **11** Pero cuando os trajeren para entregaros, no os preocupéis por lo que habéis de decir, ni lo penséis, sino lo que os fuere dado en aquella hora, eso hablad; porque no sois vosotros los que habláis,

sino el Espíritu Santo. **12** Y el hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y se levantarán los hijos contra los padres, y los matarán. **13** Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo. **14** Pero cuando veáis la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel, puesta donde no debe estar (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea huyan a los montes. **15** El que esté en la azotea, no descienda a la casa, ni entre para tomar algo de su casa; **16** y el que esté en el campo, no vuelva atrás a tomar su capa. **17** Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días! **18** Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno; **19** porque aquellos días serán de tribulación cual nunca ha habido desde el principio de la creación que Dios creó, hasta este tiempo, ni la habrá. **20** Y si el Señor no hubiese acertado aquellos días, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos que él escogió, acertó aquellos días. **21** Entonces si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo; o, mirad, allí está, no le creáis. **22** Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y harán señales y prodigios, para engañar, si fuese posible, aun a los escogidos. **23** Mas vosotros mirad; os lo he dicho todo antes. **24** Pero en aquellos días, después de aquella tribulación, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, **25** y las estrellas caerán del cielo, y las potencias que están en los cielos serán conmovidas. **26** Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en las nubes con gran poder y gloria. **27** Y entonces enviará sus ángeles, y juntará a sus escogidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo. **28** De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. **29** Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas. **30** De cierto os digo, que no pasará esta

generación hasta que todo esto acontezca. **31** El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. **32** Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre. **33** Mirad, velad y orad; porque no sabéis cuándo será el tiempo. **34** Es como el hombre que yéndose lejos, dejó su casa, y dio autoridad a sus siervos, y a cada uno su obra, y al portero mandó que velase. **35** Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa; si al anochecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o a la mañana; **36** para que cuando venga de repente, no os hallé durmiendo. **37** Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: Velad.

SECCIÓN III

LA DESTRUCCION DEL TEMPLO PREDICHA, 13.

La Ocasión de la Predicción, 13:1-4; Los Falsos Cristos, Las Guerras, Los Terremotos y Hambrunas, 5-8; La Persecución de los Discípulos, 9-13; La Última Señal y El Tiempo de Huida, 14-20; Otras Advertencias Contra los Falsos Cristos, 21-23; La Venida del Hijo del Hombre, 24-27; La Parábola de la Higuera, 28-31; La Incertidumbre del Día, 32-37.

La Ocasión de la Predicción, 13:1-4 (Mat.24:1-3; Luc. 21:5-7)

1. Saliendo Jesus del templo, — Véase la nota sobre Mateo 24:1.

1, 2. ¿Veis estos grandes edificios? — En este pasaje vemos un ejemplo notable de la diferencia de estilo entre Marcos y Mateo. Marcos es más específico, al decir que “dijo *uno* de sus discípulos: Maestro, mira qué piedras y qué edificios”, y que Jesús le dijo: “¿Veis estos grandes edificios?” mientras que Mateo, de forma más imprecisa, afirma que “sus discípulos” le llamaron la atención sobre los edificios y que él dijo: “¿*Veis todo esto?*” (Compárese con Mateo 24:1, 2 y véase la nota 11:2).

3. Pedro, Jacobo — Aquí también Marcos es más específico que Mateo; porque este último dice: “los discípulos se le acercaron aparte” (Mat.24:3) mientras que Marcos afirma que fueron “Pedro, Jacobo, Juan y Andrés”. Esta es una de las pocas ocasiones en que Andrés estuvo en compañía de los “tres elegidos”, cuando estaban separados de los demás discípulos; pero incluso ahora, en el orden de los nombres, se le separa de su hermano Pedro, y se le coloca en último lugar, por ser el menos visible de los cuatro.

frente al templo. — Estas palabras, añadidas a la afirmación de que Jesús “se sentó en el Monte de los Olivos”, se han interpretado como una indicación para los lectores Gentiles de que el Monte de los Olivos estaba frente al templo. Sin embargo, el Monte de los Olivos se extendía de norte a sur hasta las murallas de toda la ciudad, y creemos que el verdadero propósito de las palabras “frente al templo” era designar la parte específica del monte donde se sentó — la parte inmediatamente opuesta al templo, desde la cual podía tener una vista completa del templo mientras hablaba sobre su futura destrucción.

2. ἀποκριθεὶς Rec. Omitido por Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

4. cuando... que señal — Al igual que en el relato de Mateo, la pregunta de los discípulos contiene dos puntos de indagación distintos: Primero, “¿cuándo serán estas cosas?” y Segundo, “¿Y qué *señal* habrá cuando todas estas cosas hayan de cumplirse? Jesús responde a esta última pregunta con mucha más precisión que a la primera, como se verá en los párrafos siguientes.

Falsos Cristos, Guerras, Terremotos y Hambres, 5-8 (Mat.24:4-8; Luc. 21:8-11)

5. Mirad que nadie os engañe; — Los falsos Cristos que habrían de venir, si se los considera adecuadamente, proporcionarían prueba de los poderes proféticos de Jesús, y confirmarían así la fe de los discípulos en Él; pero si no se los considera así, probablemente engañarían; de ahí esta advertencia.

6-8. vendrán muchos — Sobre el cumplimiento histórico de las predicciones contenidas en estos versículos, véanse los dos párrafos bajo los comentarios sobre Mateo 24:4, 5 y 6-8.

La Persecución de los Discípulos, 9-13 (Mat.24:9-14; Luc. 21:12-19)

9. Pero mirad por vosotros mismos. — Los discípulos no sólo debían estar atentos a las señales precedentes, sino también velar por sí mismos, para que las tentaciones que se nombrarían a continuación no los vencieran.

5. ἀποκριθεῖς Rec. Omitido por Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

6. γὰρ Rec. Omitido por Tischendorf, T. S. Green, Alford.

7. γὰρ Rec. Omitido por Tischendorf, T. S. Green, Alford.

8. καὶ Rec. Omitido por Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

entregarán a concilios, — Las predicciones de los versículos 9-13 tienen un paralelo verbal casi exacto en Mateo 10:17-22, donde se encuentran todas excepto la del versículo 10: “Y es necesario que el evangelio sea predicado antes a todas las naciones” En ese pasaje, Jesús se dirigía a sus discípulos sobre sus futuras labores como apóstoles.

No es un error que Marcos reproduzca estas predicciones aquí; sin duda, el propio Jesús las reprodujo porque eran tan apropiadas para este discurso como para aquel. Esto se desprende no solo del modo en que Mateo las cita como pronunciadas en esta ocasión, sino también del hecho de que Mateo, en el párrafo paralelo, cita un lenguaje que es manifiestamente una abreviatura de lo que Marcos cita con más completamente. Él cita: “Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre” (Mat. 24:9).

el evangelio sea predicado — Para observaciones sobre esta predicción, véase la nota bajo Mateo 24:14; y para una exposición de las otras cláusulas de este párrafo, véase Mateo 10:17-22 y 24:9.

La Última Señal, y El Tiempo de la Huida, 14-20 (Mat.24:15-22; Luc. 21:20-24)

Este párrafo es casi idéntico, tanto en pensamiento como en vocabulario, al paralelo de Mateo, donde véanse las notas.

8. καὶ Rec. Omitido por Tischendorf, T. S. Green, Alford.

8. καὶ παραχαί Rec. Omitido por Lachamann, T. S. Green, Tregelles, B, D, L, Antiguo Latín, Vulgata, Copto, Etiópico.

9. γὰρ Rec. Omitido por Tischendorf, T. S. Green, Alford, B, L, Copto, Etiópico, etc.

11. μηδὲ μελετᾶτε Rec. Omitido por T. S. Green, Tregelles, Ξ, B, D, L, etc. Antiguo Latín, Vulgata, Copto, etc.

Otras Advertencias contra los Falsos Cristos, 24-27
(Mat.24:15-22; Luc. 21:20-24)

Todo este párrafo, y otros sobre el mismo tema, es proporcionado por Mateo. Véase el paralelo para comentarios.

La Venida del Hijo del Hombre, 24-27 (Mat.24:29-31; Luc.21:25-28)

24. Pero en aquellos días, — Mateo indica el momento de la segunda venida con la expresión: “Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días” (Mat.24:29) Marcos, con las palabras: “Pero en aquellos días,”; mientras que Lucas, en este punto, no menciona el tiempo. Las dos expresiones utilizadas por Mateo y Marcos son equivalentes, e igualmente indefinidas. Para su significado y para comentarios sobre los demás puntos de la predicción, véase el paralelo en Mateo.

27. desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo. — La expresión singular “desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo” proviene de la antigua concepción de la tierra como una vasta llanura que se extendía de Este Oeste y de Norte a Sur, y terminaba donde se unen la tierra y el cielo. Desde el extremo más lejano de la tierra, en una dirección, hasta el extremo más remoto del cielo, donde toca

14. τὸ ῥηθὲν ὑπὸ Δανιὴλ τοῦ προφήτου Rec. Omitido por Tischendorf Rec. Omitido por Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles, Ξ, B, D, L, Vulgata, Copto, Armenio, etc.

15. εἰς τὴν οἰκίαν Rec. Omitido por T. S. Green, Ξ, B, L, 61, c, k, P. Siriaco, Copto, etc.

18. ἡ φυγὴ ὑμῶν Rec. Omitido por Lachmann, Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles, Ξ, B, D, L, etc. Antiguo Latín, Vulgata, Armenio.

la tierra, en la otra, es el significado de la expresión. Mateo emplea como expresión equivalente “de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro” (Mat.24:31).

**La Parábola de la Higuera, 28-31 (Mat.24:32-35;
Luc.21:29-33)**

29. cuando veáis que suceden estas cosas, — El significado de esta parábola se explica plenamente en las notas sobre el paralelo en Mateo, y podríamos contentarnos con remitir al lector a esas notas; pero la aplicación que Marcos hace de la parábola proporciona un argumento independiente en apoyo de la interpretación allí dada, y a riesgo de alguna repetición de pensamiento, presentamos este argumento.

En las palabras del versículo 29, “cuando veáis que suceden estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas”, el pronombre “estas” no se expresa en el original, sino que se sobreentiende; y el antecedente del pronombre es “Hijo del Hombre” en el versículo 26, o el sustantivo “venida” en la expresión “venida del Hijo del Hombre”. Es más razonable, como hemos mostrado en nuestra nota sobre el versículo paralelo en Mateo, referirlo a “Hijo del Hombre” y traducir la cláusula “conoced que está cerca, a las puertas”. Sin embargo, ya sea “él” o su “venida”, el significado es el mismo. La declaración del versículo 29, entonces, ampliada, es esta: “Cuando veáis que suceden estas cosas, conoced que él (el Hijo del Hombre) está cerca, a las puertas”. En esta

21. ἡ Rec. Omitido por Tischendorf, T. S. Green, Alford.

22. καὶ Rec. Omitido por Tischendorf, T. S. Green, Alford.

23. ἰδοὺ Rec. Omitido por Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

27. αὐτοῦ Rec. Omitido por Tischendorf, T. S. Green, Alford,

declaración, los eventos designados como “estas cosas” se distinguen de su venida, de modo que cuando vieran “estas cosas”, su venida aún estaría en el futuro, pero sabrían que estaba cerca. Pero su venida había sido una parte, la última parte de la serie de predicciones anteriores, y, en consecuencia, debemos interpretar la expresión “estas cosas” como limitada a las cosas mencionadas que precederán a Su venida. Siendo así el caso, cuando Jesús añade inmediatamente: “no pasará esta generación hasta *que todo esto acontezca*” (v.30), debemos entender “estas cosas” con la misma limitación que antes; es decir, como no incluyendo, sino excluyendo, la venida del Hijo del Hombre.

Todas las cosas predichas en el discurso anterior, excepto este último evento, debían ocurrir antes de que esa generación pasara; y cuando todo esto ocurriera, la venida del Hijo del Hombre aún estaría en el futuro. De este modo, llegamos a la misma conclusión del relato de Marcos que del de Mateo, y mediante el mismo método de razonamiento.

El relato de Lucas difiere de los de Mateo y Marcos al no repetir la expresión “estas cosas” y al decir “el reino de Dios está cerca”, en lugar de decir “él cerca, a las puertas”. Pero con la expresión “el reino de Dios”, Lucas evidentemente se refiere al reino en su gloria, cuya manifestación es la misma que la del Hijo del Hombre; y aunque no repite la expresión “estas cosas”, sí hace lo que es equivalente: utiliza el adjetivo “todas” con “estas cosas” sobreentendido. Su lenguaje es este: “Cuando veáis que suceden *estas cosas*, conoced que el reino de Dios está cerca”. “De cierto os digo, que no pasará esta generación, hasta que todo acontezca” (v.30). De manera que, el relato más oscuro de Lucas sobre la observación en cuestión, entendido, como debe ser, a la luz de los relatos más

completos de Mateo y Marcos, produce fácilmente la misma idea.

La Incertidumbre del Día, 32-37 (Mat.24:36-42; Luc.21:34-36)

32. Pero de aquel día y de la hora — El día y la hora a los que se refiere no pueden ser otros que el día y la hora del acontecimiento principal de los últimos mencionados: la venida del Hijo del Hombre. Los discípulos debían saber, por las señales dadas, cuándo estaría *cerca*, pero no exactamente cuándo.

Ni aun los ángeles...ni el Hijo, — La afirmación de que ningún hombre sabe de ese día, “ni aun los ángeles que están en el cielo”, no debe interpretarse como una implicación de que los ángeles tengan algún conocimiento anticipado; pues se dice del hombre lo mismo que de los ángeles, y sabemos que el conocimiento anticipado, ni siquiera parcial, se implica en el hombre. La declaración de que el Hijo no lo sabe es más sorprendente, pero debemos aceptarla como cierta. Muestra que una de las limitaciones que Jesús asumió al convertirse en el Hijo del hombre fue una limitación en Su conocimiento anticipado de las cosas. Él conocía, pues predijo, *cada detalle* referente a Su segunda venida, excepto el momento en que ocurriría; sobre este punto, todas sus declaraciones son indefinidas, e incluso aquellas que, a primera vista, parecen ser definitivas, deben, como hemos visto anteriormente (versículo 24), ser construidas indefinidamente.

32. καὶ Rec. ἢ Lachmann, T. S. Green, Alford, Tregelles.

33. καὶ προσεύχεσθε Rec. Omitido por Lachmann, Tischendorf, T. S. Green, Alford, B, D, 122, a, c, k.

34. καὶ Rec. Omitido por Lachmann, Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

34. Es como el hombre que yéndose lejos, — Aquí, bajo la figura de un hombre que emprende un viaje a un lugar lejano, dejando a cada uno de sus siervos su trabajo y ordenando al portero, como tarea suya, que vigile, Jesús indica claramente su propia partida de la tierra y enseña la lección que naturalmente surge de la incertidumbre, ya mencionada, sobre el día de Su regreso. Cada uno debe estar siempre ocupado en su trabajo correspondiente, para que así los encuentre su amo a su regreso.

35, 36. No os halle durmiendo. — En estos versículos se aplica la parábola, y sin embargo se mantiene el lenguaje parabólico todavía. Como los apóstoles debían ocupar una posición en la Iglesia más parecida a la del portero en el castillo imaginario, les dice que vigilen toda la noche, no sea que a cualquier hora venga y los encuentre dormidos.

No concluyamos que por velar se entiende que estaremos de pie con las manos cruzadas mirando al cielo esperando la venida de Jesús: esto sería como el antiguo portero; pero este es el símbolo, no la realidad. Más bien, debemos dedicarnos diligentemente, cada uno a la obra que le ha sido encomendada, y mantener la mirada fija en ella; así, estaremos sabiamente vigilantes para la venida de nuestro Maestro.

37. a todos los digo. — Para que los apóstoles no concluyeran que la parábola se aplicaba exclusivamente a ellos mismos, y que otros cayeran en el mismo error, dice claramente que se aplica a todos. Puede que no vivamos para verlo venir, pero aun así nos beneficiará velar, pues nuestra partida hacia Él tendrá el mismo efecto que Su venida hacia nosotros.

EL ARGUMENTO DE LA SECCIÓN 3

En esta sección, Marcos presenta a su Maestro como un profeta. Al momento de componer su narración, algunas de las predicciones registradas en esta sección ya se habían cumplido, pero la mayor parte aún estaba en el futuro. Él fundamentó la validez de su argumento y la reputación de Jesús como profeta, en parte por lo primero, pero principalmente por las predicciones que aún estaban por cumplirse, y que se cumplirían ante los ojos de la generación entonces viva. El discurso, tal como lo escribió, contenía en sí mismo un desafío a esa generación de Judíos para que observaran el curso de los acontecimientos en su propia historia nacional y determinaran si sus predicciones eran verdaderas o falsas.

Ninguna generación ha vivido con tanta capacidad para exponer un fracaso si este hubiera ocurrido, o que lo hubiera hecho con mayor entusiasmo. Pero los acontecimientos, tal como sucedieron, convirtieron la profecía en historia y demostraron el conocimiento anticipado de Jesús. (Compárese la nota sobre Mateo 24:21, 22 y el Argumento de esa sección). Pero Si Jesús poseía este conocimiento anticipado, su afirmación de ser el Cristo, el Hijo de Dios, quedó milagrosamente atestiguada por ella; e incluso su admisión de que desconocía el día ni la hora de Su segunda venida no resta valor al argumento; porque el conocimiento anticipado sigue manifestándose, a pesar de esta limitación, y esta limitación misma solo se conoce por su propia admisión voluntaria — una admisión que constituye una prueba singular y concluyente de su perfecta honestidad y franqueza.

CAPÍTULO 14

1 Dos días después era la pascua, y la fiesta de los panes sin levadura; y buscaban los principales sacerdotes y los escribas cómo prenderle por engaño y matarle. **2** Y decían: No durante la fiesta para que no se haga alboroto del pueblo. **3** Pero estando él en Betania, en casa de Simón el leproso, y sentado a la mesa, vino una mujer con un vaso de alabastro de perfume de nardo puro de mucho precio; y quebrando el vaso de alabastro, se lo derramó sobre su cabeza. **4** Y hubo algunos que se enojaron dentro de sí, y dijeron: ¿Para qué se ha hecho este desperdicio de perfume? **5** Porque podía haberse vendido por más de trescientos denarios, y haberse dado a los pobres. Y murmuraban contra ella. **6** Pero Jesús dijo: Dejadla, ¿por qué la molestáis? Buena obra me ha hecho. **7** Siempre tendréis a los pobres con vosotros, y cuando queráis les podréis hacer bien; pero a mí no siempre me tendréis. **8** Esta ha hecho lo que podía; porque se ha anticipado a ungir mi cuerpo para la sepultura. **9** De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho, para memoria de ella. **10** Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, fue a los principales sacerdotes para entregárselo. **11** Ellos, al oírlo, se alegraron, y prometieron darle dinero. Y Judas buscaba oportunidad para entregarle. **12** El primer día de la fiesta de los panes sin levadura, cuando sacrificaban el cordero de la pascua, sus discípulos le

dijeron: ¿Dónde quieres que vayamos a preparar para que comas la pascua? **13** Y envió dos de sus discípulos, y les dijo: Id a la ciudad, y os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle, **14** y donde entrare, decid al señor de la casa: El Maestro dice: ¿Dónde está el aposento donde he de comer la pascua con mis discípulos? **15** Y él os mostrará un gran aposento alto ya dispuesto; preparad para nosotros allí. **16** Fueron sus discípulos y entraron en la ciudad, y hallaron como les había dicho; y prepararon la pascua. **17** Y cuando llegó la noche, vino él con los doce. **18** Y cuando se sentaron a la mesa, mientras comían, dijo Jesús: De cierto os digo que uno de vosotros, que come conmigo, me va a entregar. **19** Entonces ellos comenzaron a entristecerse, y a decirle uno por uno: ¿Seré yo? Y el otro: ¿Seré yo? **20** El, respondiendo, les dijo: Es uno de los doce, el que moja conmigo en el plato. **21** A la verdad el Hijo del Hombre va, según está escrito de él, mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado! Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido. **22** Y mientras comían, Jesús tomó pan y bendijo, y lo partió y les dio, diciendo: Tomad, esto es mi cuerpo. **23** Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio; y bebieron de ella todos. **24** Y les dijo: Esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada. **25** De cierto os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo en el reino de Dios. **26** cuando hubieron cantado el himno, salieron al monte de los Olivos. **27** Entonces Jesús les dijo: Todos os escandalizaréis de mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas serán dispersadas. **28** Pero después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea. **29** Entonces Pedro le dijo: Aunque todos se escandalicen, yo no. **30** Y le dijo Jesús: De cierto te digo que tú, hoy, en esta noche, antes que el gallo haya cantado dos

veces, me negarás tres veces. **31** Mas él con mayor insistencia decía: Si me fuere necesario morir contigo, no te negaré. También todos decían lo mismo. **32** Vinieron, pues, a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que yo oro. **33** Y tomó consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan, y comenzó a entristecerse y a angustiarse. **34** Y les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí y velad. **35** Yéndose un poco adelante, se postró en tierra, y oró que si fuese posible, pasase de él aquella hora. **36** Y decía: Abba, Padre, todas las cosas son posibles para ti; aparta de mí esta copa; mas no lo que yo quiero, sino lo que tú. **37** Vino luego y los halló durmiendo; y dijo a Pedro: Simón, ¿duermes? ¿No has podido velar una hora? **38** Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil. **39** Otra vez fue y oró, diciendo las mismas palabras. **40** Al volver, otra vez los halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados de sueño; y no sabían qué responderle. **41** Vino la tercera vez, y les dijo: Dormid ya, y descansad. Basta, la hora ha venido; he aquí, el Hijo del Hombre es entregado en manos de los pecadores. **42** Levantaos, vamos; he aquí, se acerca el que me entrega. **43** Luego, hablando él aún, vino Judas, que era uno de los doce, y con él mucha gente con espadas y palos, de parte de los principales sacerdotes y de los escribas y de los ancianos. **44** Y el que le entregaba les había dado señal, diciendo: Al que yo besare, ése es; prendedle, y llevadle con seguridad. **45** Y cuando vino, se acercó luego a él, y le dijo: Maestro, Maestro. Y le besó. **46** Entonces ellos le echaron mano, y le prendieron. **47** Pero uno de los que estaban allí, sacando la espada, hirió al siervo del sumo sacerdote, cortándole la oreja. **48** Y respondiendo Jesús, les dijo: ¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y con palos para

prenderme? **49** Cada día estaba con vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis; pero es así, para que se cumplan las Escrituras. **50** Entonces todos los discípulos, dejándole, huyeron. **51** Pero cierto joven le seguía, cubierto el cuerpo con una sábana; y le prendieron; **52** mas él, dejando la sábana, huyó desnudo. **53** Trajeron, pues, a Jesús al sumo sacerdote; y se reunieron todos los principales sacerdotes y los ancianos y los escribas. **54** Y Pedro le siguió de lejos hasta dentro del patio del sumo sacerdote; y estaba sentado con los alguaciles, calentándose al fuego. **55** Y los principales sacerdotes y todo el concilio buscaban testimonio contra Jesús, para entregarle a la muerte; pero no lo hallaban. **56** Porque muchos decían falso testimonio contra él, mas sus testimonios no concordaban. **57** Entonces levantándose unos, dieron falso testimonio contra él, diciendo: **58** Nosotros le hemos oído decir: Yo derribaré este templo hecho a mano, y en tres días edificaré otro hecho sin mano. **59** Pero ni aun así concordaban en el testimonio. **60** Entonces el sumo sacerdote, levantándose en medio, preguntó a Jesús, diciendo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican éstos contra ti? **61** Mas él callaba, y nada respondía. El sumo sacerdote le volvió a preguntar, y le dijo: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito? **62** Y Jesús le dijo: Yo soy; y veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo. **63** Entonces el sumo sacerdote, rasgando su vestidura, dijo: ¿Qué más necesidad tenemos de testigos? **64** Habéis oído la blasfemia; ¿qué os parece? Y todos ellos le condenaron, declarándole ser digno de muerte. **65** Y algunos comenzaron a escupirle, y a cubrirle el rostro y a darle de puñetazos, y a decirle: Profetiza. Y los alguaciles le daban de bofetadas. **66** Estando Pedro abajo, en el patio, vino una de las criadas del sumo sacerdote; **67** y cuando vio a Pedro que se calentaba, mirándole, dijo: Tú también estabas

con Jesús el nazareno. **68** Mas él negó, diciendo: No le conozco, ni sé lo que dices. Y salió a la entrada; y cantó el gallo. **69** Y la criada, viéndole otra vez, comenzó a decir a los que estaban allí: Este es de ellos. **70** Pero él negó otra vez. Y poco después, los que estaban allí dijeron otra vez a Pedro: Verdaderamente tú eres de ellos; porque eres galileo, y tu manera de hablar es semejante a la de ellos. **71** Entonces él comenzó a maldecir, y a jurar: No conozco a este hombre de quien habláis. **72** Y el gallo cantó la segunda vez. Entonces Pedro se acordó de las palabras que Jesús le había dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces. Y pensando en esto, lloraba.

SECCIÓN IV

LAS PREPARACIONES PARA LA MUERTE DE JESUS, 14:1-52

El Concilio de los Sumos Sacerdotes y Escribas, 1, 2; La Unción en Betania, 3-9; El Acuerdo con Judas, 10, 11; La Pascua Preparada, 12-16; La Traición Predicha, 17-21; La Cena del Señor Instituida, 22-25; La Deserción y Negación Predicha, 26-31; La Agonía en Getsemaní, 32-42; El Arresto, 13-52.

El Concilio de los Principales Sacerdotes y Escribas, 14:1,2 (Mat.26:1-5; Luc. 22:1,2)

1, 2. — Marcos aquí entra en menos detalles que Mateo. Él simplemente afirma que faltaban dos días para la Pascua,

mientras que Mateo representa a Jesús recordándoles esto a sus discípulos y diciéndoles que sería crucificado. Marcos también menciona simplemente que “buscaban los principales sacerdotes y los escribas buscaban cómo prenderle con engaño y a muerte”; mientras que Mateo describe una asamblea formal para esta consulta en el palacio de Caifás. (Véase, para notas, el paralelo en Mateo 26:3). Lucas es aún más breve que Marcos.

La Unción en Betania, 3-9 (Mat.26:6-13; Juan 12:1-9)

Para una discusión de los puntos principales de este incidente, remitimos al lector a las notas sobre el paralelo en Mateo, pero Marcos proporciona algunos toques gráficos que debemos destacar aquí.

3. y quebrando el vaso — El vaso era sin duda el pequeño vaso de alabastro de uso común entonces, con un cuello muy pequeño, destinado a derramar solo una gota a la vez del costoso ungüento; pero la mujer, deseando derramarlo todo sobre Jesús, rompió el cuello y lo derramó abundantemente sobre su cabeza y, como añade Juan, sobre sus pies. (Juan 12:3).

5. trescientos denarios — Como es habitual, la palabra traducida como “peniques” es *denario*, la forma Griega del Latín *denarios*. Siendo esta moneda equivalente a quince centavos del gobierno federal. El valor estimado del

2. δὲ Rec. γὰρ Lachmann, T. S. Green, Alford, Tregelles.

3. καὶ Rec. Omitido por Tischendorf, T. S. Green, Alford.

4. καὶ λέγοντες Rec. Omitido por Tischendorf, T. S. Green, Alford, Ἄ, B, C, L. Copto.

del ungüento era de más de cuarenta y cinco dólares. Su alto precio se evidencia aún más en el hecho de que, según Juan, solo había una libra (Juan 12:7).

8. Ella ha hecho lo que podía; — Jesús expresa aquí, de la manera más hermosa y conmovedora, la debilidad de María ante la terrible calamidad que previó. Creyendo que su Señor estaba a punto de perecer, como tantas veces había predicho, ella estaba dispuesta a hacer todo lo que estaba en su poder para disminuir una calamidad que no podía evitar. En su debilidad, no pudo hacer más que prodigarle esta valiosa muestra de su amor eterno. Jesús aceptó el tributo, por ineficaz que fuera, y exclamó: “Esta ha hecho lo que podía”.

¡Qué bendito elogio! Y que el mismo Señor indulgente diga de nosotros cuando le encontremos en el gran día: “Estos eran discípulos débiles que no pudieron hacer mucho por mí, pero *han hecho lo que han podido*. Los ángeles no pueden hacer algo mejor, aunque puedan hacer más”.

El Acuerdo con Judas, 10, 11 (Mat.26:14-16; Luc.22:3-6)

10, 11. se alegraron — Marcos destaca el hecho, implícito, pero no expresado en el relato de Mateo, de que los principales sacerdotes se alegraron cuando Judas propuso la traición. Esto era más de lo que ellos podían esperar, pues debieron suponer que los amigos de Jesús le serían fieles en todo momento. Para notas sobre el resto del párrafo, véase el paralelo en Mateo.

9. δὲ Añadido por Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

La Pascua Preparada, 12-16 (Mat.26:1-19; Luc.22:7-13)

12. el primer día de la semana — Sobre el sentido de la expresión “panes sin levadura del primer día”, véase la nota sobre Mateo 26:17. El día se identifica aquí con mayor precisión mediante la expresión modificativa “cuando sacrificaba el cordero Pascual”. Esto se hacía al final de la semana de la Pascua, que comenzaba al atardecer de esa misma tarde, lo que marcaba la división entre los días catorce y quince del mes.

13, 14. un hombre que lleva un cántaro de agua; — Mateo representa a Jesús diciendo a sus discípulos: “Id a la ciudad a cierto hombre” (Mat.26:18). Esto es, evidentemente, una abreviatura indefinida de la instrucción expresada con mayor precisión por Marcos, pues el “cierto hombre” de Mateo se refería al hombre a quien verían llevando un cántaro de agua. Debían seguirlo a cualquier casa donde entrara y allí entregar su mensaje.

15. Y él os mostrará un gran aposento alto — Aquí se manifiesta la más notable previsión. Que los discípulos se encontrarían con un hombre que llevaba un cántaro de agua y que este los llevaría a una casa era algo que se podía suponer con bastante probabilidad; pero que entraría en una casa cuyo dueño tenía un aposento alto, y “grande”, y un aposento alto grande “ya dispuesto”; y que dicho dueño les mostraría a los discípulos este aposento y les permitiría usarlo, solo podía conocerse mediante un conocimiento anticipado divino. Debemos admitir este conocimiento

14. $\mu\upsilon\nu$ Añadido por Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles, $\aleph$, B, C, D, L, Δ , etc., a, f, g, l, etc., Vulgata, etc.

15. $\kappa\alpha\iota$ Rec. Añadido por Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

anticipado o negar la veracidad de este relato. Para otras observaciones sobre el párrafo, vea el pasaje paralelo en Mateo.

La Traición Predicha, 17-21 (Mat.26:20-25; Luc.22:21-23; Juan 13:21-30)

Juan proporciona con mucho, el relato más minucioso de esta conversación, aunque omite algunos detalles mencionados por Mateo. El relato de Mateo incluye todo lo mencionado por Marcos y Lucas, además de algunos detalles adicionales; por lo tanto, remito al lector al paralelo de Mateo para mis comentarios sobre el párrafo.

La Cena del Señor Instituida, 22-25 (Mat.26:26-29; Luc.22:19, 20; 1 Cor.11:23-25)

23. bebieron de ella todos. — Mateo cita a Jesús diciendo, refiriéndose a la copa: “Bebed de ella todos”, (26:27) mientras que Marcos, al omitir estas palabras de Jesús, afirma que “bebieron de ella todos” De este modo, un relato complementa incidentalmente al otro.

24. que por muchos es derramada. — Marcos omite después de esta expresión, las palabras “para remisión de los pecados” (Mat. 26:26), que declaran con qué propósito la sangre de Jesús fue “derramada por muchos”, asumiendo que sus lectores ya conocen el designio de la muerte de Cristo.

19. οἱ δὲ Rec. Omitido por Tischendorf, T. S. Green, Alford.

19. καὶ ἄλλος, Μῆτι ἐγώ; Rec. Omitido por T. S. Green, Tregelles, Ξ, B, C, L, P, Δ, etc., Vulgata, P. Siriaca, Ph. Siriaca, Copto, Sahidíco, Etiópico, etc.

20. ἀποκριθεὶς Rec. Omitido por Lachmann, Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

Con la excepción del punto de diferencia que acabamos de señalar, el párrafo es idéntico en pensamiento y casi idéntico en lenguaje al de Mateo, donde se pueden ver las notas.

La Deserción y Negación Predicha, 26-31 (Mat.26:30-35; Luc.22:31-38; Juan 13:36-38)

30. el gallo haya cantado dos veces, — Solo en esta expresión hay algo en el relato de Marcos que difiere tanto del de Mateo como para merecer una observación. Todos los demás historiadores informan que Jesús dijo: “antes de que el gallo cante, me negarás tres veces” o “El gallo no cantará” antes de que me niegues tres veces, mientras que Marcos dice: “antes que el gallo haya cantado dos veces, me negarás tres veces”. Esto no es otra cosa que un ejemplo en el que Marcos relata con mayor exactitud un discurso que los otros historiadores describen en términos menos definidos, pero con el mismo significado.

Sin duda, Marcos cita las palabras exactas de Jesús; pero los otros escritores, sabiendo que el propósito de mencionar el canto del gallo era indicar el momento en que ocurriría la negación, y sabiendo que cuando un gallo canta por la mañana, siempre es seguido por otros en rápida sucesión, consideraron apropiado emplear el estilo menos definido para indicar la misma hora de la noche.

21. ἦν Rec. Omitido por Tischendorf, T. S. Green, Alford.

22. ὁ Ἰησοῦς Rec. Omitido por Tischendorf, T. S. Green, Alford.

22. φάγετε Rec. Omitido por Lachmann, Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

23. τὸ Rec. Omitido por Lachmann, Tischendorf. S. Green, Alford, Tregelles.

24. καινῆς Rec. Omitido por Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles, X, B, C, D, L, k, Copto.

**La Agonía en Getsemaní, 32-42 (Mat.26:36-46;
Luc.22:39-46; Juan 13:1)**

33. comenzó a entristecerse y angustiarse mucho. — Marcos emplea esta contundente expresión, mientras que Mateo emplea el término más suave: “entristecerse”. “Muy atónito” y “muy afligido” son expresiones con las que Marcos intenta en vano transmitirnos la inmensidad del peso que en ese momento agobiaba el corazón del Salvador.

35. aparta de mí esta copa; — Aquí la hora es puesta por metonimia para referirse al sufrimiento que iba a llenar la hora, y Marcos dice espléndidamente: “aparta de mí esta copa; mas no lo que yo quiero, sino lo que tú”. Esta es una declaración general de lo que pidió en oración, que introduce la declaración más específica de la petición que ofreció (véase Mateo 26:39, 42, 44).

36. todas las cosas son posibles para ti; — En un sentido general, todo es posible para Dios, y en este sentido se emplean aquí los términos. (Compárese con la expresión “si es posible” en el versículo 35). La idea no es inconsistente con las palabras citadas por Mateo: “Si es posible, pase de mí esta copa” (26:39); ni con las citadas por Lucas: “Si quieres, pasa de mí esta copa” (22:42). Era físicamente posible, pero moralmente imposible, y por lo tanto, Dios no estaba dispuesto a dejar pasar la copa.

37. Simón ¿Duermes? — Nótese nuevamente el número singular usado por Marcos, y el plural usado por Mateo,

27. ἐν ἐμοί Rec. Añadido por Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles, X, B, C, D, H, L, S, V, X, Γ, Δ, etc.

27. ἐν τῇ νυκτὶ ταύτῃ Rec. Omitido por Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles, X, B, C, D, G. H, L, S, V, Γ, Δ, etc.

incluso cuando Mateo representa la observación como dirigida a una sola persona de la compañía (Mat. 26:40; comp. la nota sobre 11:2).

40. y no sabían que responderle. — Aquí tenemos el obsoleto “wist” por saber que al ser sorprendidos dormidos por segunda vez no sabían qué decir en respuesta a su reprensión.

41. Basta, la hora ha venido; — “Duerman ya y descansen”. Hay una transición repentina en las palabras: “Es suficiente (ἀπέχει) la hora ha llegado”, etc. El significado es: han descansado lo suficiente; es decir, has descansado lo suficiente para las circunstancias. La transición repentina se explica por la repentina aparición de Judas y su grupo, tal como dijo Jesús: “Dormid ya, y descansad” (véase la nota sobre Mateo 26:45, 46). En el paralelo de Mateo he analizado este doloroso conflicto en Marcos, sólo aquellos puntos en los que el relato de Marcos es peculiar.

El Arresto, 13-52 (Mat.26:47-56; Luc.22:47-53; Juan 18:2-14)

El relato de Marcos sobre este incidente no es tan completo como el de Mateo, pero añade una circunstancia que Mateo no menciona, y esto por sí solo requiere un comentario adicional aquí.

51, 52. Pero cierto joven le seguía, — De esta forma de

31. μᾶλλον Rec. Omitido por Lachmann, T. S. Green, Alford, Tregelles.

43. ὁ Ἰσκαριώτης Añadido por Lachmann, Tischendorf, T. S. Green, Alford.

43. πολὺς Rec. Omitido por Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

designar a la persona, inferimos que el joven no era uno de los doce; pero quién era y cómo se encontraba presente solo puede ser un asunto de conjeturas. Entre las muchas conjeturas que se han planteado, la más plausible es la que supone que fue el *propio* Marcos.

Como los guardias no detuvieron a ninguno de los demás discípulos, es probable que su ropa suelta, “solo una sábana de lino envuelta sobre su cuerpo desnudo”, atrajera su atención, y que la atraparon solo por diversión. Cuando se quitó la sábana y huyó desnudo, fue una buena diversión para ellos, aunque cualquier otra cosa para él.

EL ARGUMENTO DE LA SECCION 4

Esta sección exhibe, por un lado, el malvado propósito y las perversas conspiraciones de los enemigos de Jesús, y por otro, la abnegación con la Él que se preparó para el destino que predijo y al que se sometió voluntariamente. Muestra, por el consejo de los escribas y sacerdotes (vv.1, 2), por el acuerdo con Judas (vv.10, 11), por la observación sobre Judas en la cena (vv.17-21), y por la forma del arresto (vv.44, 48, 49), que Su muerte fue buscada por malicia y corrupción. Muestra, por otro lado, por las observaciones de Jesús en la cena en Betania (vv. 3-9), por su declaración al instituir la Cena (vv. 22-25) y por su oración en el huerto (v. 36), que se sometió voluntariamente, a costa de un sufrimiento mental indescriptible, a una muerte sacrificial por los pecados del mundo.

Este último hecho demuestra que Él fue impulsado por un propósito que no podía originarse en ningún alma humana, y que ningún ser humano podría mantener en tales

circunstancias: porque ¿Qué simple ser humano, familiarizado con el Dios verdadero, podría suponer que su propia muerte sería una expiación por los pecados del mundo, y habiendo formado el propósito de morir por este fin, podría mantener ese propósito a través de los sufrimientos que Jesús soportó? Aquí hay una señal inequívoca de la divinidad que moraba en Jesús, guiando tanto Su vida como Su muerte.

SECCIÓN V

EL JUICIO Y SENTENCIA DE JESUS, 14:53—15:15

El Juicio del Sanedrín, 14:53-65; La Negación de Pedro, 66-72; Jesús es Acusado ante Pilato, 15:1-5; Barrabas Preferido y Jesús Rechazado, 6-15.

53-65. — Marcos no tiene nada en este párrafo que requiera un comentario adicional a lo que ya hemos escrito bajo el paralelo en Mateo.

**La Negación de Pedro, 66-72 (Mat.26:69-75;
Luc.22:55-62; Juan 18:15-18; 25-27)**

Este párrafo requiere pocas observaciones adicionales a las que se encuentran bajo el paralelo de Mateo. Si bien los

51. οἱ νεανίσκοι Rec. Omitido por Lachmann, T. S. Green, Alford, Tregelles, Ξ, B, C, D, L, Δ, Antiguo Latín, Vulgata, P. Siriaco, Copto, etc.

52. ἀπ' αὐτῶν Rec. Omitido por T. S. Green, Tregelles, Ξ, B, C, L, c, k, P. Siriaco, Copto, Sahidíco, etc.

relatos de Lucas y Juan difieren considerablemente de Mateo, Marcos contiene pocas variaciones, y estas son de escasa importancia.

66. estando Pedro abajo. — Mateo dice Pedro estaba sentado “*fuera*, en el patio” (Mat.26:69). Eran ambas cosas — el tribunal abierto donde Pedro se encontraba fuera del edificio propiamente dicho, aunque rodeado por él, y por debajo del nivel de la sala donde se llevó a cabo el juicio de Jesús.

una de las criadas. — Mateo menciona indefinidamente “una criada”, mientras que Marcos la designa como “una de las criadas del sumo sacerdote”. Del relato de Juan se desprende además que era la criada que custodiaba la puerta (Juan 18:16, 17).

67. Y cuando vio a Pedro que se calentaba. — En la época de la Pascua, que comenzaba con la primera luna llena después del equinoccio de primavera, rara vez hacía suficiente frío para encender fuego. Fue la exposición de Pedro y los guardias al aire nocturno, donde aún permanecían sin techo, lo que les hizo sentir la necesidad de usar fuego. Era un fuego de leña (Juan 18:18).

68. y cantó el gallo. — Fiel a este propio relato de la predicción (v. 30), Marcos señala aquí el hecho de que se oyó cantar a un gallo inmediatamente después de la primera negación.

67. μετά τοῦ Ναζαρηνοῦ Ἰησοῦ ἦσθα Rec. Lachmann, Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

70. καὶ ἡ λαλία σου ὁμοιάζει Rec. Omitido por Lachmann, Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles, X, B, C, D, L, etc. Copto, Sahidico.

72. y el galló cantó la segunda vez. — Siguiendo todavía los detalles tal como fueron predichos, Marcos señala que el segundo canto del gallo ocurre después de la tercera negación. (Vea la nota del versículo 30).

CAPÍTULO 15

1 Muy de mañana, habiendo tenido consejo los principales sacerdotes con los ancianos, con los escribas y con todo el concilio, llevaron a Jesús atado, y le entregaron a Pilato. **2** Pilato le preguntó: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Respondiendo él, le dijo: Tú lo dices. **3** Y los principales sacerdotes le acusaban mucho. **4** Otra vez le preguntó Pilato, diciendo: ¿Nada respondes? Mira de cuántas cosas te acusan. **5** Mas Jesús ni aun con eso respondió; de modo que Pilato se maravillaba. **6** Ahora bien, en el día de la fiesta les soltaba un preso, cualquiera que pidiesen. **7** Y había uno que se llamaba Barrabás, preso con sus compañeros de motín que habían cometido homicidio en una revuelta. **8** Y viniendo la multitud, comenzó a pedir que hiciese como siempre les había hecho. **9** Y Pilato les respondió diciendo: ¿Queréis que os suelte al Rey de los judíos? **10** Porque conocía que por envidia le habían entregado los principales sacerdotes. **11** Mas los principales sacerdotes incitaron a la multitud para que les soltase más bien a Barrabás. **12** Respondiendo Pilato, les dijo otra vez: ¿Qué, pues, queréis que haga del que llamáis Rey de los judíos? **13** Y ellos volvieron a dar voces: ¡Crucifícale! **14** Pilato les decía: ¿Pues qué mal ha hecho? Pero ellos gritaban aún más: ¡Crucifícale! **15** Y Pilato, queriendo satisfacer al pueblo, les soltó a Barrabás, y entregó a Jesús, después de azotarle, para que fuese crucificado.

16 Entonces los soldados le llevaron dentro del atrio, esto es, al pretorio, y convocaron a toda la compañía. **17** Y le vistieron de púrpura, y poniéndole una corona tejida de espinas, **18** comenzaron luego a saludarle: ¡Salve, Rey de los judíos! **19** Y le golpeaban en la cabeza con una caña, y le escupían, y puestos de rodillas le hacían reverencias. **20** Después de haberle escarnecido, le desnudaron la púrpura, y le pusieron sus propios vestidos, y le sacaron para crucificarle. **21** Y obligaron a uno que pasaba, Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, que venía del campo, a que le llevase la cruz. **22** Y le llevaron a un lugar llamado Gólgota, que traducido es: Lugar de la Calavera. **23** Y le dieron a beber vino mezclado con mirra; mas él no lo tomó. **24** Cuando le hubieron crucificado, repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes sobre ellos para ver qué se llevaría cada uno. **25** Era la hora tercera cuando le crucificaron. **26** Y el título escrito de su causa era: EL REY DE LOS JUDÍOS. **27** Crucificaron también con él a dos ladrones, uno a su derecha, y el otro a su izquierda. **28** Y se cumplió la Escritura que dice: Y fue contado con los inicuos. **29** Y los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza y diciendo: ¡Bah! tú que derribas el templo de Dios, y en tres días lo reedificas, **30** sálvate a ti mismo, y desciende de la cruz. **31** De esta manera también los principales sacerdotes, escarneciendo, se decían unos a otros, con los escribas: A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar. **32** El Cristo, Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, para que veamos y creamos. También los que estaban crucificados con él le injuriaban. **33** Cuando vino la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. **34** Y a la hora novena Jesús clamó a gran voz, diciendo: Eloi, Eloi, ¿lama sabactani? que traducido es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? **35** Y algunos de los que

estaban allí decían, al oírlo: Mirad, llama a Elías. **36** Y corrió uno, y empapando una esponja en vinagre, y poniéndola en una caña, le dio a beber, diciendo: Dejad, veamos si viene Elías a bajarle. **37** Mas Jesús, dando una gran voz, expiró. **38** Entonces el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. **39** Y el centurión que estaba frente a él, viendo que después de clamar había expirado así, dijo: Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios. **40** También había algunas mujeres mirando de lejos, entre las cuales estaban María Magdalena, María la madre de Jacobo el menor y de José, y Salomé, **41** quienes, cuando él estaba en Galilea, le seguían y le servían; y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén. **42** Cuando llegó la noche, porque era la preparación, es decir, la víspera del día de reposo, **43** José de Arimatea, miembro noble del concilio, que también esperaba el reino de Dios, vino y entró osadamente a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús. **44** Pilato se sorprendió de que ya hubiese muerto; y haciendo venir al centurión, le preguntó si ya estaba muerto. **45** E informado por el centurión, dio el cuerpo a José, **46** el cual compró una sábana, y quitándolo, lo envolvió en la sábana, y lo puso en un sepulcro que estaba cavado en una peña, e hizo rodar una piedra a la entrada del sepulcro. **47** Y María Magdalena y María madre de José miraban dónde lo ponían.

Jesus es Acusado Ante Pilato, 15:1-5 (Mat.27:1,2, 11-14; Luc.23:1-5; Juan 18:28-38)

1-5. — Vea notas sobre el pasaje paralelo en Mateo. Varía de este únicamente en unas pocas expresiones.

Barrabás Preferido y Jesús Rechazado, 6-15 (Mat.27:

15-26; Luc. 23:13-25; Juan 18:39, 40.

7. que había cometido homicidio — Mateo dice de Barrabás simplemente que era un “un preso famoso”. Marcos explica aquí la causa de su notoriedad. Había participado en una insurrección, durante la cual cometió un asesinato, y ahora estaba “preso con sus compañeros de motín” Lucas sitúa la insurrección dentro de la ciudad (23:19), y Juan afirma que Barrabás era un ladrón (Juan 18:40).

Probablemente era el jefe de una banda de ladrones y se había aventurado a entrar en la ciudad para cometer algún acto violento, pero fue sometido y encarcelado. No se explica por qué el pueblo simpatizaba con él. Probablemente se debió a que su insurrección había sido un duro golpe para el gobierno Romano, haciendo que el pueblo olvidara sus crímenes en favor de su hostilidad hacia el enemigo común.

8. comenzó a pedir — De este versículo se desprende que la multitud mencionó por primera vez la liberación de un preso, instando a Pilato a “pedir que hiciese como siempre les había hecho”. Pilato luego de haber declarado inocente a Jesús y haber propuesto liberarlo con un simple castigo (Luc. 23:13-15), intentó aprovecharse del clamor popular proponiendo la liberación de Jesús (versículo 9); pero los principales sacerdotes lo eludieron persuadiendo al pueblo a pedir a Barrabás (versículo 11; cf. nota sobre Mat.27: 20).

4. καταμαρτυροῦσιν Rec. κατηγοροῦσιν Lachmann, Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

7. συστασιαστῶν Rec. στασιαστῶν Lachmann, T. S. Green, Alford, Tregelles.

8. ἀναβοήσας Rec. ἀναβᾶς Lachmann, Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles, Ξ, B, D, Antiguo Latín, Vulgata, Copto, Sahidíco, etc.

Sobre el resto del párrafo, véanse las notas bajo el paralelo en Mateo.

EL ARGUMENTO DE LA SECCIÓN 5

Si Jesús hubiera sido arrestado por algún cargo criminal, y si su juicio y sentencia hubieran sido conformes a la justicia, estos hechos habrían restado algo de fuerza a la prueba de su inocencia. Pero los procedimientos relacionados con su arresto y condena por el Sanedrín, y aquellos mediante los cuales Pilato obtuvo la sentencia de muerte, aportan evidencia a favor de sus afirmaciones. Solo cuando se pervierte la justicia y se condena al inocente, se recurre a prácticas tan corruptas. Aunque se emplearon falsos testigos a propósito, su discurso ante el Sanedrín, al ser presentado, fue contradictorio, aun así el sumo sacerdote fingió que contenía prueba de culpabilidad (14:57-60). Sin embargo, no dispuesto a basar el caso en este testimonio, Jesús fue llamado a declarar en su propio caso, y aunque su respuesta fue simplemente una repetición de lo que había afirmado desde el principio, fue por esto se le declaró digno de muerte. (14:61-64). Después de condenarle de esta forma por una falsa acusación de *blasfemia*, fueron ante Pilato con una acusación completamente diferente, la de *deslealtad* al César, una acusación de la que tenían razones especiales para saber que no era culpable (15:1,2; comp.12:13-17).

Pilato se vio ahora sometido a la alternativa de reivindicar la justicia o dar éxito al inicuo proceso contra Jesús. Pilato sabía que los principales sacerdotes lo habían acusado por envidia (15:10), y proclamó abiertamente que no encontraba maldad en su conducta (15:14); sin embargo,

“queriendo satisfacer al pueblo, les soltó a Barrabás, y entregó a Jesús después de azotarle, para que fuese crucificado” (v. 15). De esta manera, la condena y la sentencia de Jesús, consideradas únicamente a la luz del relato de Marcos, contienen pruebas inequívocas de que se llevaron a cabo mediante el empleo de medidas, y solo de las que se emplean en la condena y muerte de personas inocentes.

SECCIÓN III

LA MUERTE Y SEPULTURA Y RESURECCION DE JESUS, 15–16:20

Jesús es Burlado y Llevado por los Soldados, 15:16-21; La Crucifixión, 22-28; Los Insultos del Pueblo, 29-32; La Sepultura, 42-47; La Visita de las Mujeres al Sepulcro, 16:1-8; Jesús se Aparece a María Magdalena, 9-11, Jesus se Aparece a Dos Discípulos en el Camino, 12, 13; Se Aparece a los Once y les da la Comisión, 14-18; La Ascensión, 19, 20.

Jesús es Burlado y Llevado por los Soldados, 15:16-21
(Mat.27:27-32; Luc.23:26-32; Juan 19:1-3: 16, 17)

16. pretorio, — La palabra traducida aquí como “pretorio” es la misma que se traduce como “salón común” en Mateo 27:27 (así lo traduce la versión Inglesa AV utilizada por el autor, ARP) y “pretorio” en Juan 18:28. Se trata del término Latino *praetorium*, adoptado en Griego, y que significa la tienda o morada de un pretor o de cualquier otro

oficial al mando. En este caso, se trataba de la morada de Pilato.

17. le vistieron de púrpura, — Tanto Juan como Marcos representan la túnica que los soldados vistieron a Jesús como *púrpura* (cf. Juan 19:2), mientras que Mateo (27:28) la llama *escarlata*, más propiamente *carmesí*. Esta diferencia se explica por el hecho de que los Romanos usaban el término *púrpura* para incluir varios tonos de rojo. (Véase Alford *en el lugar* y el Léxico Griego del Nuevo Testamento de Robinson, donde se cita un ejemplo de Horacio). Véase, para otras notas sobre este párrafo, el paralelo en Mateo.

La Crucifixión, 22-28 (Mat.27:33-38; Luc.23:33, 34, 38; Juan 19:17-24)

22. Gólgota — Véase la nota en Mateo 27: 33.

23. Vino mezclado con mirra; — Mateo dice: “vinagre mezclado con hiel” (27:34). Pero el vinagre de los Judíos era un vino barato y agrio, y ambos términos designan el mismo líquido. La hiel es el humor que se encuentra en los cuerpos de hombres y animales, también llamado bilis. Pero la palabra Griega traducida aquí como hiel (χολή) se emplea en la Septuaginta para representar una palabra Hebrea que significa cualquier *hierba amarga*, y la mirra es una goma amarga que emana de la corteza de un árbol. Mateo, entonces, utiliza el término hiel indefinidamente para algo

12. ὃν λέγετε Rec. Omitido por Lachmann, T. S. Green, Tregelles, Ξ, D, 1, 13, 69, 118, etc., Antiguo Latín, Vulgata, Sahidíco, Armenio.

23. πικρὸν Rec. Omitido por Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles, Ξ, B, C, L, Δ, n, Copto, Armenio.

amargo, mientras que Marcos, buscando ser más específico, nombra la hierba específica que se usó. (Véase el *Léxico del Nuevo Testamento de Robinson* sobre *χολή* y el *Diccionario Bíblico de Smith* sobre la hiel). En referencia a la negativa de Jesús a beber, véase la nota, Mateo 27:34.

24. repartieron entre sí — Las observaciones ya hechas sobre estas palabras, en Mateo 27:35, son igualmente apropiadas aquí.

25. Era la hora tercera — Es decir, alrededor de las 9 en punto. Juan dice que era “y como la hora sexta” que Pilato entregó a Jesús para ser crucificado. (Juan 19:14-17). No pudo haber sido la hora sexta de acuerdo al método de cómputo Judío; porque Mateo, Marcos y Lucas testifican que la oscuridad ocurrió a la hora sexta, y esto fue después de que Jesús había estado en la cruz durante un tiempo considerable. (Véase Mateo 27:45; Marcos 15:33; Lucas 23:44). Tampoco pudo haber sido a la hora sexta según el método de cómputo Romano, que sería las 6 en punto; porque esto no permitiría el tiempo para todos los procedimientos que tuvieron lugar antes de la crucifixión. Concluimos, entonces, que Marcos fija la *verdadera* hora de la crucifixión, y que el texto de Juan ha sido alterado por algún error de los transcriptores. Juan mismo no pudo haber cometido un error; porque, independientemente de su inspiración, fue testigo ocular de la escena y no pudo haber calculado mal el tiempo por un margen de tres horas.

26. EL REY DE LOS JUDÍOS. — Mateo lo expresa: “ESTE ES JESÚS EL REY DE LOS JUDÍOS” (27:37), pero probablemente amplía la expresión añadiendo “Este es Jesús” —palabras implícitas, aunque no expresadas, en la

inscripción dadas por Marcos. Las variaciones en Lucas y Juan (Luc. 23:38; Juan 19:19) son sin duda del mismo carácter; solo Marcos conserva la forma concisa empleada por Pilato.

27. dos ladrones, — Véase la nota sobre Mateo 27:38.

28. Y se cumplió la Escritura — Este versículo ha sido anulado por los críticos basándose en la más alta autoridad de manuscritos. (Véase la nota crítica anterior).

**La Injurias del Pueblo, 29-32 (Mat.27:39-44;
Luc.23:35-37)**

Los hechos de este párrafo están relatados con más detalle por Mateo y no necesitan comentarios adicionales.

La Oscuridad y el Fin, 33-41 (Mat.27:45-46; Luc.23:44-49; Juan 19:28-30)

Sólo dos puntos de este párrafo, en los que Marcos difiere ligeramente de Mateo, parecen requerir atención en este lugar.

36. diciendo: Dejad, — La expresión “Dejadlo; veamos si Elías viene a bajarle” no pretende ser una objeción a darle el vinagre, pues el hombre que lo dijo ya se lo había dado. Le dio a Jesús el vinagre para humedecerse la lengua y los labios, y la observación “Dejad” es una expresión indefinida

28. Omitido por Tischendorf, T. S. Green, Alford, 8, A, B, C, D, X, etc. k, Sahidico.

34. λέγων Rec. Omitido por Tischendorf, T. S. Green, Alford.

36. καὶ Rec. Omitido por Lachmann, T. S. Green, Tregelles.

36. τε Rec. Omitido por Lachmann, T. S. Green, Tregelles.

silencio y paciencia para ver el resultado. De la misma manera, debemos interpretar la observación que algunos transeúntes dirigieron al hombre que les dio la bebida, según relata Mateo. Él dice: “Los demás dijeron: “Deja, veamos si viene Elías a librarle” (27:49). Le hicieron la observación a él, y él a ellos; pero ninguno se refería a la bebida de vinagre.

39. y el centurión — Marcos no explica con tanta claridad como Mateo las causas de la exclamación del centurión. Simplemente dice: “viendo que después de clamar había expirado así, dijo: Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios”. Pero se da a entender que quedó convencido por los acontecimientos que precedieron y acompañaron el último grito de Jesús, y no solo por ese clamor. De hecho, el lenguaje de Marcos pretende indicar el *momento*, más que la causa de la exclamación.

**La Sepultura, 42-47 (Mat.27:57-66; Luc.23:50-56;
Juan 19:31-42)**

42. porque era la preparación, — No se trataba de la preparación para la Pascua, que ya se había celebrado la noche anterior, sino del Sabbath de la semana de Pascua, que era día “de gran solemnidad” (Juan 19:31). Marcos lo explica añadiendo: “es decir, la víspera del día de reposo”. Se había convertido en un día de preparación por costumbre, no por fuerza de ley; porque la ley no decía nada al respecto. Marcos da el hecho de que fuera la preparación como la razón por la que José fue a Pilato y pidió el cuerpo (cf. versículo 13); mientras que Juan lo menciona como la razón por la que “los judíos” rogaron a Pilato que les quebraran las piernas a los crucificados y bajaran los cuerpos de la cruz (Juan 19:31). La misma causa actuó tanto sobre los amigos como sobre los

enemigos de Jesús, cada uno con un objetivo diferente en mente.

43. José de Arimatea, — Algunos suponen que Arimatea, el hogar de José, era la antigua Ramataim (1 Sam.1:1), lugar de nacimiento y hogar del profeta Samuel, a unos 32 kilómetros al norte de Jerusalén. (Véase el *Diccionario Smith*).

miembro notable del concilio, — Mateo dice de José no era más un hombre rico de Arimatea y discípulo de Jesús (27:57). Marcos añade que era un “miembro noble del concilio” es decir — miembro del Sanedrín; Lucas, que era un hombre bueno y justo que “no había consentido en el consejo ni en los hechos de ellos” (23:51); y Juan, dice que era un discípulo de Jesús, “pero secretamente por miedo a los judíos” (19:38) (Véanse los paralelos). Era uno de esos hombres a los que se refiere Juan cuando dice: “Con todo eso, aun de los gobernantes, muchos creyeron en él; pero a causa de los fariseos, no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga. Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios” (Juan 12:42-43).

Y entró osadamente — Los hombres que suelen ser tímidos a veces exhiben gran audacia en momentos difíciles. La audacia de José al identificarse en esta crisis como amigo de Jesús se hace más evidente al comparar su conducta con la de los demás discípulos varones, ninguno de los cuales parece haber tomado medidas para el cuidado adecuado del

45. σῶμα Rec. πτώμα Lachmann, Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

46. καὶ Rec. Omitido por Lachmann, Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

cuerpo de Jesús. Se requirió gran valor moral y físico para actuar como su amigo cuando su causa parecía desesperada y cuando todos los hombres parecían ser sus enemigos.

44, 45. Pilato se sorprendió — Pilato “se sorprendió de que ya hubiese muerto” pues no era raro que las personas crucificadas permanecieran en la cruz dos o tres días antes de morir. No fue hasta que consultó al centurión, quien quizás había regresado al pretorio, dejando a los soldados vigilando los cuerpos, que accedió a la petición de José. Este procedimiento demuestra que la petición de José por el cuerpo de Jesús precedió a la petición de los Judíos de que los cuerpos fueran retirados (Juan 19:31).

46, 47. Véanse las notas sobre Mateo 27:59, 60, 61.

CAPÍTULO 16

1 Cuando pasó el día de reposo, María Magdalena, María la madre de Jacobo, y Salomé, compraron especias aromáticas para ir a ungirle. **2** Y muy de mañana, el primer día de la semana, vinieron al sepulcro, ya salido el sol. **3** Pero decían entre sí: ¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro? **4** Pero cuando miraron, vieron removida la piedra, que era muy grande. **5** Y cuando entraron en el sepulcro, vieron a un joven sentado al lado derecho, cubierto de una larga ropa blanca; y se espantaron. **6** Mas él les dijo: No os asustéis; buscáis a Jesús nazareno, el que fue crucificado; ha resucitado, no está aquí; mirad el lugar en donde le pusieron. **7** Pero id, decid a sus discípulos, y a Pedro, que él va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis, como os dijo. **8** Y ellas se fueron huyendo del sepulcro, porque les había tomado temblor y espanto; ni decían nada a nadie, porque tenían miedo. **9** Habiendo, pues, resucitado Jesús por la mañana, el primer día de la semana, apareció primeramente a María Magdalena, de quien había echado siete demonios. **10** Yendo ella, lo hizo saber a los que habían estado con él, que estaban tristes y llorando. **11** Ellos, cuando oyeron que vivía, y que había sido visto por ella, no lo creyeron. **12** Pero después apareció en otra forma a dos de ellos que iban de camino, yendo al campo. **13** Ellos fueron y lo hicieron saber a los otros; y ni aun a ellos creyeron. Muy de mañana, habiendo tenido consejo los

principales sacerdotes con los ancianos, con los escribas y con todo el concilio, llevaron a Jesús atado, y le entregaron a Pilato. **14** Finalmente se apareció a los once mismos, estando ellos sentados a la mesa, y les reprochó su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado. **15** Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. **16** El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado. **17** Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; **18** tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán. **19** Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios. **20** Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían. Amén.

La Visita de las Mujeres al Sepulcro, 16:1-8 (Mat. 28:1-8; Luc. 24:1-11; Juan 20:1, 2)

1. cuando pasó — El verbo original no está en pretérito perfecto, como indica la lectura, sino en primer Aoristo (ἡγόρασαν). La cláusula debería decir: “Y pasado el Sábado, María Magdalena”, etc., “compraron especias aromáticas”. Habiendo comprado una parte de las especias que consideraron necesarias, el Viernes por la tarde (Luc. 23:56), completaron la compra. Aunque esto pudo haber ocurrido después de la puesta del sol del Sábado, es más probable que las mujeres lo hicieran mientras se dirigían al sepulcro temprano en la mañana del Domingo.

2. Y muy de mañana, — Marcos utiliza dos expresiones

en este versículo para indicar la hora a la que llegaron las mujeres: “muy de mañana” y “ya salido el sol”. Alford afirma que, como ya había salido el sol, no podía decirse que fuera *muy temprano*; pero en esto él difiere de Marcos, como en otros asuntos. Era *muy temprano* para que llegaran al sepulcro, considerando la distancia que habían recorrido y los asuntos que habían atendido en el camino. Era tan temprano que tuvieron que partir “al amanecer” (Mat.28:1) y “siendo aún oscuro” (Juan 20:1). (Véase la nota anterior y la siguiente).

2. ya salido el sol — Literalmente, “habiendo salido el sol” (ἀνατείλαντος τοῦ ἡλίου). Mateo dice que llegaron “al amanecer”; y Juan, “siendo aún oscuro”. Entre Mateo y Juan no hay diferencia, salvo en la expresión: porque aún está oscuro cuando comienza a amanecer. Pero entre ambos escritores y Marcos hay una diferencia que requiere atención. Es común entre los escépticos, y entre algunos de quienes esperaríamos mejores interpretaciones declarar todas estas diferencias como contradictorias y descartarlas sin un intento serio de determinar si son contradicciones reales.

Una contradicción solo puede afirmarse con justicia cuando dos afirmaciones son tales que *ambas* no pueden ser verdaderas. Cuando *pueden* ser verdaderas, es injusto sospechar de cualquiera de ellas a menos que sea en sí misma improbable. En el presente caso, solo tenemos que preguntarnos si es cierto, en el sentido estricto de la palabra, que las mujeres fueron al sepulcro “al amanecer”, y sin embargo, es cierto que cuando fueron comenzaba a amanecer. Si yo viera a un hombre que viniera caminado desde la ciudad de Lexington para entrar por la puerta de Ashland (a casi dos millas de distancia) al amanecer, no

dudaría en decir que tal hombre fue a Ashland al amanecer. Pero otra persona que lo vio partir desde su casa en Lexington diría con veracidad que el hombre fue a Ashland al amanecer. De nuevo, si yo fuera de Lexington a Louisville en el tren que sale a las 11 a. m., un amigo que pensara en Lexington diría que fui en el tren de las seis; mientras que otro, aquí a las 6 a. m., y llegando allí pensando en Louisville, diría que tomé el tren de las once; y ambos dirían la verdad. Un hombre de lugares tan lejanos como Boston o Londres, al leer cualquiera de estos relatos, podría sentirse un poco desconcertado al principio, pero si fuera razonable y justo, no consideraría una contradicción; pues lugares y expresiones similares en sus propios sitios pronto sugerirían la verdadera explicación de la aparente discrepancia. Concédanos a nuestros historiadores sagrados el beneficio de esta justicia común, y todo quedará claro.

Mateo dice que las mujeres fueron al sepulcro “al amanecer”. ¿Quiere decir que empezaron a *llegar* o que *partieron* en ese momento? Sin duda, el lenguaje puede significar cualquiera de las dos cosas, y debe entenderse según las probabilidades del caso. Pero ¿Cuáles son las probabilidades? Otro escritor creíble dice que fueron al amanecer. Su afirmación, considerada en sí misma, también podría significar que partieron o que llegaron al amanecer; pero como la hora que él designa es posterior, y la de Mateo anterior, percibimos de inmediato que Mateo debe estar hablando de la hora en que *partieron*, y Marcos de la hora en que *llegaron*. Esta es la conclusión que tanto la justicia como el sentido común requieren. No se trata de un intento forzado de armonía, sino de una armonía que realmente existe y es claramente perceptible. Esto queda aún más claro cuando recordamos que Betania, el lugar donde Jesús y sus

discípulos se habían alojado todas las noches durante la semana anterior (Luc. 21:37), y desde donde casi con certeza habían venido las mujeres, estaba a casi dos millas de Jerusalén, de modo que las mujeres habrían tenido que caminar rápidamente para llegar a la ciudad, comprar más especias y llegar al sepulcro al amanecer.

3. ¿Quién nos removerá la piedra...? — El hecho de que, al acercarse al sepulcro, las mujeres preguntaran: “¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro?” demuestra que desconocían el sellado de la piedra y la presencia de una guardia; de lo contrario, no habrían esperado que la piedra fuera removida, ni habrían venido con el propósito que las trajo. Es probable que ninguno de los discípulos supiera esto hasta después de la resurrección, y por lo tanto, el hecho de que no intentaran robar el cuerpo es prueba suficiente de que no tenían la intención que sospechaban los principales sacerdotes y los fariseos (Mat. 27:62-66).

4. que era muy grande — Justo cuando las mujeres habían preguntado quién debía quitar la piedra, miraron y vieron que ya estaba removida. A la declaración de estas dos circunstancias, el historiador añade que la piedra: “era muy grande”. Su gran tamaño se menciona para explicar tanto su pregunta como la sorpresa implícita al ver que la piedra había sido removida.

5. vieron a un joven — Aunque Marcos no dice explícitamente que este joven fuera un ángel, la narración

4. ἀποκεκύλισται Rec. ἀνακ Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles, X, B, L.

5. εἰσελθοῦσαι Rec. ἐλθοῦσαι Tischendorf, T. S. Green, Alford, B, 127.

claramente lo implica. Era el mismo ángel que había removido la piedra y que se sentó sobre ella hasta que los guardias huyeron, cuando entró en la tumba y allí esperó la llegada de las mujeres (Mat. 28:2-5). También fue uno de los dos mencionados por Lucas (24:4), siendo el único mencionado por Mateo y Marcos, ya que fue el actor y el orador.

6, 7. Decid a sus discípulos, y a Pedro. — En las palabras: “Decid a sus discípulos y a Pedro”, el ángel reconoció la preeminencia de Pedro y quiso también, tal vez, por el mismo honor que se le confería, reprenderlo por su reciente negación de su Señor.

8. ni decían a nadie — Marcos expresa con más énfasis que Mateo la gran emoción de las mujeres. “*huyeron del sepulcro*”, “*temblor y espanto*”, “*ni decían nada a nadie*”. Esta última afirmación significa que no dijeron nada a nadie en el camino mientras corrían a avisar a los discípulos varones (versículo 7). Si hubieran estado menos asustadas, podrían haber gritado a todo hombre que se encontraran: “¡El Señor ha resucitado!”. Sin embargo, la gente, al pasar, solo veía en ellas a un grupo de mujeres asustadas que corrían con un recado desconocido.

Jesús Aparece a María Magdalena, 9-11 (Juan 20:1-18)

Sobre la autenticidad del resto de este capítulo, véase la disertación al final del volumen.

9. Habiendo, pues, — Green y Alford omiten el nombre “Jesús” del texto por falta de autoridad de los manuscritos, y

8. ταχὺ Rec. Omitido por Lachmann, Tischendorf, T. S. Green, Alford, Tregelles.

esta omisión hace que el presente párrafo se conecte más estrechamente con el anterior.

Apareció primeramente a María Magdalena — Debido que María Magdalena llegó al sepulcro acompañada de las otras mujeres (versículo 1), la afirmación de que Jesús se le apareció primero implica que se había *separado* de las demás; de lo contrario, se les habría aparecido a todas a la vez. Pero se les apareció a las otras mujeres cuando iban a decírselo a los discípulos (Mat. 28:9, 10); por consiguiente, la separación de María y la aparición de Jesús a ella debieron ocurrir entre el momento en que todas se acercaron juntas al sepulcro y el momento en que Él se apareció a las otras mujeres.

Esto se implica en los relatos de Mateo y Marcos, y Juan proporciona los detalles. Él, mencionando solo a María porque fue ella quien le trajo la noticia, dice: “El primer día de la semana, María Magdalena fue de mañana, siendo aún oscuro, al sepulcro; y vio quitada la piedra del sepulcro. Entonces corrió, y fue a Simón Pedro y al otro discípulo, a quien amaba Jesús, y les dijo: Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde lo han puesto” (Juan 20:1, 2). Estas palabras contienen una doble prueba de que ella se separó de las otras mujeres en cuanto descubrieron que el sepulcro estaba abierto; pues primero, se dice: “y vio quitada la piedra del sepulcro” (20:2).

Luego ella “corrió” etc.; y segundo, si hubiera permanecido con las otras mujeres hasta que el ángel les habló, su informe a Pedro y Juan no habría sido: “Se han llevado al Señor del sepulcro, y no sabemos dónde lo han

9-20. El Evangelio llega su fin con el versículo 8 para Tischendorf, T. S. Green, X, B.

puesto" (20:2), sino que habría reportado la declaración del ángel de que había resucitado. Ella dedujo que el cuerpo había sido retirado, porque no veía otra razón para remover la gran piedra. Pedro y Juan, quienes evidentemente estaban separados del grupo principal de los discípulos varones, al escuchar la alarmante noticia, corrieron con todas sus fuerzas al sepulcro, seguidos por María. Al ver y creer lo que María les había contado, ellos se marcharon, dejándola junto al sepulcro, donde Jesús se le apareció primero (Juan 20:3-18). Al desaparecer de María, Jesús se apareció al instante a las otras mujeres, quienes para entonces ya habían examinado el sepulcro, conversado con el ángel y se habían alejado un poco en dirección a los demás discípulos varones.

Los movimientos alrededor del sepulcro aquella mañana fueron sumamente animados en el grado más alto, y ocurrieron con rapidez. Cuando el ángel descendió del cielo como un rayo de luz, removi6 la piedra, se sent6 sobre ella y dirigi6 su mirada centelleante a los guardias Romanos, quienes, aunque cayeron al suelo como muertos, al instante siguiente se levantaron y huyeron.

El ángel entra en el sepulcro y las cinco mujeres se acercan con calma, sin saber qué había sucedido. Ven que la piedra ha sido removida, cuando una de ellas, sin decir palabra, huye a toda prisa. Las demás palidecen y se acercan temblorosas al sepulcro. Miran dentro, entran y, por un instante, miran a su alrededor con asombro. De repente, dos ángeles se hacen visibles para ellas, y uno de ellos les cuenta la maravillosa historia de la resurrección. Euf6ricas y temblorosas, huyen a dar la noticia. Apenas se han marchado del lugar, cuando Juan, de pies ligeros, llega de un salto a la puerta abierta, se agacha y mira con interés el sepulcro vació.

El impetuoso Pedro los sigue de cerca, pasa corriendo junto a su compañero y entra en el sepulcro, mirando a su alrededor. Ambos miran pensativamente, por un instante, la sanaba que está aquí y las telas de lino que están allá, y luego se marchan solemnemente. María ya ha regresado. Tras un breve estallido de lágrimas, el primero que tuvo tiempo de derramar, se agachó y miró dentro. Los ángeles, a quienes solo los ojos femeninos podían ver ese día, se le hicieron visibles y comenzaron una conversación que se interrumpió al acercarse alguien detrás de ella. Al girarse, el Señor resucitado apareció ante ella. Un instante de éxtasis, y desapareció. ¡Otra carrera veloz para la desconcertada María, para contar esta mejor noticia, y para que esta vez su historia fuera considerada un cuento! ¡Maravilloso sepulcro! El centro de atracción del cielo y la tierra, y no menos tras el paso de los siglos, y la pregunta: “¿Resucitó?”, recorrió el mundo.

de quien había echado siete demonios. — La historia registrada de María Magdalena se limita casi por completo a su conexión con la cruz y el sepulcro. Solo se conocen otros dos hechos de su vida: Ella fue una de las mujeres de Galilea que siguieron a Jesús y le sirvieron de sus bienes (Luc. 8:1-3; Mar. 15:41), y de ella, como vemos en este versículo, el Señor expulsó siete demonios. Magdalena significa una mujer de Magdala e indica que la ciudad de Magdala, en la orilla occidental del Mar de Galilea, fue su lugar de nacimiento. Allí, quizás, Jesús la conoció por primera vez y ella se convirtió en su seguidora con lazos de eterna gratitud al expulsar de ella los siete demonios. Su posesión por estos demonios fue una terrible calamidad, pero no implica nada despectivo para su carácter (véase la nota, Mateo 8:16); tampoco hay nada más en las narraciones sagradas que

justifique la concepción popular de que su carácter era malo. La suposición de que ella es idéntica a la mujer que “era pecadora”, de la que se habla en Lucas 7:37-38, carece de fundamento. En realidad, todos los indicios de su carácter y posición que ofrecen las Escrituras apuntan a una mujer de circunstancias acomodadas, con una disposición benevolente, sensibilidad tierna e influencia destacada. Su nombre figura en primer lugar entre las asistentes femeninas de Jesús casi siempre que se menciona, y a ella le confirió el peculiar honor de convertirla en la primera testigo humana de Su resurrección. Es una vergüenza para el mundo Cristiano que una mujer de tan preeminente virtud ha llegado a ser considerada comúnmente como una ramera reformada; y su sobrenombre, solo servía para distinguirla de otras Marías al indicar su lugar de nacimiento, que ha llegado, en la forma abreviada de Magdalena, a ser el nombre de sociedades e instituciones para la reforma de mujeres abandonadas. Esto, sin embargo, ilustra la tendencia corruptora y degradante de la tradición humana cuando se atreve a manipular las narraciones sagradas. Es Roma la que le ha dado a María la falsa y baja reputación en la que erróneamente se le tiene. (Véase el *Diccionario Smith*)

10, 11. que estaban tristes y llorando. — Cuando María salió del sepulcro, sin duda siguió a Pedro y a Juan, quienes se habían marchado hacía apenas unos momentos. El lamento y el llanto mencionados aquí se explican mejor suponiendo que Pedro y Juan se habían unido a un grupo de discípulos diferente al de aquellos a quienes las otras mujeres ya les habían dado la noticia de la resurrección y les habían dicho —lo que aún creían cierto— que el cuerpo de Jesús había sido llevado sin saber adónde. Este anuncio fue en sí mismo angustioso y, naturalmente, reabría todas las

heridas que Su muerte les había infligido. Es posible, sin embargo, que quienes lloraban fueran los otros apóstoles (Marcos los llama “a los que habían estado con él”) y que hubieran creído la historia de las mujeres sobre el vacío del sepulcro, pero la desacreditaran por completo en lo que respecta a la resurrección de Jesús. En cualquier caso, cuando María llegó con su historia, era natural que la desacreditaran.

Jesús Aparece a Dos de Sus Discípulos en el Camino, 12, 13 (Lucas 24:13-35)

Este párrafo es un epítome del relato dado en el lugar paralelo en Lucas, pero hay dos declaraciones en él que requieren atención especial aquí.

12. en otra forma — Mientras que Marcos dice aquí que Jesús se les apareció “en otra forma” a estos dos discípulos, Lucas explica que no lo reconocieron porque “sus ojos estaban velados, para que no le conociesen” (Luc. 24:16). Las declaraciones no son inconsistentes; solo muestran, al analizarlas en conjunto, que Jesús se les apareció en otra forma, reteniéndoles, de alguna manera, sus ojos, para que pareciera una persona diferente. El relato de Marcos implica que finalmente descubrieron su disfraz, sin explicar cómo.

13. y ni aun a ellos creyeron. — Sobre estas palabras, Alford, quien de ninguna manera admite que los evangelistas no se contradigan ocasionalmente, dice: «Aquí, nuevamente, los Armonistas han empleado todo tipo de distorsión del significado llano de las palabras para reconciliar ambos relatos». Ciertamente, una reconciliación lograda con tal sacrificio no es deseable. Pero ¿Es cierto que tal distorsión es necesaria para eliminar la apariencia de inconsistencia entre Marcos y Lucas? Veamos. El relato de

Lucas sobre el regreso de estos dos hombres a la ciudad y su recepción por los once es el siguiente: “Y levantándose en la misma hora, volvieron a Jerusalén, y hablaron a los once reunidos, y a los que estaban con ellos, que decían: Ha resucitado el Señor verdaderamente, y ha aparecido Simón. Entonces ellos contaban las cosas que les habían acontecido en el camino, y cómo le habían reconocido al partir el pan” reconocieron al partir el pan” (Luc. 24:33-35).

Aquí se afirman dos cosas sobre esta entrevista: Primero, que al llegar los dos discípulos, los once y sus acompañantes les informaron que el Señor había resucitado y se había aparecido a Simón; Segundo, que los dos discípulos les relataron su aparición al resto. Se da a entender claramente que quienes anunciaron que el Señor había resucitado y se había aparecido a Pedro, creyeron que era cierto; pero si creyeron la historia que contaron los dos que vinieron del campo, Lucas no lo afirma ni lo niega. Pues, aunque afirma lo contrario, aunque creyeron la historia de Pedro y creyeron que el Señor realmente había resucitado, es posible que no creyeran la historia que contaron estos dos; y que no la creyeran es precisamente lo que afirma Marcos. Dice: “Ellos fueron y lo hicieron saber a los otros; y ni aun así creyeron”. No dice que no creyeran que Jesús había resucitado, sino que no creyeron la historia de su aparición en la otra forma a los dos discípulos mientras iban al campo. No existe, pues, inconsistencia alguna entre ambos relatos, y es sorprendente que un crítico tan agudo como Alford que si la hay. Seguramente habría detectado su error si no fuera por una teoría errónea de la inspiración no lo llevó a ser indiferente a cuestiones de este tipo.

Aquí podríamos dejar esta cuestión, pero para que no parezca inexplicable a algunos que la compañía creía que

Jesús había resucitado, basándose en el testimonio de Pedro, y sin embargo dudaba de la historia de los otros que afirmaban haberlo visto, observamos que esto concuerda perfectamente con los demás hechos de la historia de la resurrección. Estas mismas personas habían tratado como un cuento vano la historia de las mujeres que afirmaban haber visto a Jesús y haber visto ángeles que declararon que había resucitado de entre los muertos. (Luc. 24:10-11).

Ahora estaban convencidos por el testimonio adicional de Pedro de que Jesús realmente había resucitado; pero la historia de los dos de Emaús tenía algunas peculiaridades que estaban destinadas a ponerla en duda hasta que una reflexión más madura sobre sus méritos sacó a la luz sus puntos fuertes. Por ejemplo, que Jesús había caminado con ellos varias millas, conversando todo el tiempo — hablando también de sí mismo; que había entrado con ellos en la casa; que se había sentado con ellos a cenar; y, sin embargo, no lo reconocieron hasta que estaba en el acto de bendecir y partir un pan.

Todas estas circunstancias estaban destinadas a poner en duda la historia cuando se contó por primera vez; y en ese momento los discípulos estaban dispuestos a sospechar de cada nueva historia que escuchaban sobre la resurrección.

Pero aunque las circunstancias debieron haber puesto en duda la historia al principio, cuanto más se sopesaba en la balanza de la prueba, más creíble parecía; porque es bastante seguro que, si los dos hombres se hubieran propuesto inventar una supuesta aparición de Jesús, los detalles que hemos mencionado se habrían excluido cuidadosamente de la historia, por temor a que por su culpa no fuera creída. Solo

cuando los hombres se ven obligados por la presión de una verdad que intentan ocultar, dan testimonio de que, como el relato de los guardias (Mat. 28:11-15), muestra su falsedad a simple vista.

Jesús Aparece a los Once y les Entrega la Gran Comisión, 14-18 (Lucas 24:36-49; Juan 20:19-23)

14. estando ellos sentados a la mesa, — El hecho de que los discípulos estuvieran “sentados a la mesa” cuando Jesús se les apareció, como se relata en este versículo, parece identificar esta aparición con la registrada en Lucas 24:36-43, donde pidió comida y la comió para convencerlos de que no era un espíritu. Y como esa aparición ocurrió al atardecer del primer día de la semana, esto la identifica con la registrada en Juan 20:19-23.

porque no habían creído — Hasta ahora, Marcos solo ha mencionado los testimonios de la resurrección que los discípulos habían desacreditado, y es cierto que, en cuanto a este testimonio, “no habían creído a los que le habían visto resucitado”. Sin embargo, como aprendemos de Lucas, este descrédito del testimonio no fue universal, pues sí creyeron en el testimonio de Pedro (Luc. 24:33, 34; compárese con la nota anterior sobre el versículo 13).

15. Y les dijo: — Aquí hay una transición silenciosa entre la entrevista de la tarde después del día de la resurrección, tema del versículo 14, y la que tuvo lugar el día de la ascensión (versículo 19), cuarenta días después (Hechos 1:3). Solo con la narración de Marcos no podríamos descubrir esta transición, pero supondríamos que las palabras de Jesús en los versículos 15-18 fueron pronunciadas en el momento de

la aparición mencionada en el versículo 14; pero este es solo uno de los muchos casos en los que se omiten detalles no esenciales para la comprensión del mensaje principal de una narración, pero se encuentran en otra.

Id por todo el mundo — Aquí comienza la Comisión Apostólica, dada por Jesús el día de Su ascensión. Ya había sido dada, como registra Mateo, en el monte de Galilea (Mat. 28:16-20), y ahora se repite de una forma ligeramente diferente. Se le llama apropiadamente comisión porque la comisionó a los apóstoles que no la habían recibido antes: la autoridad para predicar el evangelio y anunciar las condiciones de la salvación. Anteriormente, se les había prohibido incluso decir a nadie que Jesús era el Cristo (véase Mat. 16:20; 17:9). Ahora sus labios están abiertos, con esta única limitación: que deben permanecer en Jerusalén hasta que sean “investidos de poder desde lo alto” (Luc. 24:47-49; Hech. 1:7-8). Ellos deben “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura”.

16. El que creyere — Es decir, el que cree en el evangelio (versículo 15). Debía ser predicado para que se creyera en el, y la creencia, tanto por esta razón como por la naturaleza del caso de lo que es, un requisito previo para el arrepentimiento y la obediencia, es el primer acto de obediencia y el primer acto del cumplimiento de sus demandas.

y fuere bautizado, — La colocación de las palabras, y el hecho de que el bautismo es un acto de obediencia, lo cual no podría darse sin fe, demuestra que el bautismo debe ser precedido por la fe. Esta comisión autoriza a los apóstoles a bautizar a los creyentes y los limita a los creyentes como sujetos del bautismo. Ningún comentario puede aclarar esto

mejor que las palabras de la propia comisión. Es imposible, por lo tanto, que los apóstoles encontraran autoridad en su comisión para bautizar infantes, y es igualmente imposible que los Bautistas modernos la encuentren. (Compárense las notas sobre Mateo 28:19).

será salvo; — Ser salvo es ser puesto a salvo. Esto implica que la persona salvada se encontraba en peligro o en verdadera angustia, y que dicho peligro o angustia ha sido eliminado. Cuando el término se refiere al estado eterno, incluye la resurrección de entre los muertos y la seguridad perpetua del pecado y el sufrimiento, pero la muerte y todo sufrimiento son simplemente las consecuencias del pecado; por lo tanto, estar a salvo del pecado agota la idea de la salvación provista en el evangelio.

Cuando el término “salvo” se usa en referencia al estado del Cristiano en este mundo, como sucede con frecuencia (Hech. 2:47; 1 Cor. 1:18; 15:2; Efe. 2:5; Tito 3:5), significa que es salvo de sus pecados pasados, lo cual se efectúa mediante el perdón y no puede efectuarse de ninguna otra manera. Si se dice que cuando una persona es salva una vez, lo es para siempre porque no puede caer, debe aceptarse que la salvación que se le afirma incluye el perdón presente de sus pecados pasados.

Por consiguiente, en la declaración: “El que creyere y fuere bautizado será salvo”, la salvación prometida debe incluir al menos el perdón de los pecados, sea lo que sea que se suponga que incluya, además. En realidad, no incluye más que esto, y equivale a la promesa de perdón para todos los que crean y sean bautizados. Si la mente de algún hombre se rebela contra a idea de colocar el bautismo en tal conexión

con la salvación o el perdón de los pecados, que recuerde que es Jesús quien lo puesto en tal conexión y que cuando nos rebelamos con cualquiera de Sus palabras o la forma en que las emplea, no es Su culpa, sino la nuestra. Siempre es el resultado de alguna idea errónea de nuestra parte. Si alguien se sintiera tentado a decir: “Es cierto, el que crea y se bautice será salvo, pero quien crea y *no* se bautice *también* se será salvo”, que se pregunte por qué Jesús, en esta comisión formal, dice: “El que *creyere y fuere bautizado*, será salvo”, si lo mismo aplica al que *no* se bautiza. Los hombres no debieran jugar con estas palabras solemnes de esta manera.

Si el Ejecutivo de un Estado dijera a los ladrones convictos en la penitenciaría: “Quien se comprometa por escrito a ser un hombre honesto y restituya cuatro veces lo que ha robado” puede esperar el perdón sin la restitución requerida; y si se determinara que el Ejecutivo pretendía con estas palabras prometer el perdón a todos los que se comprometieran, independientemente de si pudieran restituir o no, sería justamente acusado de jugar con las palabras y, además, de ofrecer diferentes condiciones de perdón a la misma clase de criminales.

De igual forma en el presente caso. Si quien no está bautizado, siendo capaz de hacerlo, es tan ciertamente salvo como quien sí lo está, el Salvador pronunció palabras vanas en la comisión, y ofrece *dos* planes de perdón a la *misma* clase de pecadores, mostrando parcialidad al ofrecer liberar a uno con condiciones más favorables que al otro.

Tal es la absurdidad en la que inevitablemente nos vemos envueltos si no reconocemos la fuerza propia y natural de las palabras en cuestión.

Cuando los apóstoles salieron a predicar bajo esta comisión, solo sabían, por sus términos, a quién debían predicar el perdón, y en consecuencia, nunca motivaron a nadie a esperararlo antes del bautismo, ni dieron a ninguna persona no bautizada motivos para pensar que sus pecados ya estaban perdonados. Por lo tanto, si alguno de los no bautizados es perdonado, es porque Dios le ha concedido *más* de lo prometido. Esto puede hacerlo, sin duda, si las circunstancias de cada individuo lo justifican ante Sus ojos, pero solo Él, quien todo lo sabe y cuyos juicios son guiados por una sabiduría infinita, puede juzgar estas circunstancias.

mas el que no creyere, será condenado. — El término “condenado” no se refiere al estado eterno más que el término “salvado” en la cláusula anterior. Ambos se refieren principalmente al estado presente, y el primero es la contraparte exacta del segundo. El término original significa “condenado”, y esta debería ser su traducción. La condenación ya pesa sobre los que no creen (Juan 3:19), pero aquí se les dice a los apóstoles que recaerá especialmente sobre los que *escuchan* el evangelio y lo creen.

Recae sobre ellos ahora, y, por supuesto, debe recaer sobre ellos para siempre, a menos que, en algún período posterior de su vida, se conviertan en creyentes. De esta manera, el estado de condenación que ahora existe se extenderá a la eternidad, a menos que se *elimine* su causa, de la misma manera que el estado de salvación que disfruta el creyente bautizado se extenderá a la eternidad, a menos que se *pierda* por una apostasía posterior.

Se ha observado con frecuencia que, aunque Jesús dice: “El que creyere y fuere bautizado, será salvo”, al establecer

la base de la condenación, no menciona el hecho de no ser bautizado como parte de ella, sino que simplemente dice: “El que creyere, no será condenado”. De esto se infiere nuevamente en forma errónea que el bautismo no es una de las condiciones del perdón.

Pero la conclusión no se sigue; pues el hecho de que el bautismo no se mencione al declarar quién será condenado, nunca puede quitarle el *lugar* que ocupa al declarar quién será salvo. En el supuesto caso de los convictos antes mencionado, si, luego de decir a todos los ladrones convictos: “Que se comprometan por escrito a ser un hombre honesto y restituya cuatro veces de lo robado, será perdonado”, el Gobernador había añadido, “pero quien no se comprometa a cumplir su condena en prisión”, nadie más que un ladrón loco podría pensar que, al no mencionarse la restitución en este último caso, sería perdonado sin restituir.

Igualmente irrazonable es la conclusión en cuestión. La idea principal de la comisión es establecer la base por la cual los hombres serían salvos, y *no* aquella por la cual serían condenados. Los apóstoles debían preocuparse por salvar a los hombres, *no* por condenarlos; Por consiguiente, Jesús les explica detalladamente sobre que fundamento se les promete la salvación; pero como la condenación es obra suya, no de ellos, habla de ella de forma exhaustiva nombrando el único pecado de incredulidad que hace imposible toda obediencia aceptable y es la causa principal de toda condenación.

Un hombre debería acudir a la comisión, entonces, no para aprender cómo puede ser condenado, sino cómo puede ser *salvado*; y esto se le enseña con toda claridad.

La afirmación: “mas el que no creyere, será condenado” implica que todos los que oyen pueden creer — que ninguna incredulidad, innata o adquirida, puede justificar la incredulidad en el evangelio. Esto es la máxima afirmación posible en favor de las pruebas del Cristianismo, y quien realiza este reclamo es Aquel quien juzgará al mundo en el día final. Si, ante esta declaración, alguien se aventura al juicio por incredulidad, alegando que las pruebas no le bastan, deberá resolver el asunto con Jesús mismo.

17, 18, Y estas señales seguirán — La promesa no es que estas señales seguirán por un *tiempo* específico, ni que seguirán a *cada* creyente individualmente; sino simplemente que seguirán, y seguirán a “los creyentes” en conjunto. Siguió a los creyentes durante la era apostólica; no a cada creyente individualmente, sino a todos, o casi todos, los grupos organizados de creyentes. Este fue el cumplimiento completo de lo prometido.

Quien afirma que la promesa incluía más que esto, fuerza las palabras de la promesa más allá de lo necesario para una comprensión completa de su significado; y quien afirma que las señales *aún* siguen a los creyentes, debe presentar una demostración visual del hecho antes de pedirle a la gente que crea en su afirmación. Las señales tenían como propósito *convencer* a los incrédulos, y siempre se obraban abiertamente en su presencia: veámoslas, y entonces creeremos.

La expectativa de Pablo era que la profecía, el hablar en lenguas y el conocimiento milagroso desaparecerían (1 Cor. 13:8); y así sucedió con la muerte de los apóstoles y de aquellos a quienes habían impartido dones milagrosos.

La Ascensión, 19, 20 (Lucas 24:50-53; Hechos 1:9-12)

19. Y el Señor después que le habló, — La afirmación de que “después que les habló, fue recibido en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios” establece una estrecha conexión temporal entre el final del discurso y la ascensión de Jesús. Lucas indica la misma conexión tanto en su evangelio como en los Hechos, donde, aunque no cita ninguna de las palabras de Marcos, relata una conversación bastante similar que tuvo lugar en la misma ocasión y fue inmediatamente seguida por la ascensión. (Véase Luc. 24:49-51; Hech. 1:4-9).

20. Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, — En esta frase, Marcos ignora la estancia de los apóstoles en Jerusalén y se adentra en el período de mayor actividad de estos, cuando “salieron y predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían”. De este modo, concluye de forma muy apropiada su relato de los acontecimientos que gradualmente prepararon a los apóstoles para la misión de misericordia a la que fueron enviados y que, al ser narrados en su predicación, llevaron a los hombres a creer en Jesús y a aceptar la salvación ofrecida.

EL ARGUMENTO DE LA SECCIÓN 6

Esta sección final de Marcos, al igual que la sección correspondiente en Mateo, contiene dos pruebas de la divinidad de Jesús. La Primera se encuentra en la oscuridad que cubrió la tierra durante tres horas de Su sufrimiento. Es común, cuando hacemos una comparación para indicar la imposibilidad de una empresa, decir que también se podría intentar borrar el sol del cielo. Pero esto, Dios lo hizo, en efecto, cuando el sol del mediodía brillaba sobre la agonía de

Jesús. No se logró mediante un eclipse natural, pues la luna estaba en el lado opuesto del globo (la Luna siempre estaba llena en la Pascua); sino que se hizo por el simple mandato de Jehová. Ningún golpe de Su mano Todopoderosa desde la creación del sol ha sido más maravilloso. Encuentra su única explicación concebible en el hecho de que Jesús estaba muriendo. ¿Era Jesús, entonces, un impostor? ¿O era Él, lo que afirmaba ser, el Hijo de Dios? Dejemos que un hombre se quede, imaginando, durante tres horas en medio de esa terrible oscuridad, como lo hizo el centurión Romano, y luego responda la pregunta.

Pero la prueba suprema de la grandiosa serie prueba que Marcos ha presentado es la resurrección de Jesús. Ningún poder, salvo el de Dios, pudo haberlo resucitado, y este poder no pudo haber sido ejercido a favor de un pre-muerto; por lo tanto, es una prueba demostrativa. Que resucitó de entre los muertos, que era todo lo que afirmaba ser — el Cristo, el Hijo del Dios viviente (cf. Rom.1:4; 1 Cor.15:13-20; 1 Ped.1:3).

A veces se ha admitido que probar un acontecimiento tan extraordinario como la resurrección de alguien requeriría una prueba muy extraordinaria; y ciertamente así sería en el caso de cualquier persona común.

Pero en el caso de Jesús, quien obró tantos milagros para demostrar Su divinidad, quien declaró repetidamente que resucitaría de entre los muertos y murió en medio de las manifestaciones más asombrosas del desagrado divino hacia sus asesinos, su resurrección fue un acontecimiento razonablemente esperado, y debería creerse con base en el testimonio más común.

De hecho, después de haber vivido como vivió y muerto como murió, su fracaso en resucitar habría sido la circunstancia más asombrosa de su maravillosa carrera. Una vida así, terminando en el sueño ininterrumpido de la tumba, habría sido un enigma eterno para el mundo. Pero una vida seguida de una gloriosa resurrección de entre los muertos, alcanza una consumación adecuada y redondea completamente la historia personal más extraordinaria conocida en los anales de la tierra y el cielo.

Las pruebas de este acontecimiento, según lo relata Marcos, son brevemente las siguientes — que un ángel se apareció a un grupo de mujeres en la tumba vacía y les anunció que Jesús había resucitado; que Él mismo se apareció vivo esa mañana a María Magdalena; que se apareció ese mismo día a dos discípulos varones que caminaban hacia el campo; que se apareció después a los once mientras estaban sentados a la mesa; y que, habiéndoles encomendado predicar la salvación por medio de Él a toda criatura, ascendió al cielo y continuó trabajando con los discípulos en todas partes, predicando el evangelio mediante “señales que la seguían” a medida que avanzaban predicando el evangelio.

Cerrando así su testimonio en medio de un mundo que, en el momento de su escritura se estaba llenando de estas señales recién mencionadas, y como aún podía refutar con testigos vivos todo lo que había escrito si no fuera cierto, dejó la pluma a un lado y envió su narrativa gráfica para desafiar la contradicción y contribuir a la regeneración de la humanidad.

Damos gracias a Dios porque ha vivido y ha llegado

hasta nosotros y, al transmitirlo a las generaciones que vendrán después de nosotros, sonreímos al pensar en las bendiciones que traerá a millones de personas que aún no han nacido y en el resplandor inmarcesible con el que brillará cada frase cuando el sol se haya apagado para siempre y la cosecha de Dios haya sido recogida en su totalidad.

La Autenticidad de Marcos 16:9-20

Existe desde hace tiempo existe una discrepancia entre los críticos sobre la autenticidad de los últimos doce versículos de Marcos. La reciente popularización de los resultados de la Crítica Bíblica, mediante la publicación de obras como la edición de Tauchnitz del Testamento Inglés y el Testamento Crítico Inglés de Bagster, así como la creciente circulación de comentarios críticos, ha llevado a esta y otras cuestiones similares al alcance de las masas y ha generado una demanda de su tratamiento en un estilo adaptado a la comprensión de lectores con un nivel educativo relativamente bajo. Por lo tanto, proponemos exponer, de la forma más breve y sencilla posible, los hechos que deben tener una influencia decisiva en esta cuestión.

Obsérvese, en primer lugar, que lo que se cuestiona no es la autenticidad del pasaje, es decir, la exactitud histórica de sus representaciones, sino únicamente su autenticidad como parte del manuscrito original de Marcos. Sin embargo, algunas indicaciones sobre su autenticidad no estarán fuera de lugar en este punto.

Todas las afirmaciones históricas del pasaje se consideran verdaderas, independientemente de su ocurrencia aquí, porque se encuentran en los otros Evangelios o en Hechos. De este modo, las afirmaciones con respecto a la aparición de Jesús a María Magdalena, que ocupan los versículos 9-11, son verificadas sustancialmente

por Juan y Lucas. (Véase Juan 20:1-18; Lucas 8:2, y compare las notas sobre Marcos 16:9-11, arriba). La declaración con respecto a su aparición a dos discípulos mientras iba al campo es solo un breve relato de lo que se describe con más detalle en Lucas 24:13-35, y sin embargo, es tan variada en expresión que muestra que no es una abreviatura de Lucas. (Véase la nota sobre 16:12, 13). Todos los elementos de la aparición de Jesús a los once, descritos en el versículo 14, están respaldados por las afirmaciones en Lucas 24:36-43 y Juan 20:19-23; y las pertenecientes a la comisión y a la ascensión (15, 16, 19, 20), son confirmadas por el relato de Lucas sobre esta última (24:36-51), y por el informe de Mateo sobre la primera (28:19,20); mientras que la promesa concerniente a las señales que habían de seguir a los creyentes está incluida sustancialmente en Mateo 28: 20 y Juan 14:12, y está plenamente verificada por los acontecimientos registrados en los Hechos.

No solo se demuestra la autenticidad de las declaraciones del pasaje, sino que la forma en que se manejan los detalles y las formas de expresión empleadas muestran marcas inequívocas de un escritor original. Sus fuentes de información eran independientes de las narraciones de Mateo, Marcos, Lucas y Juan, y aun así eran correctas.

El autor debió, pues, haber vivido y escrito antes de la circulación general de los demás evangelios, y dentro de la era apostólica. Esto lo admite incluso Alford, uno de los escritores más firmes en su oposición a la autenticidad del pasaje. Él dice: «Por lo tanto, me parece que se trata de *un fragmento auténtico, colocado como complemento del Evangelio en tiempos muy antiguos*; por supuesto, no se sabe con certeza quién lo escribió; pero nos llega con una sanción muy

importante y tiene fuertes derechos para nuestra recepción y reverencia». (cf. Marcos 16:20).

Concedida la autenticidad del pasaje y siendo evidente que fue escrito por fuentes de información correctas, alguien con conocimiento independiente podría plantear la cuestión de su autenticidad sin menoscabo de su autoridad o credibilidad como una pieza verdadera de historia asociada con el libro de Marcos no es menos valiosa ni menos autorizada porque alguien más distinto a Marcos pudiera haber sido su autor: pero procedamos para comprender a fondo los hechos del caso, a examinar las pruebas *a favor y en contra*, y en primer lugar aquellas que son llamadas pruebas externas.

Primero, Los Manuscritos. El pasaje se omite en algunos manuscritos, entre ellos el Vaticano y el Sinaítico, los dos manuscritos más antiguos y de mejor calidad que se conservan. Estos dos manuscritos poseen una gran autoridad; y, de hecho, es el descubrimiento relativamente reciente del manuscrito Sinaítico lo que ha inclinado la balanza en contra del pasaje, a juicio de algunos eruditos. Jerónimo y algunos escritores del siglo IV son citados afirmando que el pasaje faltaba en la mayoría de las copias Griegas de su época.

Por otro lado, el pasaje es encontrado en casi todos los otros manuscritos antiguos, incluyendo el Alejandrino, que se coloca cerca de Vaticano en exactitud, también citado por Ireneo y Taciano del siglo II, y por Hipólito y Dionisio de Alejandría del siglo III, quienes vivieron antes de la redacción del manuscrito más antiguo existente, y entre cien

y doscientos años antes que Jerónimo. Las palabras de Ireneo muestran que no solo formaba parte del libro de Marcos en su época, sino que Marcos fue considerado su autor él dice “Pero Marcos, al fin de su evangelio dice: Y el Señor Jesús, después de haberles hablado, fue recibido en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios”. De estos escritores, parece que el pasaje formaba parte de algunas copias del evangelio de Marcos al menos del principio del Segundo siglo. La preponderancia de la evidencia de esta fuente está a favor del pasaje.

En Segundo Lugar, *las Versiones Antiguas.* La evidencia de esta fuente respalda totalmente el pasaje, pues todas las versiones antiguas lo contienen y, por lo tanto, atestiguan que se encontraba en las copias Griegas de las que fueron traducidas. Si bien en aquella época las copias Griegas no lo contenían generalmente, es al menos una circunstancia muy notable que todas las versiones se basaran en las que sí lo contenían. Entre estas versiones se encuentran la Peshitta Siríaca, la Itálica antigua, la Sahídica y la Copta; todas ellas existieron antes que los manuscritos Sinaítico y Vaticano, y antes de la época de Jerónimo.

En Tercer Lugar, *La Conjetura Crítica.* A continuación, se debe considerar la probabilidad relativa de que el pasaje haya sido escrito por Marcos o añadido posteriormente. Quienes adoptan esta última hipótesis creen que la adición se hizo para satisfacer el deseo de completitud aparente al cerrar la narración con el octavo versículo de este capítulo. Cualquier lector se verá sorprendido por este deseo de completitud si lee desde el primero hasta el octavo versículo e imagina que la narración termina allí. Pero si bien esta consideración explicaría la adición del pasaje, deja sin

explicar el hecho de que Marcos interrumpiera su narración de forma tan abrupta.

Las diversas conjeturas que se plantean para explicar este hecho, como la muerte repentina de Marcos o la muerte repentina de Pedro, su instructor, son tan insatisfactorias que solo sirven para mostrar la difícil situación en la que se encuentran los escritores que adoptan esta hipótesis. Por otro lado, si suponemos que el pasaje fue escrito por Marcos, su ausencia en algunas copias se explica de inmediato considerando los numerosos accidentes por los cuales puede perderse la última hoja de un manuscrito.

El propio Alford reconoce que el manuscrito puede estar más allá de esta consideración y afirma: «La suposición más probable es que la última hoja del evangelio original fue arrancada». Esta observación pretende explicar la incompletitud que sugirió la adición del pasaje en cuestión, pero creemos que explica aún más satisfactoriamente la ausencia de este pasaje en los manuscritos que no lo tienen: porque un manuscrito con la última hoja arrancada o desgastada podría usarse como copia y, por lo tanto, convertirse en la madre prolífica de una inmensa prole de manuscritos sin la parte perdida.

En cuanto a la evidencia externa, entonces, nos vemos obligados a adoptar la conclusión del Dr. Davidson, quien, con mucha modestia, afirma: «En general, los argumentos externos a favor del pasaje superan a los del otro lado». (Introducción de Davidson).

Creemos que todos los críticos coinciden en esta conclusión, y que el motivo de duda que la invalida en la

mente de algunos reside en la evidencia interna proporcionada por palabras y frases encontradas en el pasaje que, según se afirma, son ajenas al estilo de Marcos y que, por lo tanto, revelan la mano de otro escritor.

El decano Alford, después de mencionar cada una de estas palabras y frases a medida que aparecen en el texto, resume la evidencia de esta fuente de la siguiente manera: «Creo que la evidencia interna es muy contundente contra la autoría de Marcos. No menos de diecisiete palabras y frases aparecen en él (y algunas de ellas varias veces) que Marcos nunca utiliza en ningún otro lugar, cuyo apego a sus propias frases peculiares es notable». Este es también el juicio de varios otros críticos eminentes, tanto Ingleses como Alemanes.

Una cuestión de este tipo no debe decidirse sopesando el peso de los grandes nombres que se han presentado en su discusión, sino mediante un examen cuidadoso y paciente de las supuestas peculiaridades de estilo, a fin de determinar la fuerza real de la evidencia que contienen. Al profesor John A. Broadus, de Greenville, Carolina del Sur, le corresponde el mérito de haber aplicado primero a este argumento la prueba que demanda. Lo hizo en un artículo publicado en el Baptist Quartely de 1869, que es notable tanto por su contundencia, como por la modestia con la que se expone su argumento y por la investigación minuciosa que exhibe. Él menciona, como contrapeso a las diecisiete palabras y frases de Alford en los últimos doce versículos, que no aparecen en ningún otro lugar en Marcos, precisamente el *mismo número* en los doce versículos que *preceden* a estos.

Estos son: τέθνηκε 15:44; γνούς ἀπὸ, ἐδώρησατο, πῶμα,

*15:45; ἐνείλησε, λελατομημένον, πετρας, προσεκύλισε, 15:46; διαγενομένου, αρώματα, 16:1; της μιας σαββάτων, 16:2; ἀποκυλίσει, 16:3; ανακεχυλισται, σφόδρα, 16:4; εν τοις δεξιοίς, 16:5; εἶχε en un sentido peculiar, τρόμος, 16:8. El profesor utilizó el texto Griego de Tregelles.

Tal coincidencia, ocurriendo en el contexto inmediato, es a la vez un hecho sorprendente y una exposición alarmante de los frágiles cimientos sobre los que se ha erigido esta famosa estructura crítica. Demuestra que el mismo uso de la Concordancia Griega que dio origen a esta crítica, si se hubiera llevado un poco más lejos, la habría sofocado en su nacimiento y habría evitado que algunos críticos distinguidos fueran detectados en una falacia endeble, aunque pretenciosa.

Aplicando a otro pasaje el método adoptado por el profesor Broadus, he examinado los últimos doce versículos de la narración de Lucas y he encontrado *nueve* palabras que no se usan en ninguna otra parte de su narración, y entre ellas hay cuatro que no se encuentran en ninguna otra parte del Nuevo Testamento. Sin embargo, ninguno de nuestros críticos ha considerado oportuno mencionar este hecho, si lo han notado, y mucho menos han puesto en duda la autenticidad de este pasaje. Sin duda, se podrían encontrar otros ejemplos similares en el Nuevo Testamento; pero estos son suficientes para demostrar que el argumento que estamos considerando no es más que un sofisma superficial.

Pero el argumento parece, si cabe, aún más falaz cuando

* En referencia a esta palabra, el profesor se equivoca ligeramente. Aparece de nuevo en Marcos 6:29, aunque σώμα es la palabra que Marcos suele emplear para "cuerpo"

lo consideramos en relación con las palabras y frases en cuestión tomadas por separado. Hacemos algunas especificaciones, tomadas de entre aquellas en las que Alford y otros se basan con mayor seguridad para fundamentar su crítica.

1. Seleccionamos primero la palabra *poreuomai* (πορεύομαι), *ir*. Alford dice: «Esta palabra, nunca usada por Marcos, aparece tres veces en este pasaje, versículos 10, 12 y 15». Es cierto que Marcos no usa esta palabra en su forma simple en ningún otro lugar, pero la emplea en composición con una preposición no menos de *diecinueve veces*. Él utiliza *eis-poreuomai* (εἰσπορεύομαι), *entrar*, ocho veces; y *ek-poreuomai* (ἐκπορεύομαι), *salir*, once veces. El argumento en realidad es así: Puesto que en un libro que utiliza la expresión “entrar” ocho veces y “salir” once veces, hay un pasaje que emplea la simple palabra “ir” tres veces, se infiere que este último pasaje debe haber sido escrito por un autor diferente. Por absurdo que parezca este argumento, tendría cierto grado de plausibilidad si los lugares donde se utiliza “ir” fueran tales que requirieran “ir” o “salir” pero este no es el caso.

Los pasajes son los siguientes: “Yendo ella (María) lo hizo saber a los que habían estado con él”, (versículo 10). Ella no entró ni salió, sino que simplemente fue a donde Pedro y Juan se alojaban. “Pero después se apareció en otra forma a dos de ellos que iban de camino, yendo al campo” (versículo 12). Aquí la dirección “yendo” se expresa mediante la preposición que sigue al verbo, y no es lo suficientemente enfática como para justificar su composición también con el verbo. “Id por todo el mundo y predicad” (versículo 15). La misma observación es válida para este caso como para el

ejemplo anterior, y además es claro que el orador no pretendía enfatizar la dirección de la salida, como si los discípulos necesitaran una advertencia para que no *salieran* a todo el mundo en lugar de *ir a* él. Hay una razón, entonces, para el uso de la palabra simple en estos pasajes, así como la hubo en los otros diecinueve pasajes para el uso de la palabra compuesta; y en lugar de probar que Marcos no es el autor de este pasaje, el uso de la palabra en cuestión es sólo prueba de que Marcos fue cuidadoso al emplear las palabras con precisión.

De nuevo, como demuestra claramente el profesor Broadus, no es inusual que Marcos emplee ocasionalmente, en su forma simple, una palabra que suele componer con una preposición. Él emplea el término compuesto *eperotao* (ἐπεροτάω), para *pedir*, veinticuatro veces según el texto corregido, y el término simple *erotao* (ἐροτάω) tres veces (4: 10; 7:26; 8:5). También utiliza el término compuesto *apothneeskō* (ἀπο-θνήσκω), para *morir*, ocho veces, y el término simple *thneeskō* (θνήσκω) solo *una vez*. Estos ejemplos eliminan el último vestigio de argumento derivado del uso de la palabra en cuestión.

2. A continuación, observamos la frase *meta tauta* (μετὰ ταῦτα), “*Pero después apareció...*” (versículo 12). Alford dice de esta expresión: «No se encuentra en Marcos, aunque surgieron muchas oportunidades para utilizarla». El argumento, bien planteado, es el siguiente: En todas las conexiones similares, Marcos emplea otros términos, como *eutheos* (εὐθέως), inmediatamente, o *palin* (πάλιν); pero aquí, donde el crítico cree que su estilo requería el uso de este último término, encontramos la frase *meta tauta* (μετὰ ταῦτα), “*Pero después...*” de lo cual se infiere que Marcos no es el

autor de este pasaje. Es sorprendente que se emplee este argumento, pues basta con un vistazo rápido a la conexión para ver que el término *palin*, de nuevo, no habría servido al propósito del escritor en este lugar.

La declaración, traducida literalmente, dice: “Después de estas cosas, se les apareció en otra forma a dos de ellos mientras caminaban y se dirigían al campo”. No habría sido apropiado decir que se les apareció *de nuevo*, pues no se les había aparecido antes; pero esta aparición tuvo lugar *después* de los acontecimientos mencionados por Marcos, y él eligió la frase “Pero después...” de forma muy apropiada para indicar este hecho.

En cuanto a las muchas oportunidades que se presentaron para el empleo de esta frase en la narración de Marcos, estamos dispuestos a afirmar que en ningún caso donde aparece “*palin*” la frase «*meta tauta*» habría servido tan bien para contextualizar. El lector puede comprobarlo por sí mismo si examina las apariciones de “otra vez” en la narración de Marcos y supone que se sustituye por la frase “después”. Además, en este caso, como en otros ya mencionados, una sorprendente coincidencia descubierta por el profesor Broadus sirve de forma muy eficaz para la refutación. Lucas, en el libro de los Hechos, un libro casi el doble de extenso que Marcos, hace el mismo uso de *entheons* y *palin* que Marcos, pero una vez y solo una vez, * emplea *meta tauta*, la misma frase en cuestión (18:1). Es cierto que la frase aparece cuatro veces en los Hechos, pero en las otras tres ocasiones aparece entre citas: una de Esteban (7:7), otra de Pablo (13:20) y otra de Santiago (15: 16).

* El profesor Broadus lo dice dos veces, pero debe haber contado uno de los tres contenidos entre comillas.

3. Finalmente, observamos el término ὁ Κύριος, “Y el Señor...” (versículos 19-20). Alford afirma que este término es “ajeno al lenguaje de Marcos al hablar del Señor”; y es cierto que no se encuentra en ningún otro lugar de Marcos, salvo entre comillas. Pero, como señala el profesor Broadus, “es precisamente después de la resurrección de Cristo que sería más natural aplicarle este sublime nombre, *el Señor*”. Juan utiliza el término en este sentido solo tres veces antes de la resurrección, pero se encuentra *nueve* veces en sus labios y en los de sus condiscípulos en su breve relato de las escenas posteriores a la resurrección. Si, entonces, el apóstol Juan cambia así su fraseología para adecuarse a la condición cambiada y más exaltada de su Maestro, ¿Por qué debería parecernos extraño que Marcos hiciera lo mismo? ¿Y por qué, en este cambio tan natural y razonable, se pretende descubrir la mano de un nuevo escritor?

Consideramos que no es necesario más especificaciones. Ninguna de las diecisiete palabras y frases mencionadas por Alford y los críticos que coinciden con él ofrece mayor fundamento para objetar el pasaje que estas tres; y “Aunque”, para usar el lenguaje del erudito a quien tanto debo la preparación de esta nota, «la multiplicación de pequeñeces puede resultar mucho, no así la multiplicación de nada».

Nuestra conclusión final es que el pasaje en cuestión es auténtico en todos sus detalles, y que no hay razón para dudar de que fue escrito por la misma mano que escribió las partes anteriores de esta narración. Las objeciones que se han planteado en su contra son más bien para debilitar nuestra confianza en la crítica Bíblica que en la autenticidad de esta inestimable porción de la palabra de Dios. [Después de

completar la nota anterior y enviarla a la imprenta, tuve la amabilidad de proporcionarme una copia de un libro de parte del Profesor Broadus de más de 300 páginas dedicado exclusivamente a la cuestión antes mencionada, escrito por John W. Burgon, D.D., miembro del Colegio Oriel en Oxford. Aunque el autor me parece extravagante en muchas de sus expresiones y con frecuencia extremista en sus conclusiones, recomiendo la obra al estudio cuidadoso de quienes estén interesados en esta cuestión. Se publicó en Oxford, Inglaterra, en 1871].

Un Comentario sobre Marcos



Escrito originalmente en 1875, *Un Comentario sobre Marcos* pronto se convirtió en un volumen clásico de referencia a finales del siglo XVIII y principios del XIX muy utilizable y consultado por el grado de organización y exegesis puntual para el estudiante serio de los evangelios.

Marcos es el evangelio más breve de los 3 evangelios Sinópticos, pero no menos que beneficioso para sostener que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios viviente por medio de las obras milagrosas efectuadas con Su poder. Un poder reconocido por espíritus inmundos, (1:24; 5:5:7) personas extranjeras (7:37), herodianos (12:17), y escribas (12:32-33) por igual.

J. W. McGarvey generalmente tiene observaciones que amplían y profundizan los conocimientos del evangelio. De la expresión "tu fe te ha hecho salva" (5:34) que Jesús dijo a la mujer que tocó sus mantos escribió: "La impulsó a abrirse paso entre la multitud hasta tocar el manto de aquel de quien vendría la liberación. Si se hubiera detenido antes de esto, su fe no la habría sanado. De igual manera, la fe salva al pecador, no por el mero hecho de creer, sino por lo que esta le lleva a uno a hacer. Le conduce a uno, a través de las angustias del dolor y la profunda resolución del arrepentimiento, a la confesión pública de Jesús y al bautismo en su nombre"

Comentando la frase: "Y estaba asombrado de la incredulidad de ellos" (6:6) escribió "Mateo dice que Jesús se maravilló de la gran fe del Centurión, (Mat.8:10) y ahora vemos que se maravilla de la absoluta incredulidad de los Nazarenos. La fe que lo asombró fue la de un extranjero Gentil, y la incredulidad era la de sus propios amigos Judíos y antiguos vecinos. Ninguno de los dos acontecimientos fue en sí mismo más asombroso que el contraste entre ellos. Cabe señalar de paso que si la fe del Centurión y la incredulidad de los Nazarenos hubieran sido el resultado de un *decreto* eterno, Jesús no se habría asombrado de ninguno de las dos."

Creemos que este es un Comentario que se utilizará con frecuencia en el estudio personal o en citas de referencia por los predicadores y maestros de Biblia que a su vez, se trasladará en beneficio de los oyentes y amantes de la verdad.